

# "Fernando González y Nosotros"



*Germán Pinto Saavedra*

Primer Puesto Concurso  
"FERNANDO GONZALEZ, GRAN MULATO AMERICANO"

**COMISION ASESORA PARA LA CULTURA  
CONCEJO DE MEDELLIN**

## INTRODUCCION

La obra de Fernando González, particularmente en lo que tiene de mayor relación directa con el acontecer político del país, con las características de su sociedad y de su cultura, no es fácilmente abordable desde la segura trinchera del esquematismo, así sea del esquematismo historicista.

Empresas, como la varias veces intentada de extraer fragmentos "representativos" de la obra de un autor para confrontarlos con parte de lo apuntado en el capítulo del "marco histórico" y concluir, finalmente que, "en efecto, Fulano de tal fue un hombre de su tiempo", o que "su obra pone al descubierto las contradicciones de la sociedad de su época", resultan, tratándose de Fernando González, tan inútiles como en cualquier otro caso, pero, además de eso, muy probablemente ridículas. Las pretensiones del envigadeño no son las del historiador ni las del historiógrafo, no son tampoco las del periodista -para él vanas<sup>1</sup>, no son las del sociólogo ni las del filósofo. Fernando González hace literatura todo el tiempo y, sobre todo, realiza una literatura de ficción a partir de personas, hechos y circunstancias reales, mencionadas muchas veces por sus nombres propios y, por supuesto, a partir de su propio yo, que constituye, así mismo, un personaje tan real cuanto imaginario. La vida social de su época es, simultáneamente, la vida histórica, realísima, con todas sus notas de realidad auténtica, pero también es el escenario en el cual el autor dispone el movimiento de sus personajes, haciendo uso de lo que denominan "actitud omnisciente" los técnicos de la literatura. La historia nacional, la historia personal y la historia de sus obras resultan coincidentes, pues, en el fondo, son una sola, en lo cual se echa de ver lo ya reconociera Antonio Machado, es decir, que "también la verdad se inventa".

---

1. "Humanamente, el ser que menos vale es un periodista. No tiene ningún valor moral; es instrumento y como tal es apreciable".  
(Revista Antioquia, No. 4, p. 60)

De manera similar destaca también la conciencia de que la, por fuerza, limitada percepción que de la realidad presente posee el escritor genera una imagen del pasado que es ya una invención propia, una creación literaria y también una imagen de la corriente actualidad que deviene, necesariamente, una exégesis, arbitraria por principio. Cuando esta comprensión subyace en la obra de un escritor, el tiempo no será ya más el uniforme que miden los relojes y, si bien, la verdad tendrá que rondar, de alguna manera, por la obra, el autor mismo reconocerá -mejor que nadie- que nunca es mayor la mentira que cuando entraña buena parte de verdad, que está, de suyo, es evanescente y provisoria aunque alienten en ella briznas de eternidad.<sup>2</sup>

El equívoco, usado reiteradamente por escritores como Thomas Mann, como para recordarnos con insistencia que suelen estar reunidos en un mismo terreno movedizo verdad, tiempo e historia se presenta de una manera peculiar en Fernando González, como si personajes y hechos se fuesen decantando a través de su visión personal que, como corresponde a un autor que es el gran protagonista de toda su obra, es mudable, existencial y siempre provisoria, como lo es también la realidad externa.<sup>3</sup>

Quizá, en alguna medida a causa de esto, los juicios de algunos comentaristas que, armados de materialismo histórico, psicoanálisis y del venero insoslayable de las "ciencias humanas", han arremetido contra lo que les parece ser una toma de posición irreductible del envigadeño alrededor de tal o cual asunto, tendrán que sufrir el hecho de que alguien "a posteriori" o a trasmano -como decía Unamuno- puede constatar en otros lugares de su obra alternas apreciaciones, no sólo bien

---

<sup>2</sup>. Véase **Benjamín**, Walter. **Ensayo Escogidos**. Editorial Sur, Buenos Aires, 1965.

<sup>3</sup>. A propósito podemos recordar dos valoraciones opuestas sobre la misma figura del profesor López de Mesa en las célebres Cartas a Estanislao.

diferentes sino -muchas veces- diametralmente contrapuestas, que justificarían la puesta de revés de su discurso crítico.<sup>4</sup>

Por lo demás, a Fernando González, como a Nietzsche, los extremos le tocan y es capaz de lanzarse con fuerza a uno u otro para sorprender allí, al borde del abismo, algún concepto grávido de realidad, alguna idea preñada de verdad. Todo parece, entonces, mostrarnos que el autor de "Viaje a Pie", cuando comenta la vida nacional, especialmente, la vida política nacional, cuando recrea la sociedad colombiana en sus obras, es consciente, conscientísimo tal vez, de que su labor es inevitablemente exegética y que, por ello mismo, entraña ya no poco de ficción. Que el vehículo en que esta ficción real se desplaza no sea el de un género literario con perfiles bien definidos y, sobre todo, -clasificable; que ni siquiera sea una mezcla organizada de varios de ellos, quizá no importe demasiado: la disolución de los géneros se había iniciado décadas atrás y la influencia del estilo aforístico de Nietzsche habría de marcarlo para siempre.

Interesa mucho más el fenómeno de la independencia de criterio del antioqueño. Su capacidad para la negación, a un tiempo intelectual y pasional, de la sociedad

---

4. "Consideró reaccionariamente al pueblo como materia maleable al capricho de los hombres representativos, dice Mejía Duque, en un comentario que presupone por parte del lector, el conocimiento previo de lo que sería una consideración no reaccionaria del pueblo (probablemente aquella retórica que ve en él al supremo hacedor de la historia, lo cual es, por lo menos, tan estúpido como afirmar lo mismo para los grandes hombres). El mínimo examen de la obra de Fernando González mostrará que no transitó jamás por esas veredas, aunque valió por igual de ambas formulaciones extremas, cada vez que el acento colocado sobre alguna luz el trasunto de algún fenómeno de comportamiento social o individual.

colombiana no conoció límites ni externos ni internos, ni fidelidad a ningún patrón ideológico o "concepción del mundo" por ancha que ella fuese. Siempre que se ensaya a descifrar la "Weltanschauung" de F. González o, al menos, el parentesco de su "concepción" con algunas de las tendencias predominantes del pensamiento contemporáneo, se llega a un callejón sin salida, pues el llamado "brujo de Otraparte" siempre ha cuidado de dejar varias ventanas abiertas y, con seguridad, terminará escapando por algunas de ellas. No le preocupa la "consecuencia" así entendida, ni el verismo histórico. Lo que de veras le inquieta es que la marcha de la sociedad, lejos de arrojar indicios que legitimen, cuando menos, un optimismo puesto todo en el futuro, pareciera orientarse a reforzar cada vez más los vicios de antaño, especialmente ese descomunal de la carencia de autenticidad, designado por el antioqueño, con expresión que sigue arrancando jirones de la epidermis mojigata de muchos hombres de pluma, como "complejo de hijo de puta".<sup>5</sup>

\* \* \*

"Era un escritor increíble -ha dicho de él Gonzalo Arango-, porque en un mundo falso, sólo la verdad es increíble". Pero, la verdad en Fernando González está siempre mediatizada por los determinantes de su reflexión en el momento; es una verdad resultante de un proceso de interpretación de la realidad. Así, es posible encontrar en el envigadeño dos visiones opuestas

---

<sup>5</sup>. La autenticidad, no obstante, señaladamente, en el terreno de la crítica no parece asumirse hoy como un valor. El defecto que hace de buena parte de los trabajos académicos -que lo son casi todos- verdaderas "casas de citas", para emplear la expresión de Julián Marías, no se considera tal y, al contrario, pareciera que el ensayo resultase mejor cuando menos riesgos se corran, siempre que la presencia asfixiante de tantas ideas extrañas esté lo suficientemente justificada mediante la inserción de por lo menos igual número de pies de página.

igualmente asumidas como propias.

La búsqueda de la verdad como algo que suele existir, cada vez más, por fuera del universo del discurso corriente cotidiano y -ya se sabe- por fuera del discurso académico, encontró un cultor en "Otraparte";<sup>6</sup> de ahí el uso de "vulgaridades", de giros y expresiones, que ha sido interpretado como predilección por lo obsceno y concesión ilegítima al atraso del público lector de su época. De cualquier manera, suscita una emoción probablemente similar a la que despertó en el viejo Marcuse la germanía de los ghettos negros y la no menos acre de los hippies de California en la década de los sesentas.

El Fernando González que maldice a los hombres Suramericanos, a los mestizos detestables, a los mulatos vergonzantes que son para él los habitantes de Suramérica, es, al mismo tiempo, el hombre que más amó y que mayor esperanza confiada albergó -optimismo difícilmente disculpable hoy- en los destinos que el futuro habría de deparar a este continente moreno. Que ama a Colombia mas no a sus actuales habitantes, se permite decir en repetidas ocasiones. Se dice liberal auténtico frente a los liberales "nominales", es decir, frente a los del Partido Liberal, pero, en otras ocasiones, incita al Partido Conservador a la sedición y ejercita la arenga como si fuera uno de sus voceros autorizados.

Tal vez nunca pretendió ser el poseedor de la verdad. Empero, su vida entera fue un combate contra la mentira, un tipo de causa que hoy luce tan desueto y olvidado, por lo menos, como las mismas categorías de verdad y mentira, en nuestra actual sociedad publicitaria.

Mirando al hombre de la historia, moviéndose él mismo en ésta como en su escenario natural, contempló al hombre "real", al hombre colombiano y suramericano

---

<sup>6</sup>. "Otraparte": Nombre que le dio Fernando González a la finca situada en Envigado (Ant.), donde vivió la última parte de su vida.

actuales, como a seres apenas parecidos al hombre, como a criaturas aún pocos evolucionadas pero con un brillante futuro; como a una prometedora perspectiva a la que llamó el Gran Mulato, figura de una especie de superhombre mestizo.

\* \* \*

De esta menos que mínima aproximación a la figura de Fernando González, quizá lo único que, con justicia, pueda concluirse es que el autor de este ensayo se ha colocado a sí mismo ante una obra que sí no lo es, al menos así lo resulta para él: contradictoria, inclasificable, paradójica, etc. En las páginas que siguen, el resultado no promete ser mucho más halagador. Se ha trabajado con tesón y haciendo acopio de española gana, persiguiendo, más que llegar -finalmente y tras no menudos esfuerzos- hasta la entraña de la verdad verdadera y definitiva en torno a la obra del escritor antioqueño, la posibilidad de acercarnos, cuando menos a tiempo de poder colaborar en la tarea, acaso oportuna, de obsequiar con el beneficio de la duda a los juicios "definitivos" de sus examinadores y críticos.

## CAPITULO 1

## EL ARGONAUTA

thoughts  
/the  
souls"                      reaches                      of                      our

" ... we fools of nature,  
so horridly to shake our  
disposition,                      With  
beyond

HAMLET, Acto I, Escena IV

## 1.1 LA VEJEZ PRECOZ

Si bien, el propósito de este trabajo no es -acaso haga falta aclarado desde un principio- el de hacer un recorrido minucioso por sobre toda la obra de Fernando González, lo cual significaría de entrada ignorar los claroscuros, incluso los puntos ciegos que, probablemente, cualquier obra, aún la más grande no dejaría de poseer, hemos de empezar por el comienzo.

El punto de partida obligatorio es el de su primer libro escrito con fines no académicos sino propiamente expresivos, el texto conocido como "Pensamientos de un Viejo", publicado en 1916 y redactado cuando el autor tenía escasos veinte años de edad. Dueño de una precocidad que ha llevado al boliviano Jorge Ordenes (autor del estudio erudito sobre su obra),<sup>7</sup> a emparentar su nombre, en razón de su temprano despertar, con los muy ilustres de José Carlos Mariátegui, José Martí, Pedro Henríquez Ureña, el título del libro de primera juventud del antioqueño resulta, a fuer de exótico, sorprendentemente apropiado.

---

<sup>7</sup> ORDENES, Jorge. **El Ser Moral en las Obras de Fernando**

**González.** Eds. Extensión Cultural de la U. de Antioquia, 1983. p.p. 15-16



El mismo fenómeno ha impresionado por igual a todos los lectores de esta obra, desde Fidel Cano, su prologuista de 1916, hasta Ordenes, uno de los estudiosos que de manera reciente se ha ocupado de su obra: Cuántas lecturas asimiladas de tan varia abundancia de autores se atisba en la retaguardia. No obstante, mientras el ilustre vecino del Titicaca -representativo exponente de la tendencia analítico-pragmática norteamericana- resuelve presentarnos un impresionante catálogo de, lo que él asegura, fueron las lecturas de adolescencia de Fernando González,<sup>8</sup> Don Fidel destaca, al lado de las primicias eruditas, "lo mucho que ahonda cuando piensa, por la intensidad y diversidad de los sentimientos que revela haber experimentado o imaginado vivamente, por la sutileza que gasta cuando analiza, por lo fácil y correcto de su dicción general, por la segura posesión del estilo que se ha creado, por la destreza con que da forma a lo más abstruso o más sutil y sobretodo, por el amargo pesimismo de su concepto sobre la vida y sobre los bienes que muchos creemos posibles hallar en ella ..."<sup>9</sup>

Don Fidel entrará a definir el autor -en contra de los reclamos expresos de éste para que no se busque definirle ni clasificarle- como "un atormentado" y a su obra, como el producto de un frutal "nuevo pero duramente maltratado".<sup>10</sup> Se trata, sin embargo, de un tormento intelectual que no ha trascendido a lo físico, como lo demuestra la exhuberante salud y lozanía del torturado, según declaración testimonial del prologuista.

---

<sup>8</sup> Hay, entre otros, los nombres de Heráclito, Sócrates, Spinoza, Nietzsche, Renan, Voltaire, Schopenhauer, Spencer, Pascal, Montaigne, Verlaine, Mallarmé, Heine, Da Vinci, Santa Teresa.

<sup>9</sup> GONZALEZ, F. **Pensamientos de un Viejo**. Ed. Bedout, Medellín, 2a. ed. 1970. Prólogo por Fidel Cano, p. 7

<sup>10</sup> GONZALEZ, F. **Loc. Cit.**

Los "Pensamientos" se hallan escritos en estilo fragmentario, apoyados en la técnica aforística de la que también supieron valerse Schopenhauer, Nietzsche y tantos otros durante el siglo XIX. Más, ¿qué tanto interesa esto? La historia de la literatura en Colombia ha llegado a concebirse como un continuum a través de cuyos avatares, lo único que se modifica es la técnica.

Quizá la caracterización de la literatura moderna, como un universo donde lo preponderante es, en definitiva, el cómo se escribe, por encima del **acerca de qué** se escribe ha hecho olvidar la verdad, acaso perogrullesca, de que no existe ningún vehículo tan poderoso que logre disfrazar o, tan siquiera, enlucir un pensamiento falso o vacío de contenido o "simulador", para decirlo con adjetivo gonzalino.

Muy probablemente ha sido ésta una razón principal para que a Fernando González no se le haya podido clasificar o, en todo caso, para que las clasificaciones hasta hoy intentadas, resulten, a la postre, más desfiguradoras que iluminadoras de su pensamiento. Por lo demás, no hubo jamás en el antioqueño el ánimo o el interés por escribir bellamente: "¿Por qué exigir rosas sin rosal? ¿He querido ya hacer belleza? He querido vivirme, autoexpresarme, cumplir los destinos latentes en mí. (...) Yo digo lo que voy pensando y sintiendo con el vestido con que sale".<sup>11</sup> Esto dice ya en un reportaje concebido a "Relator" en 1936.

En torno, pues, a la técnica aforística, habríamos de anotar que ella, además de ser una forma de expresión que el autor hereda, como una de las cultivadas con asiduidad en su época, es también producto de una intención manifiesta. La selección del género tiene que ver con lo que el autor espera de su lector: no sólo tocar a las puertas de su inteligencia, sino también - mayormente quizá- convocarle a que, esculcando en su propia vida, en su experiencia vital, se descubra a sí mismo, acceda al conocimiento de sí propio y del mundo.

---

<sup>11</sup> El Colombiano, Medellín. Sección "El Seminario" Febrero 24 de 1980, p. 7

En el camino de una tradición de tan clara reminiscencia platónica, la verdad que, de alguna manera, reside en el lector, terminará por hacerse patente, pues el aforismo, según González, es una forma que "no enseña. Hace que el lector se descubra a sí mismo. Si éste no tiene en la alforja de su experiencia el porqué, el alma de la sentencia, ésta es para él una cosa vacía".<sup>12</sup> Además, "para sacar fruto de los escritores aforísticos es preciso tener mucha vida vivida. Aforismos son cosas de viejos".<sup>13</sup>

Pero el matiz, lo que importa de veras, es escéptico. No es a la caza de la verdad absoluta, la cual, una vez alcanzada, podré blandir como maza para golpear a mi antojo cuanto quiera. Es, más bien, una verdad relativa a la vida de cada quien; no hay anteojos para la sabiduría ni libros -en este sentido- sagrados: "Dicen que se debe leer para buscar la verdad, si es para eso se lee para perder el tiempo. La lectura debe mirarse como un medio para aconstumbrar nuestra vista a ver mayor número de matices en la vida..." Obsesionando, pues, anduvo entonces y luego, en la lucha contra un enemigo que, desde siempre ha perseguido a todo el que se atreve a pensar: la unilateralidad. Pero, la precaución, en el caso de González, se lleva hasta el extremo, hasta el punto de esquivar todo juicio absoluto y, cuando no puede evitar el formularlo, recurrirá al expediente de colocar más adelante uno que sea su antípoda, enunciado, por lo demás, con el mismo vigor.

La raíz escéptica y pesimista atraviesa de principio a fin el primer libro del "filósofo de las ceibas". Más aún, es la compañera de una más larga travesía, la de la obra entera de González. Veamos: "Di siempre: Tiene usted razón, es decir, usted no tiene razón ni para reír, ni para llorar, ni para afirmar ..." <sup>14</sup> Y, claro, si el escepticismo se llevara consecuentemente hasta el fin, el dudar de la duda misma devendría el silencio

---

<sup>12</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 187

<sup>13</sup> GONZALEZ, F. **Loc. Cit.**

<sup>14</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.125

absoluto. Pero, lo que hace a éste imposible es el propio ruido, el yo, el odioso compañero, el tirano gracias al cual debo verme, sentirme a todas horas.

El remate del libro redondea este modo de concebir, que aparece expresando en una dedicatoria "Al lector", apostillada en su página final. Se manifiesta allí que el texto cuya lectura acabamos de concluir "no tiene finalidad alguna", que es un camino de reflexión que "no lleva a punto determinado" y que esta obra está dedicada al tiempo y a los lectores lejanos. La noción de lejanía está, por supuesto, referida al tiempo y nos hace recordar la meta que se propusiera Stendhal, quien no vaciló en jugárselo todo a una sola carta, la de ser leído cien años más tarde.

Y, finalmente, algo que revela la conciencia del autor -expresa, asimismo, en otros lugares- acerca de la insuficiencia del lenguaje para transmitir un sentimiento completo o, en no pocas veces, de su papel de disfraz que oculta los verdaderos sentimientos del creador; en ambos sentidos ha de tomarse aquí: "Mi sombra -dice- os oculta mis pensamientos".<sup>15</sup>

La dedicatoria de despedida concuerda, sin embargo, con la inicial, que al comienzo de la lectura parecía contener una alusión particular y que ahora despliega su alcance general:

#### D E D I C A T O R I A

##### PARA UNA LECTORA LEJANA

**A vosotros, amigos míos,  
Mi sombra os oculta mis pensamientos**

\* \* \*

No debemos cerrar este aparte sin hacer referencia a otro asunto que tiene el carácter de constante en toda la obra de Fernando González, cual es del rechazo, no sólo a la desdeñable adulación, sino también a la admiración, a la popularidad o, más concretamente, al

---

<sup>15</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.188

éxito, en todas sus manifestaciones, como algo que conduce al aniquilamiento del talento creador:

**El escritor que consigue un público corre el peligro de morir aplastado por el peso de sus admiradores. El público lo limita. Ya no piensa sino para ser admirado, y solamente aquello que puede gustar a sus discípulos.<sup>16</sup>**

La voluntad expresa de no querer ser maestro de nada ni de nadie debiera haber servido de contención a aquellos que han tomado la obra del antioqueño -quizá, más que en ninguna parte, en su propia tierra- como ejemplo a imitar, con resultados más o menos lamentables.

No obstante, si ello no ha podido ser así, no es, quizá, el momento ni el lugar para lamentarlo. Más importante es soltar las del estribo a propósito del tiempo. Del tiempo existencial que, en tensión permanente con el tiempo biológico, ofrecerá plausible explicación al título del volumen, doloroso en su paradoja y, al mismo tiempo, cargado de orgullo e ironía:

**"¿Pensamientos de un viejo?. Sí: es preciso fijarse en que el movimiento del espíritu sirve de medida al tiempo. (...) Hay hombres que nacen sombríos y viejos, y los hay que mueren con el alma virgen ... ¿Entendéis ahora el título de mi libro? ¿Comprendéis la tristeza y el orgullo de esa paradoja?".<sup>17</sup>**

Ahora sí, planteemos aquí, en espera de que la inquietud sembrada mortifique lo suficiente como para acercarse a la aventura de ver, de oír, de palpar el espíritu de este viejo mientras piensa.

---

<sup>16</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 133

<sup>17</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.148

## 1.2 UN VIAJE A PIE

El libro colombiano "Viaje a Pie" me solaza algunas horas de vagar que logró en esta áspera lucha contra la más estúpida de las tiranías, cual es la del botarate Primo de Rivera y su rey.

**MIGUEL DE UNAMUNO**

Es un libro raro y agradable que hay que leer lentamente, como quien hace un viaje a pie por un país que le agrada.

**AZORIN**

La lectura de "Viaje a Pie" produce una verdadera y singular sensación.

**HORACIO QUIROGA**

Basta leer sus páginas saturadas de volterianismo y lascivia para persuadirse de que "Viaje a Pie" está prohibido por el mismo derecho natural.

**TIBERIO SALAZAR**  
**(Obispo de Manizales)**

... Como artista literario es quizá el mejor prosista de su generación en Colombia.

**JAIME MEJIA DUQUE**

Vamos a ocuparnos brevemente del texto más celebrado de Fernando González, tanto en la pluma de intelectuales colombianos, como en las palabras amables que a él dedicaron escritores norteamericanos y europeos, Thornton Wilder y Ortega y Gasset entre ellos.<sup>18</sup>

No obstante, en medio del gran abanico, ninguno pretendió haber hecho sobre la obra del llamado "Mago de Otraparte" una investigación científica o un estudio analítico, ninguno por el tono delataba tal intención. Para que le correspondiese a su obra el turno de ser estudiada con los métodos analíticos hubo de esperarse varios años hasta que la actualidad trajo conceptos como el que sigue:

**... el hilván de Viaje a Pie está tejido alrededor de la incansable búsqueda de la razón y justificación del ser íntimo en medio del palpitar vital de ese ser y del ámbito en que opera y se desenvuelve influenciado lógicamente por el mundo exterior, sensorial y extraño.**<sup>19</sup>

Mejor, volvamos a nuestro terruño a escuchar a Baldomero Sanín Cano mientras habla de "este libro curioso, original, temerario y grandemente entretenido del señor Fernando González". Le parecía "Viaje a Pie" un libro valientísimo. "Para escribir este libro -decía- y darlo a la circulación en el departamento más devoto de la república hace falta mucho valor". Así se expresaba el conocido ensayista de Rionegro en 1930.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Mencionemos ahora, sin perjuicio de poder, más adelante, volver sobre sus juicios, a personajes como Jean Cassou, E.F. Nietzsche, Azorín, Unamuno, Quiroga, Mendía y Maya, entre otros.

<sup>19</sup> ORDENES, Jorge. **Op. Cit.** p. 24

<sup>20</sup> SANIN CANO, Baldomero. **Letras Colombianas.** Colección de Autores Antioqueños, Gobernación de Antioquia. Medellín, 1984. p. 223

Sí, por cierto que habría que colocar el "Viaje a Pie" de Fernando González, al lado de los hermosos libros de viajes escritos por visitantes ingleses, franceses y aún brasileños que, armados de catalejos, hamacas y brújulas y una buena dosis de coraje para vencer el miedo al paludismo, se internaron por estas tierras de maravillas y paisajes paleolíticos tras las huellas insignes del Baron de Humboldt. Pero, ubicarlo, así mismo, como lo hiciera la inteligencia lúcida de Sanín, al lado de los libros de viajes de todas las épocas, que suelen ser, entre todos, los más grandes. En este sentido, convengamos cuando menos, en que este Viaje a Pie de dos filósofos aficionados es el más notable libro de viaje de cuantos se han escrito en Colombia, afirmación, por supuesto, provisional.

Por no fatigar al lector más que por el temor de incurrir en un vicio que en otra parte denunciarnos, habremos de prescindir -por lo pronto- de la reseña de algunos muy interesantes comentarios para introducirnos de una buena vez en el texto mismo, "como quien hace una viaje a pie por un país que le agrada".

\* \* \*

El libro está dedicado por su "conciudadano" Fernando González al General Tomás Cipriano de Mosquera, el más grande de los hombres públicos granadinos, y esto ya resulta sintomático, pues la figura del insigne payanés es una de las que con mayor facilidad irrita la enfermiza epidermis de los doctos liberales colombianos para quienes hoy, no menos que ayer, no hay delito mas grave en un personaje que el de ostentar un "carácter contradictorio", máxime cuando este calificativo deriva de las circunstancias -fácilmente constatable, por lo demás- de que el hombre en cuestión no se puede filiar bajo las líneas del esquema ideológico "de mode" en la época.

Conquistador de las más brillantes victorias militares en el marco del país y de su tiempo. Presidente de Colombia durante cuatro períodos constitucionales, autor de las mayores transformaciones políticas de toda la historia nacional, hubo de sufrir, anciano ya, la



arremetida de los aulladores del radicalismo democrático, quienes se encargaron de afrentar al edecán de Bolívar con la acusación mendaz, la cárcel y, finalmente, el destierro, como castigo vengativo a la altivez impertérrita de que hizo gala en su defensa. Del ostracismo todavía habría de regresar a ocupar la Presidencia del Estado del Cauca y su curul en el Senado de la República. Escuchemos el veredicto que emitió sobre su vida un académico liberal, que puede servir para confirmar aquello de que los enemigos -bajo determinadas circunstancias- pueden resultar en ocasiones jueces competentes: "... ninguno como él - entre los creadores de la nacionalidad- tuvo tal vitalidad desbordante, tal irresistible capacidad de actuar y conducir, tal poder de recuperación de sus mismas fallas y flaquezas; y que por sus duras aristas y por sus múltiples facetas luminosas, constituye el mas complicado y apasionante tipo biológico y psíquico que haya producido la República, digno de equipararse, en la proporción de su ambiente, con los grandes capitanes de los pueblos ilustres".<sup>21</sup>

Ahora si, podemos valorar el significado que entrañaba en 1929, en Medellín, fortín político de los derrotados por el gran general, semejante dedicatoria, y podemos adentrarnos en la consideración del libro, caminando suavemente por sus orillas.

El viaje impone, en este caso, la recurrencia a un diario que servirá de base al libro, pero cuya composición estará organizada, finalmente, por capítulos, sin precisión de fechas.

Ya en las primeras páginas, nos enfrentemos a la tensión, que el autor se preocupa de hacer patente, entre el estilo jesuítico, aprendido temprano en la secundaria en las clases del padre Urrutia, su maestro de retórica, por una parte, y su deseo de vencerlo, de superarlo, por otra. El resultado, de vencida, será un estilo despojado de toda hipócrita religiosidad, pero

---

<sup>21</sup> Del discurso pronunciado por Fabio Lozano y Lozano en 1940 en Popayán, con motivo del Cuarto Centenario de la ciudad.

que incorpora -de todas maneras- el "jesuitismo", del cual, el autor no quiere ni puede despojarse del todo, en una como amalgama de crítica y reconocimiento. Esta tensión animará la obra entera de Fernando González, y la actitud resultante será siempre la misma; es su postura de respeto y admiración por los padres de la Compañía de Jesús un sentimiento prevaleciente.

Acaso resulte necesario mencionar -como lo hace el autor- el itinerario, que es real y al tiempo ideal, pues, la verdad es que el recorrido de este viaje de sólo algunos meses no podía "per se" producir la riqueza de observación del paisaje y de la idiosincrasia de las gentes. Fue apenas una marcha apretada, llevada a cabo durante unas pocas semanas, en cuyo relato el autor consignó las impresiones de diez años de continuo peregrinaje, que cubren desde 1919, año en que publica su Tesis de grado sobre el derecho a no obedecer, hasta la aparición de "Viaje a Pie": Medellín, El Retiro, La Ceja, Abejorral, Aguadas, Pácora, Salamina, Aranzazu, Neira, Manizales, Cali, Buenaventura, Armenia, Los nevados (Ruiz y Santa Isabel) son los hitos de esta correría (la primera entre las muchas), en la cual Fernando González ofrece en carne propia la muestra de una vocación tan propia de este pueblo destinado por atávicos afanes a explorar, descubrir y conquistar la mejor parte de Colombia porque, como lo advierte Sanín Cano: "El hombre es inmueble, pero alimenta desde niño una hambre desordenada de viajar, especialmente si es antioqueño".<sup>22</sup>

La varias veces señalada influencia de Nietzsche habrá de evidenciarse una y otra vez, tanto en la obra como en la propia vida de Fernando González, singularmente, en su poderoso vitalismo, en esa posición irracionalista que, con urgencia necesaria, reivindica los instintos, el influjo del medio ambiente y de la alimentación, la importancia del sexo, la compenetración con la naturaleza y el rechazo a los ideales y a los transmundos. En "Viaje a Pie" se revelan ambos aspectos de la cuestión, en tanto el ocultamiento del cuerpo, fomentado por el clero -padre espiritual del pueblo

---

<sup>22</sup> SANIN CANO, B. **Loc. Cit.**

colombiano- "ha creado cuerpos horribles, hipócritas", pues, quizá las ropas sólo cumplían aquí el papel que el gran Friedrich aconstumbraba atribuirles de servir como mezquina ocultación de alguna deformidad. Hay en la obra una incitación al desnudo, a descubrir la salud corporal, al ingenuo disfrute de la alegría fisiológica, de la eurritmia anatómica, de la eigeia. De contera, la preeminencia de este tipo de mojigatería se hace ostensible a partir 1886, en los inicios de la muy inexactamente llamada "hegemonía conservadora", es decir, del período de gobierno exclusivo del Partido Conservador Colombiano que, paradójicamente, se inicia con un personaje prófugo del Partido Liberal, a cuyas celebradas dotes de poeta rinde homenaje el himno nacional de Colombia, "país de poetas".<sup>23</sup>

El drama, el melancólico drama de la destrucción de las formas culturales anteriores, contradictorias de las estructuras de la sociedad actual, la tragedia de su disolución efectiva en medio de la cultura de masas neocapitalistas fue percibida en sus más caracterizados perfiles por Fernando González, y a ello dedica buena parte de su obra, toda la cual aparece saturada, aquí y allá, de observaciones al respecto. Y, lejos de lo que el sentido común imagina, esta descomposición se libra no sólo en los países civilizados, sino también en los atrasados, también en la Colombia de los campesinos, artesanos, médicos, abogados y poetas macilentos; la progresiva desaparición del individuo bajo las formas modernas de la producción y reproducción de la vida es algo que en estas latitudes tuvo que empezar a padecerse todavía bajo el predominio cuantitativo de formas precapitalistas de existencia. Más aún, en las condiciones peculiares dejadas por el desbarate apocalíptico de las culturales americanas, la civilización de masas irrumpe y liquida con la mayor facilidad las formas culturales híbridas que recién empezaban a aflorar, exterminando "ab ovo" la posibilidad de surgimiento del individuo suramericano. El resultado, por supuesto, hombres masa, seres apenas "parecidos al hombre", que no comprenden y, ni siquiera

---

<sup>23</sup> Véase "**Himno Nacional de Colombia**". Letra de Rafael Nuñez. Ediciones de la Banda Sinfónica Nacional. Bogotá, 1957.

dejan de comprender los "motivos íntimos de su conducta", los "fines interiores" de su obrar, que sólo caminan -el caminar es una metáfora de los afanes de la existencia- cuando van para la oficina, cuando vienen del mercado.<sup>24</sup>

A este tipo de situación que viene a agregarse a la generada por la represión del sexo y de la sensualidad llevada a cabo por el clero desde el poder, responde Fernando González oponiendo su exhuberante sensualidad, en el decurso de un viaje animado por ningún motivo práctico y -por lo mismo- lleno de atención para el detalle en la observación del hombre y de la naturaleza:

Llegamos al pie de la cuesta para trepar a Las Palmas, a la casa donde solemos beber leche espumosa, postrera, es decir, última o la bajada, leche olorosa a vaho de ternero. La mujercita había salido a buscar sus vacas y encontramos en la casa a su hermana, hermosa quinceañera, maestra en escuela campestre del Retiro. Carnes prietas, quemadas por la brisa de la tierra alta, y espíritu generoso como el de todas las maestras. (...) Pensamos que la belleza es la gran ilusión; pensamos que la naranja es una esfera de oro, y que para comérsela se tira la corteza dorada. Aquella falda prensada ...<sup>25</sup>

La vida moderna, constata el autor, "rápida, difícil y varia" facilita la pérdida de toda fe individual, su desaparición en medio de la funcionalidad social para que, al final, el hombre discurra "por la vida como madero agua abajo", como objeto inconsciente al vaivén de una existencia impuesta. A ella sólo cabe oponer la fuerza -naturalmente, individual- del ánimo, esa fuerza desconocida que nos hace amar, creer y desear más, o menos intensamente. "El ánimo, que no es la

---

<sup>24</sup> GONZALEZ, Fernando. **Viaje a Pie**. 3a. ed. Edit. Bedout. Medellín, s.f. p. 20

<sup>25</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 21

inteligencia, sino la fuente del deseo, del entender y del obrar", en una palabra, la fuerza vital.<sup>26</sup> "Los códigos morales, las virtudes petrificadas y las prédicas de moral", sólo pueden surgir cuando se agota el ánimo, defecto de la vejez, que hace aparecer "este chorro inicuo de frases que salen de la boca sin dientes".<sup>27</sup> Es, no obstante, una decadencia no relacionada estrictamente con la edad; es, más bien, un estado de ánimo senil.

Todo el discurso, de vena nietzscheana, terminará con un cálido homenaje, por oposición, al gran representante del pensamiento moderno alemán: "Nietzsche -Cómo se alegra la vida al recordarlo- fue el goce dionisiaco".<sup>28</sup> Pero es un homenaje también al espíritu alemán, antidemocrático, autoritario y opuesto a la civilización afrancesada, contra la cual se halla en guerra: "Alemania, a pesar de la confabulación universal, impide que el viejo continente se convierta en erial".<sup>29</sup>

La vida aporta la justificación del viaje, como necesidad del "ánimo". Pero el camino de a pie implica "vivir al aire libre, respirarlo en toda su pureza, beber agua viva, comer los alimentos que nos ofrece la tierra sin intervención del arte (...) es el gran placer para el cuerpo ..."<sup>30</sup> Es, además, ocasión propicia para lanzar una diatriba ejemplar contra la civilización occidental, diatriba cuyo "anacronismo" con respecto a la defensa tan apasionada cuanto acrítica del progreso, se presenta hoy tan preñado de realidad como lo estaba ya hace medio siglo:

**Hay una prueba a-priori de que la organización económica del mundo es absurda:**

---

<sup>26</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 30

<sup>27</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.33

<sup>28</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.34

<sup>29</sup> GONZALEZ, F. **Loc. Cit.**

<sup>30</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.38

esa organización ha creado la ciudad y la vida sedentaria. Hay una lista enorme de enfermedades ciudadanas ¡Y, para conservar la juventud, el ciudadano ha inventado sustitutos a la vida gitanesca, son las gimnasia y las preparaciones químicas. ¿Puede el arte concentrar la vida que hay en un fruto recién cogido, concentrarla en una lata? Hoy, los sabios llaman a eso vitaminas.<sup>31</sup>

Fernando González ofreció, en muchos lugares de su obra, grandes muestras de lucidez en su discurso contra la ciudad, es decir, contra la gran ciudad -más tarde se encargará de precisarlo- que, en términos generales, poco ha aportado al desarrollo del espíritu, cuyos más altos frutos se han cosechado, de preferencia, en las pequeñas ciudades, pequeñas como Atenas o Roma.

Aquí, no obstante, el autor no quiere detenerse en esta consideración, sino que pasa rápidamente, saltando a otros temas, a otras reflexiones o, simplemente, al relato objetivo de la marcha. Ahora se ocupará de las relaciones entre el deseo y la continencia, en las cuales habrá de destacar que "el único método para vivir que conserva la alegría es vivir resistiendo al deseo que nos urge por el goce; vivir despacio, inervados".<sup>32</sup> Lo que facilita la amalgama de este punto de vista con el "derroche dionisiaco" es la gran voluntad de poder que sofrena los sentidos.

La propuesta de "vivir despacio", como único método para vivir humanamente, tiene el sentido, así mismo, de resistencia individual contra la corriente general de la vida, tal como la impone la sociedad sobre todos sus miembros. En efecto, la presencia de las relaciones capitalistas de producción en tanto fuerza predominante que obliga al hombre a vivir a un nuevo ritmo inopinadamente acelerado, termina por instalar la

---

<sup>31</sup> GONZALEZ, F. **Loc. Cit.**

<sup>32</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 48

fugacidad como impronta a todo cuanto vive. Y así como Atenas era el ejemplo a oponer a la gran ciudad de la era imperialista del capitalismo, González retrocederá hasta el mundo de la antigüedad clásica para encontrar allí el modelo de una vida que discurre despacio, en la cual hay lugar para el amor, para el arte, para la reflexión, para pensar en la eternidad: "Todo iba despacio allá en la antigüedad", dice.

Lo que se evidencia, naturalmente, es que estamos en lo fundamental ante una posición conservadora, posición que exige, como dice Mann, "Cierta dosis de valor" en Colombia como en cualquier parte, circunstancia, por lo demás, de la cual derivará una crítica a cuya base no hay, como se ha creído en veces, ninguna confusión, sino un tipo de contradicción real con el mundo en su estado actual, contradicción manifiesta al ojo de quien se resiste conscientemente a jugar el rol de "hombre de la época", pero oscura e indescifrable al intelectual, preocupado siempre por "estar al día" en cuanto a teorías y concepciones en boga, ocupado siempre de no quedar por fuera de la "mode".

Fernando González fue un feliz chocho precoz desde sus veintiún años de edad cuando publicó los "Pensamientos un Viejo". No escapó así a su sensibilidad el hecho de que la tremenda velocidad y el ritmo aceleradísimo que, irremediablemente iba cobrando la existencia a medida que se extendían hasta hacerse dominantes los elementos del modo capitalista de producción, no redundarían en la superación y elevación del hombre individual, sino en su lamentable detrimento; su dejo nostálgico, no obstante, es más el reclamo de quien se sabe defensor de una causa perdida sin remisión que la queja lastimosa del que aún abriga ilusorias esperanzas. Algo recuerda aquí las Coplas de Manrique:

**¿Qué se hicieron aquellas ropas eternas que  
pasaban a las primas? Parece que nuestros  
antepasados no supieron que el hombre es una  
máquina muy delicada, vivían para la  
eternidad, y nosotros vivimos para el tiempo;  
y la eternidad es una y el tiempo se compone**

**de segundos.**<sup>33</sup>

A causa de la velocidad que anima la marcha de la vida, todo se torna, por fuerza, fugaz, fugacísimo, incluso lo que en otras épocas con persistencia se le reputaba eterno o, al menos durable. El envigadeño se mantuvo fiel -bien por anticipación al desastre, bien por atavismo arraigado- a la idea de que el rumbo del progreso terminaría por tornar caduca cualquier cosa, aún la más sublime, en un parpadear, al socaire de la moda. El "tempo" compulsivo determinaría la abolición de las ideas y el entronizamiento de la "doxa", del reinado soberano de la opinión, de lo absolutamente mudable y -de contera- del becerro de oro como ornato del tiempo:

**Y por eso, porque no tenemos ideas sino opiniones, porque no hay eternidad, porque no hay sino un pequeño manojito de emociones (...) lo supremo para nosotros es el dinero (...) con el que se compra todo lo que se ha inventado para adornar el tiempo.**<sup>34</sup>

\* \* \*

El capítulo quinto del "Viaje a Pie" se inicia con la constatación de que el hombre moderno está determinado, en lo fundamental, por el dinero, hasta ostentar una condición de alienado para quien el tener equivale al ser, para quien la vida es una loca carrera en persecución de la riqueza material y nada más. Por esto llama a nuestro siglo, "El siglo del hombre que hace fortuna". No hallaremos, sin embargo, el reproche del sociólogo ni la diatriba del moralista, sino el registro melancólico del fenómeno, que al ser descarnado logra, como en la famosa letrilla de Quevedo, el efecto de buena ironía:

**Todo es para nosotros un medio de conseguir**

---

<sup>33</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 50 - 51

<sup>34</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.52



**dinero: se persigue la ciencia para ello; se desea la moralidad, la honorabilidad social, porque producen dinero; nuestro amor es frívolo y mercenario, por eso es tan agradable; la cónyuge -vocablo del lenguaje de los antiguos- se consigue porque tiene dinero. Deseamos tener carácter porque es cualidad para conseguir dinero. Para eso cultivamos la literatura.<sup>35</sup>**

Obviamente, también considerando este aspecto, la posición de Fernando González es regresiva, tanto quizá como la del Arcipreste de Hita cuando arremete contra el recién fundado imperio del dinero. ¿Acaso, de acuerdo con las prescripciones del progresismo en vena, no deberíamos advertir en ésta, una actitud reaccionaria, de oposición al sentido -inevitable, por lo demás- que lleva el devenir histórico? ¿No es, por ventura, ése, el juicio del crítico historicista frente a actitudes similares, como la de aquella "elegía cortesana" de Don Jorge Manrique?

Porque, en el fondo, quizá la única oposición real al desarrollo como actualmente se concibe, sea la conservadora, entendiéndola con este calificativo algo que, necesariamente, trasciende la esfera -de suyo limitada y trashumante- de la política, en tanto que ella remite a un meliorismo cuyo "telos" se inscribe en las soluciones de estado. Además, porque el ostentar una posición conservadora, en las actuales circunstancias, tiene que partir del reconocimiento de que la realidad, la "realitat" conduce por un sendero irresistible y necesario en tanto inevitable. Desde esta óptica, el examen resulta tan profundo y descarnado como puede ser, cuanto exento de reproche; en una constatación -abusemos de la palabra- donde la ironía ni siquiera resulta fácilmente perceptible; es la ironía de los libros de viaje, que mientras más fantásticos, más remiten al punto de partida; es la sazón de Swift porque, quizá, como lo proponía e ilustraba Sabines, también el dinero habría de cantársele "con el espíritu de la navidad cristiana":

---

<sup>35</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 53

**Nuestras necesidades se han multiplicado; nuestros placeres son tanto como nuestros segundos (...). La moneda o, mejor dicho, el billete, es la piel mágica en que se viaja por países feéricos; el billete es la imagen de todo lo agradable ; (...) Es necesario correr, acumular rápidamente, porque nos deja la vida. Este es el siglo del hombre que hace fortuna.<sup>36</sup>**

¿Por cuál sendero arribó González a esta caracterización que, al confrontarla con el momento actual, reivindica para sí, todavía más que en los Treintas, su hipertrofiada lucidez?. Sin duda, ello no ocurrió por la vía penosa que lleva de la Ilustración al marxismo, de éste a su crítica actualizadora por los pensadores de Francfort y de aquí a los anarquistas contemporáneos. Se trata de algo muy diferente, un poco peculiar, en tanto, a partir de una formación cristiana durante a su adolescencia -más aún, jesuítica-, de la cual no podía despojarse nunca por entero, las lecturas de Schopenhauer y de Nietzsche vinieron a consolidar una posición que fue conservadora desde el principio.

Prosigamos. El "hombre de acción", el "hombre que hace fortuna", el "hombre moderno", el "hombre fiero" son apelativos para uno solo y el mismo hombre producto de la civilización contemporánea, que ha cortado los hilos que lo unían al pasado y que ya no se parece en nada a su antecesor, ni siquiera en su aspecto meramente físico, mucho menos en su fisonomía espiritual. En este hombre hemos de vernos retratados inclusive cuando ironizamos y, no es ninguna forma gratuito que el antioqueño hable del "hombre-fiero" desde la primera persona del plural ofreciendo con ello muestras de poseer en alto grado la conciencia de que suele carecer el moralista y cuya falta provocaba la sonrisa del joven José en la gran novela bíblica de Mann.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 54-55

<sup>37</sup> " Se sonrió en su fuero interno de esa costumbre que consiste en censurar a su especie, poniéndose aparte de ella, como si el hombre

Aquí también el señalamiento de la inversión, de parecido origen, que se ha producido desde una moral basada en principios, en ideales, hasta una "moral pragmatista" en la que las virtudes adquieren un carácter operativo y funcional, al ser redefinidas en orden al nuevo objetivo social y cultural. La misma proposición enunciada en sentido negativo asignaría a la inversa su lugar a los vicios, en tanto estos se practiquen más o menos veladamente o, en todo caso, al amparo de la impunidad. Mejor aún, si el crimen se practica en gran escala y con alta retribución en dinero, alcanza una tácita aceptación general.<sup>38</sup>

---

podiera erigirse en juez del hombre y no fuera uno de tantos" MANN, Thomas. **José y sus hermanos.**, Editorial Guadarrama, Madrid, 1977, t.I, p. 358

<sup>38</sup> Acaso el resultado de la imperturbable vigencia de esta "moral pragmatista" - amoralidad en términos estrictos- al cabo de medio siglo, haya sido esta Colombia de hoy, la de los grandes delitos bancarios, la de las estafas muchas veces millonarias a erario público, la de los robos cuantiosísimos a las cuentas del estado en los bancos internacionales, la de los escandalosos desfalcos; la Colombia en la cual el enriquecimiento rápido es la meta más codiciosa, bien se logre por medio del narcotráfico o a través de cualquier otro negocio ilegal. La respetabilidad de que gozan estas prácticas, es un ensayo de aproximaciones psicológico, sólo es imaginable a partir del establecimiento -a este nivel- de esa moralidad del "no dejarse coger", del "no dejar pruebas", que se podría sintetizar en la expresión "no dejar rastro es el ideal de la acción". Fernando González reconocerá, pocos años después, en la figura del general Santander, héroe nacional de Colombia,

El escenario donde actúa el hombre-fiera es la vida moderna cuyo movimiento, al decir del autor, no sólo es tremendamente acelerado, sino desvanecedor o evanescente, y en ella, la actuación del hombre es lucha "fiera" también, en la cual vence "el más disciplinado, no el que mejor razón tenga"<sup>39</sup>. Si en esta modalidad de existencia, "la cantidad de dinero sirve de metro para saber el valor del hombre", la pobreza no sólo constituye el más oprobioso signo de inferioridad, sino que su dueño, el pobre, se torna un ser peligroso y que disgusta, "lleno de odios y frustraciones".

En una sociedad gobernada por este tipo de objetivos, donde la existencia individual del hombre sólo es dable -en general- como victimario o como víctima, como cazador (fiera) o como cazado, la educación, la función educativa sólo tiene como propósito facilitar el triunfo, el éxito en esta lucha, en esta carrera desenfrenada.

**Educar y educarse es dirigir conforme a principios científicos la delicada y soberbia sustancia nerviosa. Llegar a ser un hombre propio para los fines que indican el tiempo compuesto de segundos y la tierra compuesta de frivolidades venales.**<sup>40</sup>

Al otro lado, la única alternativa que Fernando González pudo conocer y practicar, la opción individual de vivir al margen y, las más de las veces, en contra de la sociedad, del "vivir a la enemiga", de oponer al ritmo desesperado de la vida general, un ritmo lento "de rumiante o de filósofo", la vida apacible y sana en la que no hay lugar para la ansiedad.

---

al maestro simpar en este estilo de conducta. GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 57

<sup>39</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 59

<sup>40</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 63

"Nosotros no somos el ansioso" -dice-, pues la vida va llegando, sin que haya lugar a programarla, pues toda programación resulta vana, ilusoria, engañosa y destructiva, cuando existe "el convencimiento de que todo lo nuestro habrá de llegar al minuto, hora, día y año", de que "nuestro futuro es algo que nadie podrá robarnos, ni aún nosotros mismos".<sup>41</sup> La vida, como habría de decirlo con convicción H. Marcuse, sólo puede tener como finalidad la misma vida:

**Hemos perseguido la alegría y a pesar de que parecíamos alcanzarla, no pudimos. Lo nuestro es lo único que llegará a nosotros. ¿Y que será lo nuestro? Parece que nada sorprendente nos está reservando en esta pelota terrestre.**<sup>42</sup>

"Viaje a Pie" es, en alguna medida, la expresión concentrada y anticipada de una concepción que será desarrollada en textos posteriores, consideración que aboga en favor del detenido examen a que le estamos sometiendo. Si el discurso del "hombre-fiera" constituirá el tema central del "Maestro de Escuela" de 1941, aquí también aparece insinuada ya la reflexión sobre la figura del Libertador, que se desplegará abundosa en "Mi Simón Bolívar", libro publicado en 1930, un año después de "Viaje". Bolívar es el superhombre que, una vez concluida su obra, luce, sin embargo, "una cara muy triste", un rostro de frustración, al comprobar "que no había libertado hombres sino **negroides**", término este último acuñado para designar, más que las características puramente étnicas de nuestro mestizaje, la condición espiritual, psicológica de los suramericanos. El "negroide" es, desde este punto de vista, un ser inferior, un ser humano aún en proceso de formación, como lo entendía Nietzsche para el ser humano en general. Bolívar es su superación, pero también, su más alta floración.

**Pobre Simón Bolívar, que libertó cinco**

---

<sup>41</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 71

<sup>42</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 72 - 73

**repúblicas, y que apenas se fueron los españoles vio que no había quedado sino un hombre: él, solitario, en un desierto de alimañas.<sup>43</sup>**

Fernando González, el tiempo liberal y conservador -en sentido político-, al tiempo execrador de ambos partidos tradicionales, rinde homenaje aquí sintomáticamente a los liberales idealistas del período histórico inmediatamente anterior a la "hegemonía conservadora", al país de la Constitución de Rionegro (1863), al país "digno y heroico" de Mosquera, tan opuesto al de la descomposición moral que, según el autor, comenzó con el régimen de la así llamada Regeneración, en punto de vista aquí en todo coincidente con el José María Vargas Vila, el gran libelista liberal del período:

**Era el tiempo de nuestro apasionamiento; fue el tiempo del idealismo. Entonces un Rojas Garrido amaba sus ideas mucho más que su vida. Qué almas tan apasionadas aquellas de la Colombia liberal; era un país digno y heroico. Fue la del sesenta y tres una Constitución que admiró por su idealismo a Victor Hugo. Aquellos hombres eran poetas, héroes, quijotes sin tacha.<sup>44</sup>**

En la más caracterizada aseveración política del libro, el autor atribuye a los regímenes conservadores de la hegemonía toda la responsabilidad por el rumbo que, sin mayores variantes, mantiene hasta hoy el país paradigma de la democracia representativa: "Comenzaron vendiendo Panamá y hoy está casi todo vendido", decía.

Doña Pilar, la anciana dueña de la casa donde se hospedan los viajeros a la orilla del río Piedras, lo es también de un libro de autógrafos en el cual -se lamenta- ya no escriben nada interesante. Es éste apenas el gancho que sirve para que el autor responda

---

<sup>43</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 76

<sup>44</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 76 - 77

con una alusión muy rápida a un tema que en otros escritos posteriores se hará recurrente: la influencia norteamericana, que derivó en la pérdida de la autenticidad y en la entronización de la miseria espiritual a cambio de atiborrarnos de mercancías: "Qué vamos a escribir, si apenas pasan por la casa de Doña Pilar a vendernos amuletos, automóviles y salchichas, los rubios agentes viajeros..."<sup>45</sup>

En verdad, es apreciable contemplar hasta qué punto el interés primordial de Fernando González no se detiene nunca en el mero testimonio de los hechos, los cuales -como lo pone de manifiesto tanta veces- no son interesantes casi nada, cuanto sí pueden resultarlas las propias motivaciones de esos mismos hechos, así en la esfera individual de la conducta humana, como en la esfera cultural, de suyo colectiva. Cuán árida, ciertamente, termina siendo la mera comprobación de los hechos que dan fe, una y otra vez, del control y dominio económico de la nación colombiana por parte de lo que insistentemente ha dado en llamarse el imperialismo norteamericano, con una denominación quién sabe hasta qué punto suficiente para designar el fenómeno en su estado actual. Y, aún más aburrida, quizá la consabida fórmula de solución de la cuestión que promete que, una vez liberados de este sojuzgamiento, los problemas del hombre colombiano se acabarán como por ensalmo, pues los colombianos, en tanto "hombres en general", serán también seres sensibles y racionales que tienden espontáneamente hacia la felicidad. ¡Cuánta ingenuidad! como lo advierte Freud, es inevitable llegar hasta las fuentes instintuales de la conducta humana para poder aproximarse mínimamente a la comprensión de una historia que es, con mucho, una gran cadena de crímenes ("la historia de la raza humana es la guerra", decía Churchill) y , doblemente necesario hacerlo, cuando esquemas como el que brinda el marxismo resultan tan insatisfactorios desde el punto de vista psicológico.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 77

<sup>46</sup> Véase FREUD, Sigmund. **El Malestar en la Cultura.** Alianza Editorial, Madrid, 1981. pp. 54 -

Porque, además, si algún valor entraña la obra del antioqueño, éste radicará en la manera en que atisba con dedicación las raíces psicológicas del comportamiento histórico del hombre colombiano y en que -no importa ya si resulte suficiente o no- proyecta la posibilidad de una explicación al problema de la carencia de identidad nacional tan característicos de nuestra nación. El fenómeno del avasallamiento cultural del pueblo colombiano, de tan facilísima consumación, por lo demás, como que se realizó contra un pueblo cuyas características culturales eran aún amorfas, imprecisas y, por supuesto, extremadamente endebles, fue llevado a cabo por los E.E.U.U. valiéndose del más pobre instrumento, es decir, de su propia cultura democrática (nunca popular), de masas, sin raíces, de esa cultura de la cual brindan tan magníficos ejemplos las historias ilustradas, la ropa deportiva, los automóviles, la T. V. y los "hot-dogs". Porque, como decía Schopenhauer, "el carácter propio del norteamericano es la vulgaridad bajo todas sus formas: moral, intelectual, estética y social. Y no sólo en la vida privada, sino también en la vida pública; haga lo que quiera no deje de ser yanqui".<sup>47</sup>

Como fenómeno general, esta subcultura se ha hecho dueña del mundo, pero en Colombia y en los demás países coloniales de América, lo ha conseguido a muy bajo precio, en tanto que aquí no había casi nada que oponerle. Además, aquí también, casi todos son progresistas y profesan una veneración digna quizá de mejores propósitos por la ideología del bienestar.

Sobre estas consideraciones hechas a gran velocidad en el momento, habrá oportunidad de volver, como que la obra de González ésta saturada de alusiones al respecto. Regresemos al texto. "Los primeros principios de todas las ciencias son ideas generales",<sup>48</sup> afirma el autor para, enseguida, entrar a señalar a Colombia -con su ser

---

<sup>47</sup> SCHOPENHAUER, Arthur. **El Amor, Las Mujeres y La Muerte.**

Eds. Edaf., Madrid, 1981, p. 187

<sup>48</sup> GONZALEZ. F. **Op. Cit.** p. 104



humano en gestación- como "el país de las ideas generales". Son ellas los principios abstractos, las formulaciones más amplias que, al cabo, llegan a convertirse en nociones de sentido común, que todos repiten y que constituyen como la base axiomática de la ideología de todos. Es el primer paso que adelanta el pensamiento en el país indígena, antes, mucho antes, de que aparezca un modo de pensar propio; es la manera elemental como empiezan a asimilarse las formas del pensamiento europeo; en este punto, accediendo a la alegoría gonzalina, las "ideas generales" son las putas que se acuestan con cualquiera. Sin embargo, el autor encuentra un momento de viraje, un "turning point" que coincide con el acceso al gobierno de la República del general Pedro Nel Ospina, uno de los hombres más ricos de la Colombia de entonces, dedicado de tiempo atrás - única opción- a la explotación cafetera. Ospina, en pleno disfrute ya del restablecimiento de las relaciones colombo-americanas generado a partir de las paces celebradas con los Estados Unidos luego de haberles perdonado el despojo del Istmo de Panamá (la indemnización, como se sabe, fue de US \$25.000.000), contrata la primera misión de técnicos norteamericanos para la planeación científica de la economía nacional. Fue así como la llamada Misión Kemmerer de hacendistas reorganizó, de acuerdo a modernos criterios, la hacienda pública y el sistema bancario del país. De esta manera, se da inicio o, por lo menos, se protocoliza, la entrega de la dirección del desarrollo colombiano a las manos expertas de la tecnología saxoamericana, lo cual, en la cima cultural, supone el establecimiento de la razón tecnológica como única "ratio" o, como lo formula el autor, "la introducción de las ideas especializadas":

**Y el General Ospina, después de una vida de crápula entre las ideas generales, introdujo los expertos; unos americanos e ingleses sin noticia siquiera de las ideas generales, y cada uno de ellos con una sola mujer suya, absolutamente suya. Estos hombres fueron los técnicos, y esas mujeres fueron las ideas especializadas.<sup>49</sup>**

---

<sup>49</sup> GONZALEZ, F. *Op. Cit.* p. 105

Interesa destacar aquí el desenlace de esta nueva aventura. De lo hasta aquí enunciado se puede concluir que la especialización pragmatista norteamericana arribó al país antes de que hubiese empezado a formar siquiera un pensamiento propio a partir de la nueva arcilla del siglo XVI, pues, como dice Scorza, la conquista española significó para las culturas americanas un verdadero apocalipsis. Cuál era, pues, el destino que esperaba a las "ideas especializadas" en Colombia? Ningún otro, responderá González, que el de prostituirse y convertirse en sucedáneo -precario, por lo demás- de las "ideas generales":

**¿Y qué iba a pasar en este trópico ardoroso, sensual? Pues que esas señoras honestas dejaron de serlo; se entregaron a Estaban Jaramillo, Ministro de Hacienda; (...) se entregaron al mismo General Ospina, a pesar de sus setenta y tantos años.<sup>50</sup>**

¿El resultado? El que había de esperarse, el de un país sin ideas propias, atiborrado de "escuelas", donde la "intelligentzia" fragmentada ad-infinitum se disputa el monopolio de esta o de aquella moda intelectual, situación que, sin hipérbole, se mantiene hasta el presente. "Aquí no hay ideas propias. Colombia es el comunismo ideológico".<sup>51</sup>

Pero, el viaje debe continuar y, así mismo, la reflexión puede anidar en cualquier parte y a propósito de cualquier experiencia. En el capítulo decimotercero ocurre a partir de la súbitamente acentuada percepción de la fuerza gravitacional, el más claro indicio de que somos criaturas terrestres, fuertemente jalonados hacia el centro del planeta. Sin embargo, ello mismo provoca en el hombre el deseo de remontarse, de desprenderse de esa tremenda fuerza material y elevarse por encima de esta condición desesperadamente mundana y trascender, como si hubiera algo en la naturaleza humana que no

---

<sup>50</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 105

<sup>51</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 106

fuera terrestre. Es la vertiente que conduce a la metafísica y al misticismo, constante en la obra del antioqueño y propuesto aquí en su forma panteísta:

**Nosotros somos péndulos atraídos irremediabilmente hacia el centro de la materia. El movimiento no es otra cosa que las reacciones de los seres efectuadas para recuperar la línea dirigida al centro de la gravedad. Y la tierra, y los planetas y todos los soles se mueven. ¿Qué centro de gravedad los atrae? Los atrae la perfecta armonía, el fin de los fines, Dios.<sup>52</sup>**

La dimensión mística se irá haciendo cada vez más dominante, al paso de los años, hasta llegar a subordinar abrumadoramente otros veneros de su pensamiento en las obras de la vejez.

El viaje prosigue y permite el empate con el gran tema de la muerte. La imagen del paso de un cortejo fúnebre en la pequeña ciudad de Aguadas se ofrecerá como muy a propósito para, a partir de la muerte concreta, del muerto, padecer todo el hondo terror que inspira al hombre su único destino previsible. La figura del hombre muerto, cuyo rostro inexpresivo ciento por ciento es un "indicio aterrador" de que algo de su esencia le ha abandonado, es el estribo para imaginar que en esta sensación de terror ante el muerto concreto, ante la imagen sensible de la muerte, se puede hallar el origen de todo animismo, de toda religión, cuya esencia, a su vez, se halla precisamente en el culto de los muertos, en el culto de la muerte.

Se ha abierto así el camino a la indagación antropológica, a la posibilidad de escarbar en los orígenes hasta hallar tres factores que constituyen para el autor las determinantes de la existencia humana: el hambre, el amor y el miedo, entendiendo éste último, en lo fundamental, como miedo a la muerte. La especulación del viajero propone asumirlo así, tanto a nivel individual como a nivel de la especie, de manera similar

---

<sup>52</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 110 - 111

a como parecen sugerirlo los versos de Schiller que inspiraron las primeras hipótesis de Freud:

**Hasta que la filosofía no consolide  
El edificio de este mundo,  
Natura regulará sus engranajes  
Con el hambre y el amor.<sup>53</sup>**

El hambre y el terror habían conformado el acicate primordial para el desarrollo de la inteligencia, "el arma suprema" de la especie humana y su grandeza habría sido el fruto de una grande "escuela de sufrimiento". La proporción del esfuerzo exigido a los pueblos destacados de la antigüedad que se asentaron sobre los suelos estériles hizo nacer a Roma, a Atenas y a Esparta y, modernamente, a Inglaterra, la "reina de los mares".

El poderoso estímulo del hombre ha sido también el motor del progreso individual: "Y los grandes ingenios se criaron en los hogares donde reinaba el hambre, ¿qué heredero ha sido genial?".<sup>54</sup> A más de resaltar aquí el punto de que los mejores sólo afloran como resultado de la superación de las más duras pruebas, de un verdadero proceso de selección, vale la pena consignar la coincidencia con Hemingway en punto referente a la formación del escritor: "¿Qué ejercicio es primordial para un escritor? Una infancia desventurada".<sup>55</sup>

Pero el viaje debe seguir, ahora por las zonas antioqueñas de la cordillera de los Andes, un lugar asaz propicio para que la meditación se ocupe de lo que Fernando González considera, al fin, una idea nuestra, "muy nuestra", esto es, la idea del Diablo, entendido éste, meramente, como principio contradictorio, como idea contraria a la de Dios, como encarnación del mal opuesto al bien, como dicotomización del tótem originario, como idea anterior al establecimiento del principio de causalidad y superviviente a él, porque "el

---

<sup>53</sup> Última estrofa del poema " Los Omniscios".

<sup>54</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 138

<sup>55</sup> Tomado de un artículo publicado en **Esquire**,  
Octubre de 1985.

hombre jamás llegará a conocer todas las causas". Pero es, además, idea que en Colombia alcanza decisiva significación política, pues es -como institución- junto con el cura y el partido conservador, condómino del país. Es, así mismo, el engendrador de "los liberales", esos pocos que no han obedecido al cura pero que le temen al espíritu burlón: "Pobres seres ignorantes que creen más aún en el diablo que los conservadores y a quienes ese elemental deseo de distinción llevó a la rebeldía".<sup>56</sup>

El diablo es, a su vez, la imagen del pecado, de lo prohibido, origen y explicación última de la frustración. El dominio del diablo es la forma peculiar que adopta el dominio de las ideas católicas y que determina el comportamiento del colombiano de la época frente al sexo, frente al amor, y que, incluso, acaba por determinar su conducta pública. Es una visión muy semejante a la que proporciona García Márquez cuando reduce -con justicia- las diferencias entre liberales y conservadores colombianos a las meras diferencias de horario para asistir a la Santa Misa dominical. Al ampliarse, el retrato de conjunto del país coincide con los esbozos trazados por algunos de los hombres más lúcidos de su época; sus palabras recuerdan, por ejemplo, los versos de Luis Carlos López, el poeta cartagenero, no menos que los de algunos poemas de León de Greiff, compañero de generación, su paisano y amigo en las primeras etapas de sus vidas fecundas:

**¡Pobre país, país de miseria, país del  
Diablo, país negroide, indio, español, sin  
rumbo y sin conciencia aún! Pobre país en  
que son condóminos, el cura, el bachiller y  
el diablo.**<sup>57</sup>

La pintura con palabras, el paisajismo poético no fue esquivo al talento de Fernando González quien, también aquí, nos ha dejado una imagen precisa del paisaje de los Andes Colombianos, digna de equiparse -repetámoslo-

---

<sup>56</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p.146

<sup>57</sup> GONZALEZ, F. **Loc. Cit.**

con las que consignaron en tintas y aguafuertes los artistas franceses que ilustraron los viajes finiseculares de europeos que recorrieron maravillados estas breñas; un paisaje que, a menos de un siglo de distancia, se palpa irrecuperablemente perdido ante la destrucción velocísima a que ha sido sometida la naturaleza en estas tierras, al galope del progreso:

Cuando el viajero va descendiendo, o mientras trepa la vertiente opuesta, contempla cascadas, casuchas inverosímiles puestas en los desfiladeros, semejantes a los cromos que hay en las cantinas de las aldeas; árboles inmensos entregados a la lascivia de las trepadoras; hermosas praderas; sembrados de café, plátano y maíz. ¿Qué hay en la tierra más hermoso que el siete cueros florecido o el carbonero somnífero? Cuando el viajero transita por la orilla del río huele la tierra caliente a pará, a hierbas abrasadas por el sol. Por allí al ruido de sus pasos, huyen los lagartos rapidísimos y tornasolados, y se oye el canto de los carriquíes. Arriba cantan la mirla y el sinsonte, y en las revueltas lóbregas del difícil camino de la montaña sorprende el viajero el silbo burlón, casi humano, del pájaro solitario.<sup>58</sup>

La Colombia aldeana de la década del 20, más concretamente, la sicología de la Antioquia aldeana, medioeval-clerical está tipificada, en grado sumo, al paso por Aranzazu; también su rostro político:

En Aranzazu el amor no es otra cosa que unas cuantas figuras para disimular la procreación; lo mismo el nacer y el morir. Allí se encuentran los actos elementales y el egoísmo íntimo del animal. En estos pueblos andinos que cultivan café, en donde no hay baños, en donde cada mes o meses van las mujeres al

---

<sup>58</sup> GONZALEZ, F. Op. Cit. pp. 147 - 148

verde y dulce remanso de la quebrada y los mozos a atisbarlas por entre el rastrojo, hay un déspota que sirve de elector, mediante el púlpito y el confesionario. Y esos vivientes sencillos van a votar por los hidrocefalos que han designado los obispos. Votan, porque allí, en el cementerio, esta el Diablo esperando a los liberales.<sup>59</sup>

\* \* \*

Podemos hacer un alto en esta jornada para estampar algunos comentarios generales a propósito del "Viaje a Pie", una vez hemos examinado con algún detalle sus primeros 24 capítulos o apartes.

Lo que representa, a nuestro parecer, una de las mayores dificultades para abordar el libro y, más ampliamente, toda esta etapa de la obra de Fernando González, se relaciona con el problema del basamento filosófico que inspira al autor, es decir, con la filosofía de Schopenhauer y con su posterior desarrollo en los trabajos de Federico Nietzsche, cuya formulación asistemática rompe, por una parte, con la tradición de la filosofía alemana anterior y aún con la posterior a ellos, como también con la tradición académica y extra académica vigente hoy en Colombia. Más aún, la tendencia hacia lo positivo y la notable influencia del marxismo han desestimulado en nada desdeñable medida el estudio de la obra de los dos pensadores alemanes del siglo XIX, cuya reputación fue grande en las primeras décadas de la presente centuria en este país suramericano. ¿Quién, en efecto, podría hincar el diente con agrado o, por lo menos, sin prevención hostil, en un grupo de libros cuya orientación escuetamente conservadora y aristocrática se enfrenta radicalmente al espíritu de la época, al de la suya no menos que al de la nuestra?

Así como en lo fundamental, a los trabajos de orientación más o menos marxistas, se les reputa de gran

---

<sup>59</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 154

seriedad y veracidad, así mismo, de manera similar, lo que permanezca fuera de esta óptica y que tampoco se enmarque dentro de la corriente descriptiva, impersonal, científica, en una palabra, por aproximarse a una relación más humana, parece condenado al desdén, como viene ocurriendo con la obra de González y como ha ocurrido, por ejemplo, en las artes del espacio, con la vasta labor de Débora Arango.

La actitud del "Mago de Otraparte", de "decente pesimismo" es, también aristocratizante y conservadora, vital y contradictoria, "apasionada" y poética; la obra de pensamiento de los dos grandes alemanes le ofreció la posibilidad de contar con herramientas generales o referencias para la introspección sobre la vida colombiana. Como es sabido, para Nietzsche, la especie humana, sólo de cuando en cuando, ha producido seres humanos y, en cuanto hace a Schopenhauer, vale la pena recordar que éste nada quería discutir con los políticos, cuya misión -dificilísima- es, precisamente, la de "mantener la ley, el orden, la tranquilidad y la paz entre una estirpe de muchos millones que, en su inmensa mayoría son ilimitadamente egoístas, injustos, inequitativos, deshonestos, envidiosos, malignos, y al mismo tiempo, sumamente limitados y obtusos".<sup>60</sup>

En comentario referido a sus paisanos, a la masa de los colombianos, González se permitía libertades absolutas: " ... no hay sino homúnculos en esta tierra nuestra". Cotejados con esta deplorable situación de la masa que, a propósito, no ha hecho más que agravarse en los tiempos que corren, el antioqueño tenía que sentirse convidado a destacar el ejemplo de los jesuitas, esos discípulos de Ignacio de Loyola, maestros de Stendhal y de Montaigne, maestros suyos también. El jesuita -decía- es el hombre de la regla, de la disciplina, el "hombre superador". Su memoria transita por la infancia y la adolescencia, para recordar al padre Urrutia, al padre Sarmiento, pero sobre todo al

---

<sup>60</sup> Citado por MANN, Thomas en **Consideraciones de un Apolítico**. Editorial Grijaldo, S.A., Barcelona, 1978  
p. 151.



padre Quiroz, el director de la biblioteca, incluido en ella, el infierno, es decir, la sección de los libros sin "Nihil Obstat", de los libros prohibidos, lugar gracias al cual, "continúa al maestro Voltaire viviendo con los jesuitas".

Con la educación jesuítica, la noción de pecado cobra una enorme dimensión y, por contradicción, el pecado o lo pecaminoso resulta engendrando su opuesto, es decir, una rica sensualidad, un espíritu transgresor estimulado por el condimento permanente del pecado. Pero también es esta supraconciencia de pecado la que provoca, por respuesta, el surgimiento de una actitud vital que no lo abandonará en toda su existencia, la actitud de desadaptado, del vivir al margen y -muchas veces- en contra de la sociedad; la misma postura que González caracterizó como "vivir a la enemiga". Escuchémosle: "Gran poder el del pecado. Por el somos desadaptados y aguzamos la inteligencia".<sup>61</sup>

Bueno es no carecer en la vida de algo a lo cual enfrentarse, de algo frente a lo cual reaccionar para bien o para mal. Cuánta ventaja alcanza la educación jesuítica o, en términos aún más generales, cualquier educación de carácter confesional, si se le compara con el eclecticismo actualmente en boga; qué difícil debe resultar formar un carácter a partir de una educación democrática moderna, en la cual caben, con los mismos derechos, todas las tendencias del pensamiento de todas las épocas; educación en la cual, lo único que verdaderamente cuenta es su funcionalidad, el ser educación para la sociedad, es decir, para el presente, orientada a que el educando se apreste para rellenar, al concluir, uno cualquiera de los agujeros dispuestos de tiempo atrás y que -al decir de Flaubert- se cubren siempre con imbéciles.

Que Fernando González hizo de la desadaptación su peculiar modo de vivir, es cierto, a condición de que se avale su perfecta honestidad. Marcuse es capaz de ofrecerlo como alternativa a la unidimensionalidad del hombre común y antes, mucho antes, bajo otro perfil, lo

---

<sup>61</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 190.

había planteado el autor de "los Buddenbrook".

**En todo caso tiene su encanto y su utilidad vivir en la protesta y en la ironía contra el medio ambiente: eso eleva el sentimiento de vida, y se vive de una manera más peculiar y consciente de sí mismo bajo tales circunstancias.**<sup>62</sup>

Y en lo que pareciera una ejemplificación de las ventajas que entraña el vivir a contrapelo, el autor nos obsequia con una oda a la castidad que, inopinadamente, aparece en medio del viaje. Porque "la vida es deseo", porque, además el deseo y el anhelo individuales lo son todo, la castidad es lo que permite ascender, también en el amor.

El sentido fundamental de la castidad es el de que ésta constituye una contención que es conservación y preservación y "no dilapidar". Esta idea es otra de las duraderas en el antioqueño y se halla ligada a la del rechazo de la posesión en beneficio del sueño dulce y devorador. También se puede "poseer" de otra manera, poseer el universo entero por medio de los sentidos, una concepción que ventilaba ya con gran holgura Montaigne.

"Todo el universo es nuestro" se dice en "Viaje a Pie".

"Acostados sobre el césped hemos olido la yerba y después hemos bebido el agua ... ¿Para qué más? La escritura de compraventa sería nuestra esclavitud".<sup>63</sup>

En esta concepción, que involucra también al matrimonio, el dueño es el verdadero objeto poseído y, en el caso de la pareja donde el varón juega el aberrante papel dominante, suele ser también éste el poseído, lo cual destaca aún más en medio de una civilización de inocultables tendencias femeninas. Es la misma noción que vive en "Tonio Kroger": "No habría que poseer. El anhelo es una fuerza de gigantes; pero la posesión emascula".<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> MANN, Thomas. **Op. Cit.** p. 160

<sup>63</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 197

<sup>64</sup> MANN, Thomas. **Op. Cit.** p. 113

La actitud fundamental de Fernando González en el "Viaje a Pie" y, por extensión, en toda su obra, es perfectamente individualista. Como a Schopenhauer, como a Nietzsche, como a Goethe o a Mann, no le importaban las masas; le parecían desdeñables, al igual que los propósitos melioristas, el hombre social, los veneradores del estado, la democracia, el marxismo, los tratados de moral y los de cortesía y buenas maneras.

"Porque lo único hermoso es la manifestación que brota de la esencia vital de cada uno". Pero, de aquí se ha de pasar a la afirmación en términos de pueblo, en un típica actitud pedagógica gonzalina: "Nuestra única posible grandeza y belleza, ya que no tenemos la exhuberancia vital, está en el cultivo constante de nuestras facultades características".<sup>65</sup>

El borbollón de ideas, que esta vez ha aflorado al paso por Manizales, remata en un desdén por los frutos de la cultura material y por el propio esferoide terrestre, comparado con nociones de gran envergadura en términos del tiempo y del espacio. Pero, entre todo lo cómico, lo más "cómico" no es ni siquiera la horrible catedral de cemento de Manizales, pero las filosofías sistemáticas cuyos exponentes semejan "rumiantes de cuernos temporales que se resistieran a abandonarlos en la primavera". Y aquí, una de las peculiaridades que hacen de Fernando González más artista y poeta que filósofo y literato y, por supuesto, que un hombre que no se dedica a mirar fijamente una idea, luego de descubrirla y usufructuarla, que no se dedica a interpretar el mundo siempre de conformidad con la, tiene que merecer -tantas veces ocurrióle así- la reprobación de todos los que obran en sentido contrario.

\* \* \*

En 1928 se abrió, al fin, la vía al Océano Pacífico, a través del ferrocarril que conectaba a Bogotá con el Puerto de Buenaventura. Al poco tiempo, ya estaba

---

<sup>65</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 208

convertida en un hervidero de turistas de la Cordillera que iban a conocer el mar, en su mayoría empleado públicos, funcionarios, como lo era también el propio autor, a la sazón, juez en Medellín.

La coincidencia momentánea con un grupo de cinco jovenzuelos que viajaban por el valle del río Cauca favorece la observación, una de las más agudas del libro del "Viaje", una que, con el correr de los días, sólo parece crecer en su manera de ajustarse a la realidad nacional. En la figura de estos mozalbetes, en su comportamiento, se revela como en cualquier adolescente de los ochentas tocado por el "bazuco", la televisión y el "Break-Dance", un problema de extraordinaria gravedad, uno solo, pues -bien se sabe-, lo de hoy no son más que lodos de aquellos polvos. Estos jovenzuelos no son jóvenes, no representan el vigor palpitante de lo nuevo, no son los herederos de la tradición, de la historia, de la raza, los que garantizan su continuidad a la par que sus superación. No. Son homúnculos y lo son a tal punto que parece que el soplo divino de Yahvé no hubiese alcanzado para ellos. Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido? "Es la desgracia de los pueblos primitivos que vinieron a la vida civilizada en momentos en que el mundo se unificaba".<sup>66</sup>

Sin haber devenido, sin haber experimentado en carne propia los avatares de la existencia de los pueblos europeos, sin haber desarrollado su propio ser nacional, mejor, sin haber contado tan siquiera con el tiempo mínimo para tornarse pueblos, a estas naciones bolivarianas las ha tomado la civilización democrática y homogénea, disolvente y embrutecedora, niveladora siempre en los raseros de la mediocridad y -lo dice el autor recordando manifiestamente a Nietzsche- los ha convertido en consumidores devotos del alcohol, el lujo de oropel y la exasperación sexual. Los productos finales son horribles, tan hórridos como el revoltillo de religión y democracia, de espíritu y poder, tan característicos de los pueblos de América del Sur, que en esto también revelan su latinidad.

---

<sup>66</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 237

El blanco de ataque tiene que desplegarse más ampliamente, a lo grande. Es un reconocimiento de los orígenes de "esta civilización de cocina que tenemos desde la Revolución Francesa", a cuya ciencia y a cuyas ideas cardinales debemos la erección de este estupendo edificio de la sociedad contemporánea, tan opulento como miserable. Qué mejor imagen para caracterizar a esta sociedad uniforme y uniformadora que la del sabio, que la del científico, a la manera como los médicos han ido reemplazando a los policías en las series de televisión. Este sabio, "es un devorador de hechos, es un almacén de datos, es una cartera de apuntes, es un anteojos, detrás de los cuales está una fisiología enferma. ¡Cuán feo es el sabio moderno! Es que estamos en los tiempos en que reunimos los datos, en el siglo del análisis ..."<sup>67</sup>

Habrà que destacar en este punto del "Viaje", acaso el más interesante para la actualidad, varios y muy ricos aspectos, que constituyen verdaderos filones que algunos filósofos europeos contemporáneos han sabido aquilatar. El señalamiento expreso del siglo XVIII, más exactamente, del siglo XVIII francés -aunque parezca redundante- y de su revolución burguesa, como un punto de viraje de concepciones en la filosofía, en la ciencia y en la política que, al constituir el gran despegue del progreso humano, del meliorismo y de la búsqueda del bienestar, constituye, así mismo, el inicio de los graves problemas de todo ello derivados. Así, por ejemplo, la división del trabajo, a la cual hay que atribuirle buena parte de los méritos por los avances científicos en las diversas áreas, es -de contera- la responsable de la horrible fragmentación del ser humano, sin distingos de posición social y ni siquiera de condición espiritual, en momentos en los cuales la ciencia hace ya tiempo que se ha tornado "una dura y estrecha especialización con fines de lucro, de explotación y dominación" y la filosofía, prácticamente, lo mismo, aunque no produzca ganancias ni poder, salvo quizá para algunos pocos, muy pocos.<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 239

<sup>68</sup> MANN, Thomas. **Op. Cit.** p. 157

La pérdida mayúscula de la sensibilidad que acusan los hombres que se debaten en este tipo de existencia -singularmente, quienes se ocupan del llamado quehacer científico- está relacionada con la pérdida de facultades sensoriales y, más extensamente, con un estado crónico de enfermedad trasmutado en norma general para la mayoría de los hombres.

**Desde la Revolución Francesa, los ojos se han gastado entornándose en la extremidad del tubo amplificador del microscopio; los oídos se han perdido, y lo mismo todos los sentidos, a causa de esa parálisis fisiológica que produce el acto de observar atentamente. El sabio moderno (...) es un enfermo, dispéptico, miope, duro de oído, varicoso, barrigón; es la figura del cocinero. Este no es el sabio. Será el peón de la ciencia...<sup>69</sup>**

Las ciencias modernas, con su inclinable tendencia a la especialización, representan, de igual manera, sólo una "reunión de hechos dispersos", reunidos, evidentemente, por "el ojo miope del sabio", de este sabio de hoy que "gasta su vida observando un solo hecho, o tres a lo sumo, para concluir que el sabio de ayer no tenía razón al atribuir tal causa a ese hecho".<sup>70</sup>

Al paso por el Quindío, "la tierra prometida que encontró la raza antioqueña después de muchos años de ayunar en sus áridas montañas", el autor deja ver con toda claridad su misticismo cristiano que -insistimos- se enfatizará hasta hacerse la nota predominante, casi la única, al final de su vida. La alusión a "Jesús" en las últimas páginas del "Viaje a Pie" tiene una intensionalidad evidente de apología y de exaltación; para él -lo expresa el autor- "compusimos nuestro mejor

---

<sup>69</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 241

<sup>70</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 242

canto". No obstante, el Cristo representa aquí el ideal de reunir la dicotomía cuerpo y alma, pasión-intelecto, en un todo orgánico, en un "ego" percibido como una entidad; es el "superador".

Con la llegada al Valle del Cauca, concretamente, a Cali, el libro culmina y las reflexiones corren a gran velocidad, esta vez, haciendo como el repaso de asuntos y temas ya antes abordados. Otra vez, la grandeza de Bolívar, que fue capaz de sacar chispas de heroísmo de esta subraza; la vulgaridad suprema del Yanqui, del estadinense, "la perversidad pura", según González, el hombre de su época, retratado con el elocuente y nunca gratuito pesimismo Schopenhauriano, como una mezcla de "robos, asesinatos, vanidad, exasperación sexual"; la sociabilidad citadina moderna como destructora del individuo, así como en otros tiempos constituyó su posibilidad de aparición. Pero, además, un ataque a la literatura suramericana de aquella época, a la cual juzgaba el autor como "hojarasca metafórica", juicio presentado a través del diálogo figurado y de glosas a las opiniones de "Bolaños", personaje que simboliza al "poeta bogotano" (expresión que en boca del Mago tiene todo de espurio), y quien afirma el añejo aserto de que Colombia es país de poetas y suramerica criadero de grandes escritores: "Qué pléyade de poetisas y de poetas, para quienes el sexo está en las flores, en la atmósfera y en la luna. Eso es todo, Bolaños, ilustre poeta bogotano".<sup>71</sup>

Tras un final poético, en el cual se insertan, de una parte, las palabras, las preguntas de Dios al narrador en primera persona plural, que aquí se compara a si mismo con la figura del patriarca y profeta Job, recusando la soberbia del hombre, una vez mas sobrevalorador de sus triunfos y dotes, una vez más minimizador de sus derrotas y flaquezas, de otra parte, la solicitud de perdón que, humilde, ofrece el hombre conocedor de sus limitaciones, vendrá el Epílogo, con mucho premonitorio.

El viajero ha regresado a Medellín, ha vuelto a los

---

<sup>71</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 262

brazos de su mujer, Margarita, que es también la imagen mítica, "la mujer" que le despidió al partir y que habrá de despedirle cuando muera en medio del enojo de sus conciudadanos. A continuación, el enunciado de "la finalidad de este libro: describirle a la juventud la Colombia conservadora de Rafael Nuñez; hacer algo para que aparezca el hombre echado para adelante que azotará a los mercaderistas".<sup>72</sup>

Reuniendo las palabras del epílogo y las de la dedicatoria inicial, la intención ha quedado totalmente redondeada y el tema cerrado como un círculo. Aquí no hay, pues, novela, ni propósitos de fantasear, ni de crear mundos maravillosos o "descubrirlos" o "reconocerlos"; ha sido el suyo un testimonio, lastimado pero muy suyo. ¿Hubo alguno mejor? ¿Chi lo sa?.

---

<sup>72</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 270



## CAPITULO 2

### EL BIOGRAFO

En aquel tiempo, el género biográfico no era aún patrimonio exclusivo de los periodistas; está es costumbre reciente, de nuestra época de reportajes a la Oriana Fallaci. Tampoco se había destacado aún el "boom" de la novela norteamericana, que tanto contribuyó a proyectar la imagen del periodista a las alturas del escritor. En el caso de los Estados Unidos se puede afirmar, más o menos absolutamente, que todo escritor es periodista; la puesta de revés de semejante propocisión es cosa más moderna y de fácil aceptación en un país que siempre parece predispuesto favorablemente a todo tipo de fruslerías. Por eso en la Colombia de hoy se cuenta a Germán Castro Caycedo, a Germán Santamaría y a Daniel Samper Pizano entre los grandes escritores nacionales, como parece confirmarlo el éxito arrollador que acompaña siempre la publicación de sus escritos.

"In illo tempore", no sólo se escribía y se publicaba con fines distintos a los de la publicidad y el mercado sino que, entre las capas ilustradas -al margen diferencias de clase- era posible aún hallar diseminados aquí y allá, lectores que dedicaban largas horas de sus soledades a este ejercicio del cual hablaba Don Baldomero Sanín Cano así: "... aprendí a conocer los tiempos y las cosas en los libros y ellos me han librado de muchos escollos en esta senda llena de recodos e inconclusa como las carreteras de Colombia, que se llama la vida". Leer, pues, sin esperar por ello recibir sueldo, ni honores, ni becas, ni títulos universitarios, ni nada "vecino" a esto; había aún personas que leían con gran interés pero desinteresadamente, en prosecución de la verdad inalcanzable, con gran honradez y bregando por hallar en la experiencia del conocimiento indirecto de hombres y países una ayuda, un complemento de aquello que la vida había tenido a bien ofrecer a cada uno para su aproximación directa. La pasión por la lectura de las biografías -constatable en la más breve charla con alguno de los hombres aún sobrevivientes de aquella

época-suponía una confianza en el biógrafo, en su honradez, pero también en su talento. De la actitud de que venimos hablando, en conjunto, puede servir de ilustración el emocionado, pero a la vez, profundo y hermoso relato autobiográfico de Thomas Mann en la parte que se refiere a su descubrimiento de Schopenhauer:

**Yo había comprado de ocasión, en casa de un librero, la edición de Brockhaus, y lo había hecho más bien por el gusto de poseer los libros que para estudiarlos; durante años aquellos volúmenes habían estado sin abrir en el anaquel. Pero llegó la hora en que me decidí a leerlos, y así leí día y noche, como sin duda, sólo se lee una vez en la vida. En el sentimiento de plenitud y de arrebató que yo experimentaba tenía un intervención significativa la satisfacción que me producía aquella poderosa negación y aquella condena moral espiritual del mundo y de la vida en un sistema de pensamiento cuya musicalidad sinfónica me seducía de la manera más honda.<sup>73</sup>**

De allí, no de otra parte, surgirá el llamado método emotivo o emocional de Fernando González, del cual son una muestra única sus tres textos biográficos. Mi Simón Bolívar (1930), Mi Compadre (1934) y Santander (1940). El método susodicho se relaciona íntimamente con ese encantamiento, con esa fascinación de naturaleza "sensible-suprasensible" de que habla el autor de Los Buddenbrook, que se produce cuando se llega a comprender apasionadamente a un hombre -filósofo, héroe o antihéroe, ya no importa-, a identificarse con él, en este caso, con un personaje objeto de la redacción de una biografía, reconociendo por supuesto, que así las cosas, sería justo encerrar esta última palabra entre comillas.

"Comprender" es aquí conmoverse hasta lograr la emoción intensa; mientras tanto, no se ha comprendido un

---

<sup>73</sup>. MANN. Thomas. **Relato de mi Vida**. 2a. Ed. Madrid. Alianza Editorial, 1980. p. 26.

objeto; conmoverse hasta llegar a unificarnos con el objeto. Por eso, la belleza incita a poseer, y el amor es tendencia a la unificación. No obstante, como ya había sido planteado en el "Viaje a Pie" se trata, al lado de esto, de no dejarse poseer por el objeto, de no ser ansioso, pues, la ansiedad es "carnada de anzuelo".

Es, al fin, un examen objetivo, acaso imparcial, pero, en ninguna forma frío, neutral, desapasionado o, en otras palabras, científico. Por lo mismo, hace falta investigar, documentarse, al modo como tiene que hacerlo cualquier novelista, pues de ello derivará si no lo verdadero, cuando menos lo verosímil del asunto tratado, la concreción en resultados del propósito inicial.

Es una labor de reconstitución casi dramática, en tanto tiene de traer al presente una figura (incluso cuando su inspirador "real" aún vive, como en el caso de Juan Vicente Gómez) en la cual, el conocimiento histórico juega un papel definitivo, seguramente mucho más importante que el que suele desempeñar en las sinopsis históricas que suelen servir de proemio a los discursos académicos; es "revivir la historia hasta sentir que se organiza e inerva, tibia como lo está mi mano".<sup>74</sup>

Aquella década, la de los años 30s., se inició en Colombia con alborozo democratero, con la culminación de la homogeneidad conservadora y la llegada al poder de la cautivante figura liberal de Enrique Olaya Herrera. Es la época de las reclamaciones laborales, del ascenso del sindicalismo, de las reformas que habrían de servir como culminación al proceso de desarrollo industrial, de notable impulso en las condiciones de estrechez mercantil durante la guerra y los primeros años de la post-guerra. Tener en cuenta esto puede servir apreciablemente, no tanto para derivar de allí una influencia directa sobre los textos de que nos ocupamos, cuanto para intentar una aproximación hacia lo que debió ser la reacción frente a estos libros y frente a su autor, en la Colombia liberal de entonces, cuya conciencia se expresaba ya, como continúa expresándose ahora, en el diario El Tiempo de propiedad de la familia

---

<sup>74</sup>. GONZALEZ. Fernando. **Mi Compadre**. 3a. Ed. Medellín, Bedout , 1975, p. 9.

del patricio Eduardo Santos. Oponer a la figura excelsamente humana del Libertador la, por varias y variadas razones, execrable, del general Santander, el héroe por excelencia de la nación y, en especial, del Partido Liberal y de nuestra célebre democracia representativa era actitud de la cual podían desprenderse -como hecho se desprendieron- consecuencias terribles para el buen nombre y para la honra pública del escritor, como puede comprobarse fácilmente si se examinan los interesantes documentos que componen el volumen del año siguiente, "Cartas a Estanislao" (1935). Tal situación resulta apenas comparable con la desgraciada que le acarreó a su autor la publicación de "Viaje a Pie", aún intactas la hegemonía conservadora y la tiranía del clero, y es consecuencia directa de aquella actitud a que hacíamos referencia en el capítulo precedente y a la cual el autor se veía empujado una y otra vez, no precisamente por capricho, sino por la manera como la evolución de las circunstancias exteriores impresionaba el ánimo de este hombre tozudamente apegado al menester honrado de su pluma. De aquella actitud de "vivir a la enemiga", contra la corriente general, pero en la convicción de que "pensar, pensar sinceramente, aunque sea contra todos, redundará en fin de cuentas en bien de todos".<sup>75</sup>

Agreguemos, para cerrar esta breve introducción, que el "método emotivo" de Fernando González, en el cual -dicho sea de paso- el acopio de los datos no está en el principio del trabajo ni sirve de inspiración al mismo, constituyó una elaboración propia del autor antioqueño, que se halla como a mitad de camino entre la biografía novelada, aprestigiada en las plumas Ludwing o Barbusse, y el tipo llamado "filosófico", encarnado en Zweig. Trátase, de cualquier manera, de otra cosa. De una intuición que es, a su vez, una gran imagen sintética del personaje a biografiar, una idea madre "que atrae los hechos, que los organiza porque solos, por sí mismos, no serían nada". "Nada vale la observación -dice González- cuando no se logra coger la

---

75. ROMAIN. Rolland. Citado por Rosa ma. Phillips en Apuntes sobre **El Príncipe Idiota** de F. Dostoievsky. Mexico, Porrúa, 1981. p. x.

idea que explica los hechos sujetos al estudio".<sup>76</sup>

El desdén por el método inductivo-deductivo está relacionado por completo con el hecho de que el autor se halla muy lejos del espíritu detectivesco del sabueso literario y de que, al igual que en el resto de su obra, no hay diferencia entre ficción y realidad, objetividad y subjetividad, en cuanto al modo de su expresión literaria.

Pero, además, González no está interesado en ningún tipo de verdad verdadera a la cual rinde homenaje de reconocimiento cualquier tipo de conciencia universal, "su amor pertenece antes bien a lo que jamás es posible esclarecer, el secreto eterno, y se inclina a considerar más hermoso al hombre en actitud de adoración, que en una actitud emancipada".<sup>77</sup> No hay, en el fondo, un desdén absoluto por el método en general, sino, en particular, por el método científico y la petulancia que parece acompañarle naturalmente, por las pretensiones de erigirlo en criterio de verdad absoluta, pues "nada puedo probar y no me importa sino el método".<sup>78</sup>

\* \* \*

Parece extraño que no se haya intentado -no podríamos aseverarlo- hasta la fecha, cuando han transcurrido ya 100 años de su nacimiento y más de 30 desde su muerte, un estudio que considere simultáneamente las tres obras biográficas de Fernando González, digno complemento de "Viaje a Pie" y que, a su vez, constituyen una trilogía de gran unidad temática y metodológica, acaso comparable con aquella que incorporan, inevitablemente, los trípticos medievales. Fueron escritos en un espacio de 10 años (1930-1940) y la distancia que hay entre uno y otro es casi la misma, siendo el postrero el dedicado

---

<sup>76</sup>. GONZALEZ. F. **Mi Compadre**. Ed. Citada, p. 10.

<sup>77</sup>. MANN. Thomas. **Consideraciones de un Apolítico**. Ed. Cit. p. 415.

<sup>78</sup>. ORDENES. Jorge. **Op. Cit.** p. 68.

a Santander en 1940. En éste, el más extenso de la serie, se establece el balance por confrontación con los otros dos textos que versan sobre la vida de dos personajes afectos y próximos al autor y de los cuales, es Santander, antítesis.

Santander, el general Santander o el mayor Santander, como lo llama el de Otraparte es:

**El espíritu neogranadino que aún perdura como elemento oficial, gobernante, dirigente de Colombia, del general Santander ha olvidado la cobardía, ha cubierto la pequeñez y le ha envuelto en la gloria de Bolívar: por eso aparece hoy, a los cien años de su muerte, como el indudable héroe nacional de los granadinos de 1940...**<sup>79</sup>

No es más, pero tampoco menos que la antítesis de la figura del Libertador, está última tan cara al envigadeño y de la cual es reencarnación el dictador de Venezuela Juan Vicente Gómez, compadre de González y en quien se personifica la "tiranía activa", expresión con la cual el antioqueño designa el tipo de gobierno escogido por Bolívar para estas naciones y cuyo paradigma aparece descrito en el proyecto de constitución para Bolivia redactado por el propio Libertador.

Quien quiera que se asome a la bibliografía secundaria sobre la vida y la obra de Fernando González encontrará, al primer repaso, que el texto biográfico de Santander concita a su alrededor sólo el rechazo, cuando no se añaden a este el encono y el vilipendio contra a su autor. Si no la explicación del hecho, al menos una explicación podría hallarse en la circunstancia de que la tendencia política predominante desde entonces hasta hoy ha sido la liberal, aun en el seno del mismo partido conservador pues, bien miradas las cosas, éste último es también liberal "y con razón, en la medida en que vivimos en una época industrial,

---

<sup>79</sup>. GONZALEZ. Fernando. **Santander**. Bogotá, Ediciones Librería Siglo XX. 1940. p. 24-25.

partidaria del principio utilitario, cuyo motor principal lo constituye la aspiración del bienestar y cuyo dominador y otorgador de rango lo es el dinero".<sup>80</sup>

La combinación de plutocracia y entusiasmo por el bienestar que compone la llamada democracia, es cuestión de principios para los dos partidos tradicionales colombianos, como lo es, así mismo, su devoción por los ideales dieciochescos, pero -sobre todo- por su retórica afrancesada. El partido conservador colombiano sólo ha tenido de tal su compromiso -y, a veces, sería mejor decir, su contubernio- con el clero católico, y la pretensión suya por excelencia de apropiarse de la imagen del Libertador para usarla con fines que habrían encontrado en él a su más obstinado opositor. Parte integral de esta misma tradición nacional ha sido la censura y descalificación del General Santander, el ícono favorito de su rival y que en tanto encarna también sus propios defectos, igual debería serlo suyo.

En este sentido, es ilustrativo apuntar que como el país contó con cerca de 30 años de régimen bipartidista formal, protocolizado en el llamado Frente Nacional; como, además, el espíritu bipartidista se hallaba ya de cuerpo presente en el gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1949), no es cosa de extrañar que el "Santander" haya cargado con la condenada del silencio oficialmente pío, de la ley de la "omertá" a manos de la historiografía oficial. Por otra parte, igual suerte le ha correspondido en las plumas de los escritores socialistas y comunistas, tan demócratas en esencia como los liberales -tantas veces sus buenos aliados- y casi siempre tan ignorantes como éstos del pasado nacional, cuyo relato breve y unilateral sólo sirve de exordio para la preparación y puesta en escena del surgimiento como por ensalmo de estos grupos de adalides de la lucha anticapitalista a quienes el futuro parece pertenecerles con seguridad. La misma explicación o el mismo intento de ella podría servir quizá para hacer claro el porque se ha traspapelado otro texto de la época escrito también a propósito de la vida y milagros del general Santander, esta vez por el conocido dirigente conservador Laureano Gómez, personaje

---

<sup>80</sup>. ALDOUS. Huxley. **Cartas**. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1974. p. 320.

a quien se ha querido convertir en cordero expiatorio coronándole con el halo de la intolerancia, el sectarismo y el satanismo políticos en los tipos de la prensa liberal colombiana y cuyo "prestigio" en tal sentido le valiera -¿Cuántos pudieron salvarse de ello?- una ráfaga de robustos y airados versos blancos del poeta comunista Pablo Neruda, que oportunamente publicó el diario El Tiempo.<sup>81</sup>

La dirección de contravía respecto de la tendencia política predominante le valió a González la execración de la prensa liberal y su ostracismo de la opinión pública nacional de entonces y de ahora, punto de vista aún compartido en términos generales por los admiradores de González, con la muy vacilante excepción de Don Baldomero Sanín Cano, cuyas aficiones santanderistas quedaron seriamente vapuleadas y a cuya personalidad -ajena a la del hombre de principios, de la "dirita vía"- posiblemente le repugnaba basar la admiración en la coincidencia de criterios sin más:

**No extraño que en Colombia se hayan amoscado porque Ud. no le tiene afecto a Santander. Aunque el hombre no es de todas mis simpatías, creo que históricamente, con el documento en la mano, se puede hacerle desempeñar mejor figura que la que ud. le impone. Pero eso no tiene importancia. Sobre Napoleón se puede escribir páginas importantes viéndolo desde el ángulo en que lo comtempló Taine y observándolo desde el nivel en que se colocó Ludwig. Asunto de perspectivas. Molestarse porque la gente no tiene acerca de los hombres las ideas consagradas por la tradición, la indiferencia o la falta de análisis es como usar de malas palabras contra los que han tratado de reemplazar la geometría de Euclídes con la otra que del punto de vista artístico es igualmente interesante. A mi las matemáticas me interesan horriblemente porque me sirven**

---

<sup>81</sup>. Véase: GOMEZ. Laureano. **El Mito de Santander**. Bogotá. Ediciones Revista Colombiana, 1971.



**para satisfacer anhelos de arte. Nada me importa que sean exactas, verdaderas o falsas.**<sup>82</sup>

Por su parte, el libro sobre Juan Vicente Gómez ha contado, mejor, con el desdén absoluto. Los estudiosos de la obra de González pasan por ella las más de las veces mencionándola apenas y el Director del diario El Tiempo la calificó de disparate digno de hacer conducir a su autor al manicomio o, por lo menos, de prueba suficiente para justificar el calificativo de orate a su escritor y de hacer con él como ordena el adagio andaluz: "Al bagazo, poco caso".

No es oficio nuestro aquí y ahora el de comprobar o improbar ninguno de los retratos que no sin abundancia se han trazado a través de los años sobre la vida de los tres personajes que componen la trilogía gonzalina; no sólo por falta de espacio y de tiempo sino, verdaderamente, también por falta de gana. Sería, estamos de ello convencidos, un esfuerzo vano y superfluo. Qué vergüenza pretender tener la razón, pero, además ¿cuántas razones bastarían para decidir un conflicto de intereses? De contera, la historia, la vida y la obra de los hombres, por farragosa que se la capa de literatura tendida a su alrededor, ¿no están, acaso, siempre abiertas a la tarea de pensarlas de nuevo?.<sup>83</sup>

Las tres obras biográficas de Fernando González -parte de un proyecto más extenso que incluía dos biografías más: la una, sobre el Mahatma Ghandi, y la otra sobre el Doctor Gaspar Rodríguez de Francia, el insigne dictador paraguayo- cubren una década. Inauguran con buena prosa una parte de gran interés y de mucho valor para el conocimiento de nuestra historia nacional.

Desde 1930 hasta 1941, la obra del antioqueño, pero no sólo la biográfica, sino la novelística y epistolar se

- 
- <sup>82</sup>. CANO. Baldomero, Sanín. **Letras Colombianas**. 2a Ed. Medellín, Colección de Autores Antioqueños, 1984. p. 230-231.
- <sup>83</sup>. Véase: FOUCAULT. Michel. **Nacimiento de la Clínica**. F. C.E. México. 1981. p. XVII.

halla caracterizada por el tránsito definitivo, desde una reflexión general de índole metafísica sobre la naturaleza humana (que se inició con los Pensamientos de un Viejo y que alcanzó su punto más alto, pero también su conversión hacia otra cosa en Viaje a Pie) hasta una actitud de investigación sobre la vida nacional, sobre las raíces históricas del hombre colombiano, sobre las determinantes de su conducta política. Nunca estudió la historia al estilo académico, científico, frío e imparcial de los investigadores contemporáneos, cuyos trabajos subvencionan generalmente las fundaciones norteamericanas y que suelen abarcar apenas aspectos fragmentarios de la vida de cada período -períodos brevísimos de por sí-, sin que las escogencia de los mismos coincida precisamente con aquellos días en que la historia recorre a zancadas lo que ni siquiera había previsto en los períodos de parálisis.

Su estudio, sus investigaciones históricas siempre tuvieron como acicate el afán de conocer mejor el presente porque, preciso es insistir en ello -"aquellos polvos trajeron estos lodos". Así, terminará ocupándose fundamentalmente del mundo inmediato que gira en torno suyo aunque fuera de su órbita; de la vida colombiana, de la realidad inmediata hasta el punto en que no le bastarán los libros, pues éstos, a pesar de que se sucedan como ráfagas de ametralladora en esta década tan prolífica para la obra de González, no bastarán para ofrecer el registro y el comentario de cuanto va ocurriendo. Para ello hace falta una revista, en este caso "Antioquía", en la cual podemos hallar los testimonios y el rastro de una época crucial para el país, como para un mundo en el cual el viejo fascismo al estilo alemán hacía su debut avasallador; en Colombia lo hacía el partido liberal al frente del estado, luego de cincuenta años de hegemonía conservadora, comenzando con él la marcha irresistible del país por el sendero del progreso tecnológico y de la vida moderna bajo la égida definitiva y en el estilo sutil de los Estados Unidos de América.

El aguijón del presente sobre el escritor se echa de ver apenas examinamos las fechas de publicación de Mi Simón Bolívar y del Santander, ambos textos dados a la luz cuando se cumplían exactamente los cien años de la

muerte de cada uno de los encontrados personajes, Bolívar (1930), Santander (1940), y cuando en Colombia se entregaban a los festejos conmemorativos.

De esta actitud de "escribir sobre el presente", que no con el presente, tanto en los libros como en las publicaciones periódicas, en un período tan álgido de la vida nacional y de la vida europea, y de hacerlo, además desde una posición independiente que, libre de cualquier compromiso, sólo atendía la búsqueda honrada de su verdad, desde una postura ajenas a las conveniencias políticas o de cualquier otra naturaleza, desde una línea incluso contraria a lo que la sensatez y el realismo políticos ordenaban, habrían de derivarse consecuencias perjudiciales para la vida del autor: Deportación de la Italia de Mussolini, condena y execración generales en Colombia, lo suficientes como para mantenerlo alejado de la nómina casi por el resto de su vida y hacerle, de está y de otras suertes, bastante difícil la subsistencia material. Basta imaginar el resentimiento del clero y del partido conservador, especialmente en Antioquía, levantado a propósito de su Viaje a Pie, el del partido liberal a propósito del Bolívar, de Mi Compadre y del Santander, o el del fascismo italiano a raíz del Hermafrodita Dormido, para comprender que la actitud valerosa de que hizo gala el envigadeño en su "Viaje" y que sería característica de su vida toda, hubo de mantenerla a un alto precio, ofreciendo, de paso, un ejemplo que es un cierto monumento a la libertad individual, la única que -al menos en el caso del artista- al final cuenta de veras. Posiblemente, el valor de esta parte de los apuntes a propósito de González sea mínimo. No obstante, hemos creído oportuno consignarlos, pues el menos precio de esto que torpemente exaltamos ha sido mostrado más de una vez, como fácil recurso para ganar popularidad, prolongando así hasta la saciedad la tradición desgraciada de la crítica canibalesca, síntoma, más bien, de que la oclocracia imperante también tiene poder sobre la literatura.

Agreguemos, antes de adelantarnos brevemente en dos de sus textos biográficos, unas palabras más sobre esta actitud de tomar el presente, la realidad crítica del presente momento, como materia prima de la obra

literaria.

No ésta, en particular, devoción que goce de amplia feligresía en los días que corren. La tradición que hacía de los escritores verdaderos oráculos de su tiempo en tanto conformaba una élite de hombres de reconocible y reconocido talento tanto en el campo de la historia, de la novela, de la poesía, de la crítica, del ensayo, de la política, del periodismo, etc., es decir, en el amplio espectro de la actividad intelectual, es algo muy difícil de encontrar en nuestros días. Con la aparición de los "novelistas" contemporáneos, franceses, pero especialmente, norteamericanos, formidables especialistas, cuya incursión en cualquier terreno de la vida pública ajeno a su especialidad sirve, por lo general, para delatar su vasta ignorancia, parece inaugurarse otra tradición que irán a heredar los novelistas hispanoamericanos de manera semejante a como heredaron de la novelística norteamericana sinnúmero de recursos técnicos y alardes formales.<sup>84</sup>

En términos generales, cada vez que un autor latinoamericano contemporáneo habla de su tiempo lo hace como hombre de su época y su opinión se alinderará manifiestamente en alguna de las tendencias dominantes, sin que haya lugar apenas a nada personal. Un buen ejemplo de ello podría ofrecérselo Mario Vargas Llosa, el escritor y profesor de literatura peruano, cuyas declaraciones políticas se hallan casi siempre emparentadas con las del nuevo fascismo consumista que alideran los Estados Unidos, pero también, el Premio Nóbel Colombiano Gabriel García Márquez, cuyos puntos de vista suelen no distanciarse de las posiciones del bloque soviético.

La larga cadena de narradores nuevos colombianos suele escribir -como ocurre prioritariamente con el propio García Márquez- historias cuyo suceso acaece una o dos generaciones atrás (paisaje y personajes de aldeas semif feudales, - cuentos sobre el período nominado de

---

<sup>84</sup>. Véase interesantes datos en : DE TORRE. Guillermo.  
**Minorías y Masas en la Cultura y el Arte**  
**Contemporáneo.** EDHASA. Barcelona. 1963. p. 9.

"la violencia en Colombia", etc.), y cuyo nexo con el presente lo constituye normalmente el hecho de que reflejan sí el punto de vista predominante entre la intelectualidad sobre esos mismos sucesos, a la luz de los juicios, pero, en especial, de los prejuicios prevalecientes en el momento actual. Un ojo crítico sobre el presente, que permitiría escribir con lucidez sobre éste como sobre el pasado, no parece ser, a la hora, tendencia que goce de amplio favoritismo entre los hombres de pluma. Quizá esto pueda servir de base para comprender el extendido menosprecio por la problemática contemporánea, que viene a ser, en últimas, incapacidad para descifrarla y, adicionalmente, deficiencia que impide manejarla como sujeto literario. De ello dan fe, no sólo los reportajes periodísticos en los cuales se apuntan las opiniones de los escritores, sino los propios intentos de creación literaria sobre el presente (la llamada "literatura urbana", como si toda literatura no lo fuera), donde la descripción, el mero relato "objetivo", sin "participación de las ideas del autor" - que, generalmente, carece de ellas-, la pura transcripción fenomenológica u "objetal", a veces apoyada por técnicas de documentación ultramoderna (grabaciones magnetofónicas o de video) prohíbe el acceso a la ironía o al símbolo, elementos fundamentales de la épica narrativa y de la poesía, para dar, en cambio, paso a lo cotidiano anodino y trivial plasmado como torrente indiscriminado, sin que medie ningún proceso de selección del material. Para esta labor se exige reconocimiento. Verdaderamente, el naturalismo vanguardista ha reemplazado al viejo y querido realismo del siglo XIX, que encontró quizá su último gran exponente en Thomas Mann.

## 2.1 LUCAS OCHOA Y EL LIBERTADOR

"Nunca seremos dichosos, ¡nunca!"  
**Bolívar.**

Es "Mi Simón Bolívar" el primer libro donde Fernando González pone en práctica su "método emocional". Tal método parte -ya lo advertíamos- de una intuición en el momento de la unificación emocional entre biógrafo y

biografiado. Por este motivo, la organización de la obra coloca en su primera parte una biografía de Lucas Ochoa, "alter ego" del autor, personajes ficticio cuyo nombre está armado apartir de nombres de antepasados de González.

La creación de este personaje ideal hace posible ofrecer al lector una imagen del hombre -el propio autor- y de su época, para que pueda desplegarse la conciencia vital del biografo sobre la base de que aquí no hay, como en ningún caso, una objetividad pura y abstracta, por así decirlo, sino, al contrario, una subjetividad manifiesta, peculiar, desde cuya óptica se analizará el personaje en cuestión, en este caso, el Libertador Simón Bolívar. Pero como la historia de Lucas ha de ser presentada también por un narrador, tenemos entonces tres escalones narrativos: Fernando González, autor; Fernando González, personaje (aparece como tal en el libro), quien narra suscintamente la historia de Lucas Ochoa, su "vecino y amigo", quien le confía sus "libretas", especie de diario íntimo. Lucas irá a narrar la historia de Bolívar mediante su "método emotivo" y será, por consiguiente, él quien sufrirá el proceso de unificación con el libertador. Lucas, pues, es el nexo con el presente y facilita al autor la posibilidad de hablar de él en forma convencionalmente objetiva, en tercera persona.

La segunda parte de este libro se halla dividida, a su vez, en dos secciones: la primera es un "ensayo de mensura de Bolívar", que se hace posible al confrontar su imagen con una clasificación acerca de los variados tipos de conciencia -creada por Lucas Ochoa (autor declarado de esta parte) y denominada "concienciámetro", en una referencia irónica a la tecnología. La segunda sección de este lugar, denominada "el hombre que se documenta", es un relato de la labor de recopilación y estudio de referencias de autores varios sobre la vida y la obra de Bolívar y de las intuiciones que surgieron y la consideración que las mismas merecieron a su autor. Las obras principales de Bolívar, testimonio de su pensamiento en cada momento crítico de su vida, son examinadas -es fácil suponerlo- en la primera sección, donde los documentos se transcriben en su totalidad. Hasta aquí no aparece la biografía de Bolívar ... y no

aparecerá jamás. El libro de Fernando González sobre el Libertador, de acuerdo a los planes iniciales, era apenas el primer tomo de una obra cuyo segundo volumen habría de ser, propiamente hablando, la biografía del Libertador. Sin embargo, esta segunda parte nunca apareció, como tampoco la anunciada segunda parte del "Santander", con lo cual, hasta los títulos de nuestros estudios no escapan a una involuntaria ironía.

Al final, nos hallamos ante un ensayo que trata de captar e interpretar la vista del Libertador a través de sus obras mayores, de su correspondencia y de los retratos y opiniones de sus contemporáneos, ensayo enmarcado por una narración biográfica sobre su propio biógrafo.

\* \* \*

Lucas tiene treinta y cinco años en el momento en que se decide a investigar sobre Bolívar, y el recuento de su vida nos habla de un mozo educado por los jesuitas de cuyo colegio fue expulsado por "haber demostrado demasiada personalidad"; poco después ingresó a la Universidad de Antioquia (regentada en la época también por los padres jesuitas), de donde fue asimismo expulsado por rehusar confesarse con el padre Marulanda, a causa de un "pecado" que consiste en sentirse "presbiteriano", cosa que revela al padre susodicho como la razón fundamental para no confesarse y esta dichosa confesión por fuera del confesionario le vale el destierro del "alma mater". Echado fuera del abrigado útero académico, su padre decide enviarlo a Nueva York, pues habría oído decir que allí "los jóvenes eran como enormes larvas, larvas de superhombre", grandotes, saludables, rubicundos. Esta circunstancia sirve al autor para ofrecer una muestra de lo que empezaba a convertirse en costumbre de la clase dominante colombiana (enviar a sus hijos a Norteamérica, como antes los habían enviado a París), pues sus negocios gravitaban ahora alrededor de las relaciones restablecidas con los Estados Unidos. Su ubicación como intermediaria iba a determinar ahora la extensión de su fortuna y su comportamiento apátrida, del cual será paradigma el abogado liberal Enrique Olaya Herrera. Este modelo de conducta está representado en "el joven

Hoyos que llevaba el laudable fin de aprender a repartir empréstitos así: dos millones para mí, uno para mi hermano Antonio, medio para mis amigos Yanquis y medio para el ferrocarril".<sup>85</sup>

Aparte del joven Hoyos viajan con Ochoa un ingeniero del ferrocarril y un comerciante en maquinaria industrial. Con gran humor está presentada la imagen de Ochoa, en contraste con las de sus compañeros de viaje antioqueños. El propósito de González es el mostrar a su "alter ego" como a un hombre individuo, por fuera del modo de pensar común antioqueño -y, por extensión, nacional- con sus peculiares ribetes individuales, como a un hombre que vive y obra contra las ideas de su época, que "vive a la enemiga". Durante el penoso viaje hacia el norte, por el río Magdalena, en busca de la Costa Atlántica, para embarcarse allí rumbo a Nueva York, ante una tempestad en Puerto Berrío, sus consocios se estremecen, sacan escapularios y llaman al cura para que les confiese y, en éstas, llegan hasta la habitación de Lucas a exigir su arrepentimiento, pues le consideran el provocador del desastre en ciernes. "Ojalá, contestó Lucas, nos parta un rayo ... porque yo no quiero vivir entre curas y colombianos. Se salen de aquí o mato uno".<sup>86</sup> En iteración de la ironía, ya a bordo del trasatlántico norteamericano, en medio de otra tempestad, Lucas es amenazado por sus compatriotas, por lo cual, éste acude en demanda de auxilio hasta el Capitán protestante del barco y le dice: "Porque soy partidario de la Reforma, aquellos colombianos que vienen conmigo quieren arrojarme al mar ... "El capitán se acerca al "grupo de conspiradores" para ordenarles: "No me formen aquí congresos; si quieren hacerlos váyanse (...) a Santafé. O bien, en Medellín, pueden constituir una Asamblea Departamental".<sup>87</sup>

Con esta leve alegoría se sugiere con anticipación la

---

<sup>85</sup> GONZALEZ, Fernando. **Mi Simón Bolívar**. Manizales, Editorial Cervantes, 1930. pp. 11-12

<sup>86</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 14

<sup>87</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 15



historia del parlamento colombiano de los primeros años de la república, presentándolo como un nido de conspiradores de corto vuelo, los enemigos de Bolívar, y se hace, en general, la parodia de la cómicamente célebre tradición legalista del país.

En Nueva York, Lucas podrá comprobar la fortaleza de las "larvas de hombres" yanquis y la prosperidad material del país, la cual -a su criterio- se debía a los siguientes factores:

1. Ser tierra de inmigrantes, donde no hubo lugar al incesto de distintos grados, corriente en la Colombia de entonces y de antes.
2. Separación racial que ha impedido el surgimiento del mulato.
3. No hay vicios solitarios entre los jóvenes.
4. Cada uno depende económicamente de sí y no se inmiscuyen en política como en Suramérica.
5. Los sacerdotes usan pantalones.

Ante estas observaciones, consigandas en carta a su padre, éste sólo pudo pensar que "nada prometía Lucas para el porvenir porque sus observaciones eran muy sencillas y no citaba autores ni estadísticas".<sup>88</sup>

El autor mantiene, pues, su actitud ironizante contra la falta de autenticidad y de originalidad tan colombianas, en este caso a propósito de cierto estilo académico que, desde entonces -muy lejos aún de los cursos obligatorios de metodología en las universidades- se reputaba muy científico y, por ende, sumamente digno de credibilidad.

El tema, propiamente, se iniciará con la transcripción de las libretas de apuntes de Ochoa, prosiguiendo así con el juego narrativo que describíamos arriba. La primera observación es sobre el carácter mestizo de los

---

<sup>88</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 16

actuales pobladores de la América española, acerca de la inexistencia de un tipo racial acabado, por sobre todo, adaptado. Enseguida, el desbordamiento y abuso de la sensualidad que se aprecia en "esta multitud de hombres torcidos y sin propósitos", entre estas gentes que se mueven presurosas por la vida detrás del dinero, las mujeres y el goce fugaz, hasta convertir a la vida en enemiga de si misma, que tan pronto se marchita con el afán. Es preciso señalar que aquí no se trata de una censura, mas de una mera descripción de lo que para el autor es "apenas el jadear de la naturaleza en este hermoso continente para crear el hombre adaptado", el hombre tipo, producto de la hibridación étnica y de la riqueza natural, del cual -a juicio de González- ya había por entonces "promesas iniciales", como Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Juana de Ibarborou las eminentes mujeres hispanoamericanas, herederas de Sor Juana Inés de la Cruz.

Mas, ¿cuál ha sido la génesis, la historia de este despelote racial que ha producido una "larva humana" tan prometedor, pero, actualmente tan deplorable? La necesidad de responder al interrogante impone al autor la tarea de introducir la sonda en el período de la Conquista de América, tema que maneja con buen conocimiento, como se desprende de las precisas alusiones a los textos de Las Casas, de Bernal Díaz del Castillo y de los demás grandes cronistas de Indias. Hay la rápida mención del apocalipsis americano, que no sólo arrasó con la cultura aborigen, sino que diezmo a la población que en menos de cien años pasó de veinte a cinco millones de habitantes. Pero el cambio no fue sólo cuantitativo:

La "raza adaptada y hermosa" de América fue asesinada cruelmente o condenada a perecer en las minas, y fue sustituida por negros dahomeyanos, mientras los europeos -curas incluidos- se daban sin fatiga a la tarea de fecundar indias y engendrar mestizos en este soleado y "suave colchón de la sensualidad cosmopolita". Los inmigrantes católicos tenían desarrollada la conciencia del pecado, lo cual viene a explicar "el alma atormentada, triste de los iberoamericanos", los "hijos

del pecado".<sup>89</sup>

Los primeros esclavos negros llegaron bien pronto, con Fernando el Católico, aunque sólo en el siglo XVIII el comercio alcanzó carácter masivo. Carlos V otorgó licencia a uno solo de los traficantes para introducir 4.000 esclavos por año a Santo Domingo. Más adelante cambiaría la unidad de medida: Don Simón Bolívar, antepasado del Libertador, obtuvo permiso para introducir "4.000 toneladas anuales de negros a Caracas". Las negras esclavas fueron también pasto de la concupiscencia de los europeos, de cuyas uniones resultaban hijos esclavos de sus progenitores, mulatos más depreciados que el esclavo negro puro. "En ninguna parte de la tierra ha dominado tanto el hombre al hombre como en la América del Sur", exclama González, ante los testimonios elocuentemente infames de los cronistas.

Todo esto vendrá a explicar por qué "la blancura era una gloria" y por qué un español criollo "debía tener más orgullo que un rey de España", al saberse heredero de los conquistadores, de "los Balboas, que en un vértigo de locura desafiaban selvas impenetrantes, plagas desconocidas, soledades infinitas, enemigos apenas presentidos, que en unos dieciocho días se abrían trocha desde el Atlántico en busca de un océano desconocido y de un Eldorado imposible? Y a quienes por añadidura se les hizo dueños de una inmensa humanidad para saciar en ella todas sus ansisas".<sup>90</sup>

Tras mencionar de pasada y "por casualidad" la primera entrega del petróleo colombiano, por parte del general Pedro Nel Ospina a la Tropical Oil Company, y los negociados con los empréstitos (primeros eslabones de una larga cadena que moriremos sin ver terminar), continúa el autor la tarea de revivir la conquista, como abre bocas indispensable a la historia de Bolívar. Ahora, el examen se detendrá en otro aspecto clave de la invasión europea: el religioso. Con los Primeros conquistadores llegaron los clérigos que bautizaban a

---

<sup>89</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 25

<sup>90</sup> GONZALEZ. F. **Op. Cit.** pp. 31-32

los indios en tropel mientras el conquistador les robaba el oro. La mejor manera de asegurar la obediencia del indio era haciéndole católico, razón que explica el porque se llenó en poco tiempo la América de comunidades religiosas, en primer término, los jesuitas y tras ellos, todas las demás, que intrigaron hasta lograr la expulsión de los discípulos de Iñigo. Ya para 1620, el virrey de Lima se quejaba de que "los conventos ocuparan allí más espacio que el resto de la población; y el cabildo de Méjico suplicaba al rey que prohibiera allá la fundación de monasterios por miedo a que las comunidades ya existentes se encautaran de toda la comarca".<sup>91</sup>

Sabemos, por nuestra parte, que cuando Mosquera liberó los así llamados "bienes de manos muertas", las comunidades religiosas poseían hasta dos tercios de la tierra colonizada de la Nueva Granada.

De esta tierra colosal y abundante, de esta tremenda mixtura racial, de esta hipertrofia religiosa, de esta maldad desorbitada y gran complicación psíquica, habría de salir un día -pensaba González-, el tipo nuevo, el "Gran Mulato". La religión, en tanto ideal de conducta, y Dios, como modelo absoluto "al que uno tiende a asemejarse", por tendencia del ser contingente hacia el absoluto, es patrimonio del creyente y, a la larga, místico Lucas Ochoa, quien aquí presenta con nitidez este rasgo de su carácter, del carácter del hombre que va a hacer el ensayo de mensura de Libertador.

La primera consideración sobre Bolívar es la de que poseía individualidad como cualquier gran hombre y que, en tanto ello, no formaba parte de la comunidad, de la grey, pues estaba completamente deslindado de ésta por cercos firmes de calicanto, que son las ideas y deseos y odios y amores sólidos, rotundos, propios,<sup>92</sup>. Ahora bien, pareciera ocioso, superfluo y hasta grosero irrespetar al lector consignando razones de Perogrullo ... Quizá sí, pero quizá no, en tanto,

<sup>91</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 55

<sup>92</sup> Véase: GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 68

independientemente de nuestra voluntad, el papel del individuo aparece hoy negado, en términos prácticos y en muy considerable medida, en ambos lados de esta humanidad, así en el cubierto por el totalitarismo democrático, como el gobernado por el totalitarismo autoritario soviético y, en ambos frentes se pretende hacer pasar la calamidad actual de desaparición del individuo (provocada y reproducida a cada instante por la dinámica de ambos sistemas) por constante histórica, valiéndose, los unos, de argumentos marxistas o necesidades socialistas, los otros de razones conductistas, al uso en Occidente.<sup>93</sup>

Bolívar, es pues, prototipo del individuo, y nos será presentado como un "hombre de conciencia continental", como un hombre que incluyó en su yo un continente entero. Enmarcado a este paradigma se hallan las formas menores y mayores de conciencia humana, así: hombres de conciencia fisiológica, familiar, cínica, patriótica, hacia abajo; hombres de conciencia terrena -cuyo modelo es Ghandí y hombres de conciencia cósmica, hacia arriba.

---

<sup>93</sup> En sus Cartas, dice, a propósito, Aldous Huxley:

**Op. Cit.** p. 617

"... y empiezo por ocuparme por la necesidad de hacerle saber al público que cada individuo humano es biológicamente único y difiere de todos los demás individuos. (...) Uno encuentra eminentes psicólogos, como Skinner, de Harvard, quien solamente se presenta con declaraciones de que la "ciencia moderna" pone en claro que el logro del individuo (aparte del grupo y la cultura) es aproximadamente cero. ¿Cómo es posible que digan semejantes idioteces? Supongo que el motivo es el que les inspira un Voluntad de Orden, un impulso hacia la pulcritud, el cual se rebela contra la inmensa y enloquecedora diversidad de los hombres y prefiere concentrar la atención en las uniformidades de la cultura. Mas el resultado es, por supuesto, fatídico; pues justifica los Hombres de Organización y los dictadores para que satisfagan su impulso hacia la pulcritud mediante regimentación".

González, quien podría decir como Huxley, que es "un ensayista que, de vez en cuando se disfraza de novelista" ha escrito, como bien lo califica Ordenes, "un ensayo novelado de orden didáctico-moral"<sup>94</sup> sobre el prototipo del hombre de acción de gran conciencia continental que, a veces alcanza a ser cósmica. Pero el propio carácter de hombre de acción -cuya crítica preñada de ironía estaba ya en "Viaje a Pie"- impone limitaciones, las cuales acicatean al autor para expresar observaciones lúcidas como la de que "a los activos de esencia, como Bolívar, los aplaste su propia obra, pues toda acción es por si misma ilusoria, fenoménica y no satisface. ¿Cuál hombre activo no ha muerto en la trizteza?"<sup>95</sup> González sabe que el Bolívar triunfante es el gran equivocado, el gran frustrado y el gran derrotado. Pero, prosigamos. Por otra parte, Santander, Paéz, Padilla, Piar, Infante, etc., los segundos de Bolívar, son "comienzos de hombres" y se hallan apenas escalando el primer nivel de conciencia, el orgánico. El creador, el inventor del concienciámetro es, por su parte, "el filósofo", entendiéndolo por éste al despreciador de todo -del dinero, de la fama, del honor-, menos de la conciencia. Ordenes apunta bien que la empresa bolivariana interesa muy poco a González -"no me importan los hombres ni las patrias".<sup>96</sup> Le interesa Bolívar como conciencia; le interesan su sentido de sacrificio y la originalidad de su pensamiento, como también la atención permanente e inalterable sobre el objetivo trazado, sobre la única tarea.

Esta observación resulta doblemente saludable cuando asistimos a una nueva racha de encomio de Bolívar militar (casi espadachín), del buen táctico de las batallas exaltado por los libros que escriben los oficiales del Ejército en uso de un buen retiro, en detrimento del tirano cesarista viejo y huesudo, cuyo

---

<sup>94</sup> ORDENES, Jorge. **Op. Cit.** p.51

<sup>95</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 145

<sup>96</sup> ORDENES, Jorge. **Op. Cit.** p. 61

odioso perfil suele a veces retratarse en el mismo libro que pondera su genio marcial. El punto de vista del boliviano coincide, en el presente caso con el de Sanín Cano:

**Su libro me ha hecho ver al Libertador por aspectos por los cuales ya no lo había contemplado tan detenidamente como él lo merece (...) Me ha sorprendido que yo no lo conociera sino muy superficialmente como escritor. Si ese hombre se hubiera dedicado a las letras le habría dado a España y a Sudamérica lo que no tuvieron esas desgraciadas comarcas en la primera mitad del siglo XIX: un escritor de prosa. Jovellanos sabe a ropa almidonada y Larra con todo su talento literario no esconde su educación francesa y su inexperta juventud. ¡Si hubiera vivido!<sup>97</sup>**

Hay en Fernando González, en este texto, como ya se insinuaba en el Viaje a Pie, una valoración en alto grado del cristianismo oriental, como el auténtico, que contrasta con el que "se entregó a Aristóteles" o, como diría Mann, con el romanizado que sirvió de férula espiritual al imperio; Más aún, la civilización occidental cristiana es para nuestro autor completamente inferior comparada con las culturas orientales, como lo es para Borges, como lo entendieron Lawrence y Huxley, como lo entienden hoy muy pocos. De aquí surge la exaltación de Ghandi hasta la categoría de personaje universal, de conciencia cósmica, en tanto que los Estados Unidos, en las figuras de Edison, de Ford (Henry) representan la vanidad tecnológica, espiritualmente huera: "En Norteamérica conocí a Mr. Edinson, a Mr. Ford y a Mr Member ... Me contaron que su pasión era el whisky, el golf y los vestidos amplios ...",<sup>98</sup> la conciencia inferior.

\* \* \*

---

<sup>97</sup> Carta de B. Sanín Cano a González de Marzo 11 de 1931  
Verse en SANIN CANO, B. **Op. Cit.** p. 230

<sup>98</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 150

El "ensayo de mensura" del Libertador, llevado a cabo sobre el estudio de cuatro documentos centrales de distintos períodos de su vida y que se complementa con el examen de su correspondencia, constituyen parte central de la obra y son un análisis detallado del pensamiento político de Bolívar. Los documentos en cuestión son los siguientes: el manifiesto de Cartagena (Dic. 1812), la Carta de Jamaica (1815) y el Discurso de Angostura (1819). Hay en el "ensayo", así mismo, el propósito declarado de reemplazar la falsa imagen del Bolívar de las estatuas neoclásicas, del Bolívar "del caballo gomoso de las esculturas encargadas por los caudillos Tropicales", es decir, por los creadores de la nacionalidad de estas pequeñas repúblicas y, por lo mismo, los destructores de la obra grande del Libertador. Hay que restituir, dice aproximadamente González, la imagen de Bolívar montado en su mula orejona, compañera de su obra larga y paciente, "porque en caballo no se pueden atravesar y recorrer los Andes."<sup>99</sup>

Tanto el manifiesto como la Carta de Jamaica, escritos por el Libertador en el destierro, en gran soledad y desamparo son para González "las obras meditadas esenciales". Allí empieza la obra -inédita hasta entonces- de crear conciencia de patria en el país de las "Provincias Unidas de Tunja", de los gobiernos independientes de Tunja y de Cartagena, en un país disperso, donde los próceres, buenos criollos, habían formado juntas de Gobierno para protestar por la invasión napoleónica a España, pero sin osar jamás llegar hasta el pecado de desconocer a Fernando VII. Por ello, escribe el antioqueño, "Bolívar concibió una nacionalidad y la formó en luchas más terribles contra los americanos que contra los españoles; concibió un ejército y lo formó, un plan y lo realizó".<sup>100</sup> Este concepto no sólo las dificultades en los albores de la obra independentista de Bolívar, sino que englobaba todo el período que va desde entonces hasta el momento de la

---

<sup>99</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 154

<sup>100</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 170



victoria completa sobre las armas españolas. Es fundamental para entender que el grueso de las tropas realistas de Monteverde y de Morillo que combatieron contra la independencia de estas naciones, no estaba conformado por españoles sino por venezolanos, peruanos, granadinos, etc., quienes aportaron también, en ocasiones, el factor dirigente -piénsese en Boves y en Agualongo. El americanismo sólo empieza en 1820, tras la batalla de Boyacá y después de una década de realismo (monarquismo) como tendencia prevaleciente en el espíritu americano.

Para F. González, la Carta de Jamaica es la obra escrita más importante de Bolívar. Y este es un concepto que implicó y aun implica en estos países llamados bolivarianos agrias polémicas, pues la importancia grande que el autor atribuye a la "Carta" estriba en que allí "están en germen el Discurso de Angostura, la Constitución Boliviana y los discursos llamados de la Confederación Suramericana y del Congreso de Panamá".<sup>101</sup>

La historia de la Colombia liberal, por ejemplo, adopta mientras rechaza esta aseveración, una interpretación amañada de la trayectoria de Bolívar, pues no quiere dejarse arrebatarse la imagen tutelar del Libertador a manos del partido conservador, pero tampoco podría aceptar que los primeros vástagos del liberalismo, abogadillos tempestuosos dirigidos tras bambalinas por un solapado titiritero fueron los devoradores de la gran obra de Bolívar y quienes -como él mismo lo proclamó- lo condujeron a las puertas del sepulcro. Para ella, entonces, la vida y obra de Bolívar habría que dividirla en dos etapas, la primera, de libertario, republicano, democrata, liberal, federalista, parlamentarista, etc.; y la segunda, donde aparecerá el Bolívar viejo, antípoda del anterior, amante de la tiranía, dictador, déspota estilo asiático, conculcador de libertades, perseguidor de los radicales idealistas y enceguedido monarquista, despreciables megaglómans. Otra famosa dicotomía de la misma estirpe habla de un glorioso Bolívar célebre y respetable por la fuerza de su brazo (la muchas veces honrosa aunque involuntariamente tal, comparación con Don Quijote se le prodigó con frecuencia), por su

<sup>101</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 197

capacidad y gloria militar, en cuyo ser anidaba simultáneamente un Bolívar tosco y brutal, torpe, atrabiliario y muy ignorante, éste precisamente, el hombre de estado, el hombre de ideas.

González examina con cierto detalle los documentos que transcribe en su integridad y va señalando aquí y allá las claves, los mojones de orientación. A propósito de la carta "examina -dice- las varias formas de gobierno y termina con su idea genial y perenne de los gobiernos paternos, que en verdad son los únicos propios para Suramérica, la cual no ha querido aceptarlos abiertamente y por eso dominan en ellas las tiranías y las anarquías".<sup>102</sup> "Gobierno paternal" es el tipo de gobierno propuesto por Bolívar a lo largo de su vida con insistencia, siempre que se ofreció oportunidad para plantear sus ideas de gobierno; provisionalmente, digamos tan solo que se trata de un gobierno centralizado (opuesto diametralmente al federalismo), dotado de un ejecutivo vitalicio, de un Senado legislativo hereditario y de una Cámara Baja de libre elección, en otras palabras, de una democracia atemperada. Pues bien, ¿atemperada con qué? Con elementos aristocráticos, claro.

Tras recordar que el istmo de Panamá, lejos de convertirse en lo que el de Corinto para griegos, como quería Bolívar, se convirtió más bien "en 25 millones, en 25 prostituciones", en una condena a la negociación en la cual el gobierno vendepatria aceptó esa suma como indemnización por el robo del Istmo, el autor destaca como el Libertador reclamó siempre la independencia como obra de los criollos, de los españoles americanos, en la que nada tuvieron que ver los indios, razón por la cual criticaría posteriormente la "Oda a Junín" del poeta peruano Olmedo, equivalente épico de la estaturia romántica, en la cual éste resucita Incas que contemplan la batalla. "Pura literatura americana, falta de realidad, literatura gramática", comenta González, fundado sin duda alguna en los hechos, literarios, pero hechos al fin.

---

<sup>102</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 202

Dice Lucas Ochoa al llegar a este punto del estudio de la obra del Libertador: "Dan deseos de irse a Nicaragua para acompañar al general Sandino!", esto, en medio de una hermosa mañana que convida a la batalla. Hemos querido no dejar pasar el comentario, para remarcar la conciencia Gonzalina de que la lucha de entonces de Sandino -"Durante siete años, su pequeño ejército en harapos peleó, a la vez, contra los doce mil invasores norteamericanos y contra los miembros de la guardia nacional. Las granadas se hacían con latas de sardinas llenas de piedras, los fusiles Springfield se arrebatan al enemigo y no faltaban machetes; el asta de la bandera era un palo sin descortezar y en vez de botas los campesinos usaban, para moverse en las montañas enmarañadas, una tira de cuero llamada huarache; los guerrilleros cantaban: En Nicaragua, señores, le pega el ratón al gato"<sup>103</sup>; esta lucha de desarrapados, empataba y culminaba, en las nuevas condiciones, la obra de independencia americana, librada esta vez contra el imperialismo moderno de los Estados Unidos.

El repaso directo de documentos termina con la consideración del Discurso de Angostura, que empieza con la mención de un párrafo de una carta de Bolívar a Guillermo White, a propósito de un comentario de este último sobre el discurso. El Libertador invita a su corresponsal a ocuparse del Discurso como de un todo; "su conjunto prueba -advierde Bolívar- que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana no hay gobierno libre".

El punto de vista de Bolívar cuando otea el panorama chocante de la humanidad, en su conjunto, tal como repara en ello González, parece anticipar a Nietzsche, pero, especialmente, emular con Schopenhauer al tiempo que palpita con vitalidad aún intacta: "...nos pasmaríamos, si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, al ver a nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo, como

---

<sup>103</sup> GALEANO, Eduardo. **Las Venas Abiertas de América Latina**. Bogotá, Ediciones Nacionales, s.f

viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores". (Discurso de Angostura).

Pero las ideas de Bolívar no sirven -acota el autor- para justificar las dictaduras de los caudillos americanos; menos razón les asiste, piensa, a los "idealistas" que califican al Libertador de tirano. Sobre estos últimos, en rigor, verdaderos "hombre de principios" pedantes y virtuosos, enemigos de cualquier vagabundeo espiritual, que no miran a los lados por mantener al vista siempre sobre el recto camino de la "liberté", precisamente, sobre personas de este estilo escribió Thomas Mann hace ya más de setenta años:

**Tienen el optimismo del jacobino, sus ideas pastoriles preconcebidas acerca de la razón y de la belleza del alma de los hombres, sus proclividad a la demagogía de máximo estilo, a la lisonja dispensada a la humanidad, la inclinación a decirle trivialidades a la humanidad. Tienen la propensión del jacobino a la anarquía y al despotismo, al sentimentalismo y al doctrinarismo, al terrorismo, al fanatismo, al dogma radical, a la guillotina. Tienen una tremenda ingenuidad (...) Poseen, ante todo, su instinto de preocuparse exclusivamente por el aspecto político de las cosas, y no por su aspecto moral, de pensar incomparablemente más en derechos que en deberes, de descuidar la conciencia, pero sobrealimentando gravemente el "orgullo humano".<sup>104</sup>**

Pero, caudillista los unos, doctrinarios los otros, cada uno representa una escuela -estima González-, bien la de la "anarquía legalista de Bogotá", bien la de la "dictadura desenfrenada de Caracas", en otras palabras, cada una toma un cabo extremo, el del vicio, con respecto del 'midi' que proponía el insigne caraqueño cuando advertía: "No aspiremos a lo imposible, no sea

---

<sup>104</sup> MANN, Thomas. **Op. Cit.** pp. 400 - 401

que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía".

Al final de esta parte se reseña la reacción de Bolívar ante la Constitución aprobada por el Congreso de Cúcuta reunido en 1821 mientras éste conducía la batalla de Carabobo, donde se decidió definitivamente la suerte de Venezuela: Los "letrados", los tinterillos, "esos caballeros que piensan que Colombia está cubierta de lanudos arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona" y que no concocen el país ni sus gentes, "más ignorantes que malos y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina".<sup>105</sup> Palabras proféticas, exclamará González.

\* \* \*

"El hombre que se documenta", último libro de la obra, pues la "biografía" que debía integrar el segundo volumen nunca llegó a redactarse, contiene una serie de datos y anécdotas tomadas de la correspondencia, de las diversas memorias que escribieron los compañeros de armas del Libertador, muy interesantes para reconstruir la imagen viva de Bolívar. Así, el comentario del Duque de Manchester, quien lo conoció en Jamaica en 1815: "The flame has absorbed the oil" y que habla elocuentemente del rápido agotamiento de un hombre que ya para entonces había recorrido países tropicales enteros a caballo. O aquel del propio héroe, enfermo de muerte, camino de Santa Marta, a orillas del Gualí, dirigido al Coronel Posada Gutiérrez: Mi querido Coronel. ¿Sabe usted por qué estoy aquí? Yo estoy aquí porque no quise entregar la república al colegio de San Bartolomé. "De éste y del Colegio del Rosario, de los cuales salieron los señores Santander, Ospina y Azuero, ha salido -dice González- toda la maldad colombiana; ¿por qué no los cierran?"<sup>106</sup> Qué tentación la de comparar estas instituciones docentes, donde se adiestraba a los futuros amos del país con algunas universidades de "pedigree"

<sup>105</sup> Citado por GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 250 - 251

<sup>106</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 286

del momento pero, pero ... "no nos dejes caer en tentación, porque toda experiencia prueba que, cuando se nos tienta bastante enérgicamente, casi invariablemente sucumbimos."<sup>107</sup>

Ahora, para rematar doblemente este segmento del ensayo, transcribamos -sin comentario alguno, pues, sencillamente, no lo precisa- una nota inserta ya al final del libro:

**El Libertador no tenía sino tres hijas hermosas en 1828, y ya son seis: Panamá, bebedero Yanqui, Bolivia, factoría yanqui; y las demás, empréstitos yanquis y organizadas por Mr. Kemmerer...**

**Lucas** <sup>108</sup>

## 2.2 MI COMPADRE

Cronológicamente, es éste el segundo texto que aparece, entre los comprendidos en esta parte que, un tanto arbitrariamente, hemos denominado "El biógrafo". Data de 1934, está dedicado a Juan Vicente Gómez, dictador de Venezuela por espacio de 25 años que culminó con su muerte en 1935; su título se explica en razón del vínculo de compadrazgo ("sagrado" en Venezuela) que unía a éste y al autor.

La obras -última de este grupo que analizaremos con algún detalle- se halla dividida en tres partes, a saber: Historia de Venezuela, Gómez, el brujo de los Andes y El hombre que se documenta. Se trata aquí de una nueva "misse en scène" del método emocional, cuya primera muestra la ofreció el "Bolívar". El esquema de éste se repetirá, en parte, quizá en lo fundamental; no obstante, el papel de nexos con el presente que desempeñaba la biografía de Lucas Ochoa sobra en este

---

<sup>107</sup> HUXLEY, A. **Op. Cit.** p. 465

<sup>108</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 302

caso por razón obvia, pues el narrador habla desde un presente en común, compartido con su protagonista. La documentación, por esta vez, no se basará en citas de autores ya desaparecidos sino -por así decirlo- en testimonios vivos, varios de ellos recogidos entre enemigos del dictador.

En varios aspectos más allá del puramente metodológico es el presente texto una continuación de "Mi Simón Bolívar", si tenemos en consideración que la intuición originaria que inspira al autor es la de que en la persona de Gómez el carácter de Bolívar reencarna o, lo que viene a ser lo mismo, que el elemento español americano de gran carácter que simbolizaba o, mejor, que expresaba concentradamente Bolívar y que había de intervenir decisivamente en la formación del Gran Mulato, del mestizo adaptado, de la nueva raza americana, había producido con Gómez su primera floración.

Esto, a la luz de la conciencia democrática, imperante ya entonces, tenía que parecer un puro disparate, especialmente a los patricios del partido liberal colombiano que, como ya se ha dicho, para este momento, encabezaban el gobierno, controlaban parte fundamental del poder (botín) político, del poder económico y "de ñapa", de la opinión pública, en su calidad de partido mayoritario.

No sólo la ignorancia sobre la figura de J. V. Gómez, sino, la manera como generalmente se ha obviado la carencia de este conocimiento, suplantándolo, por lo común, con prejuicios democrateros, cuando no con el insulto matrero que excusa razones: "Tirano abominable", "dictador de machete", etc.

De la circunstancia de que en "Viaje a Pie", pero sobre todo, en "Mi Simón Bolívar", resulta bastante mal librado el General Santander y el carácter granadino con él, las reacciones no se hicieron esperar. Es así que sobreviene una oleada anti- "patriota", que se manifestaba en una actitud en contra de todo lo que representara Venezuela, la cuna del Libertador, de Sucre, de Anzoátegui, inclusive, de Páez, cuya estatura moral (a pesar de la tosquedad natural del llanero que

tan magníficamente escarnaba este último) era superior en todo caso a la del prohombre de la Nueva Granada.

En estas condiciones, el mero anuncio hecho por Fernando González de que pensaba trasladarse a Venezuela a estudiar al pueblo que había producido la figura del Libertador y a conocer personalmente a Gómez, a su vez, encarnación del carácter venezolano, agravó en Colombia una pequeña tempestad que había desatado ya el "Mi Simón Bolívar". De aquí en adelante, la reacción, fundamentalmente liberal, que debió haber sido contra Bolívar como lo fue contra Juan Vicente Gómez y Fernando González, cuyos nombres y personalidades fueron unificados por sus enemigos del diario El Tiempo, aún antes de que se produjera la coincidencia entre ambos a partir de la estadía de González en Venezuela. No es posible resistir la tentación de transcribir el fragmento correspondiente del Editorial del célebre diario, pues es, de veras, una pieza representativa de una retórica que desde hace muchos años se maneja en la Colombia oficial:

## II

### EL CASO DE FERNANDO GONZALEZ

No es posible indignarse ante el caso de Fernando González. Como no se indigna uno ante el chiflado que sale a la calle en paños menores. Es una cuestión de patología. Fernando González se ha declarado venezolano. O Gomezolano, que no es lo mismo. (...) Sería necesario entrar en polémicas con él y decirle por qué la tiranía es abominable y el tirano -sobre todo el que no asienta su prestigio sobre ninguna condición personal excelsa, sino sobre las bayonetas y el dinero- el tirano es una concepción que no cabe dentro de un espíritu generoso y medianamente libre. Nó. Sólo una frase de González merece glosarse: "¿Qué podrá ser Colombia mientras tenga su origen en Santander y Azuero?" Eso que Fernando González detesta: un pueblo libre. Por encima de todas nuestras desventuras, de toda la sangre



vertida, de las luchas enconadas de los partidos, flota siempre el espíritu de civismo que nos legaron Santander y Vicente Azuero. Este espíritu que nos salvará en los momentos difíciles en que un pueblo sin ideales perecería; ese espíritu que permite hallar en medio de las pasiones desencadenadas, las soluciones necesarias y hace que se imponga la voz de la cordura y se incline la nación entera ante este pacto de honor, cuya suscripción y ejecución es una de las páginas de mayor grandeza moral de nuestra historia...<sup>109</sup>

Esta nota es, además, una muestra elocuente del poco elocuente estilo del diario bogotano que "mutatis mutandis" mantiene hasta nuestros días, la misma retórica desabrida, la misma falta de inteligencia. Su versión moderna ha colgado de este fundamento, varias toneladas de publicidad, con lo cual, el periódico ha ganado mucho en volumen y colorido.

\* \* \*

Una vez ofrecidas las mínimas señas que permiten formarse una idea del clima del país que recibió el nuevo libro de Fernando González, escrito en su forma definitiva y publicado en 1934, mientras el autor se desempeñaba como cónsul en Marsella, podemos proseguir. Valga la ocasión para apuntar algo, en contra de lo que afirma con vehemencia inusitada un sector de la crítica literaria hispanoamericana, en el sentido de que todo escritor de estas tierras, cuando resulta asignado para un cargo diplomático que lo libre aun cuando sólo sea trasitoriamente de su habitual indigencia, del "principio de realidad", termina por escapársele la musa y condenado a no poder escribir más cosa de interés, con lo cual, el Estado que lo ha enviado como agente ha ganado, adicionalmente, el quitarse un opositor de encima. ¡Cuánta sutileza! A González pareciera no

---

<sup>109</sup> El Tiempo de Febrero 26 de 1931, citado por GONZALEZ, Fernando. **Cartas a Estanislao**. Medellín, 1972, 2a Edición, Bedout, 1972. pp. 18 - 19

haberle afectado demasiado la enorme distancia tendida entre sus poderosas ventanas nasales y el olor de la guayaba, pues no se evidencia en su producción del período la pérdida de contacto con lo nacional, ni siquiera en sus detalles políticos. Más aún, la propia destitución de su oficio de cónsul se debió, al parecer, a actitudes asumidas por el autor aun antes de partir para Europa, pero refrendadas allí.

Con "Mi Compadre" se ahonda, más bien, el abismo que va separando a González del modo de pensar favorito en su época en Colombia. El antioqueño se torna cada vez más independiente desde el punto de vista intelectual, aunque no dispusiese siquiera de una renta de hambre y menos aún de aquella situación de desahogo económico que le permitió en cierta medida a Schopenhauer ostentar una actitud similar <sup>110</sup>

La dedicatoria del libro expresa de la manera más clara la soledad en absoluto exenta de dolor de González en medio de sus compatriotas y contemporáneos: "Este camino es mío, opuestos al de todos los americanos, y no tengo más compañero que al Libertador".<sup>111</sup>

Lo que va hacer Fernando González es el retrato de Juan Vicente Gómez, pero un retrato "organizado", pues "nada vale la observación cuando no se logra coger la idea que

---

<sup>110</sup> Dice LUKACS en su famoso estudio **El Asalto a la Razón:**  
Esta situación de desahogo que lo eximía de todas las preocupaciones de la vida material sienta la base para la independencia de este filósofo, no solo con respecto a las condiciones semif feudales de vida, condicionadas por el Estado (carrera universitarias, etc.) sino también con respecto a las corrientes espirituales vinculadas a ellas. Esto le permite adoptar ante todos los problemas -sin correr ningún riesgo ni someterse a ningún sacrificio- una obstinada posición personal. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1959, p. 163

<sup>111</sup> GONZALEZ, F. **Mi Compadre**. Ed. citada p. 5

explica los hechos sujetos al estudio"<sup>112</sup>. Sabemos ya que esta idea corresponde al tipo "idea madre", que en el autor constituye categoría esencial.

Este retrato de Gómez tiene por fondo la historia de Venezuela, que constituye la primera parte de la obra. Ahora bien, para nuestro escritor, esta es historia que se puede escribir en tres capítulos, que corresponden, a su vez, a tres hombres: Páez, Guzmán y Gómez.

No se trata de la concepción desde el cual se narra la historia acerbamente antihistoricista; es algo un poco más complejo, en tanto, los hombres no hace desaparecer a los pueblos, sino que se yerguen como entidades míticas, representantes ellos mismos de un mito que empieza a existir cuando se mienta "el pueblo". Por lo demás, la importancia de la referencia histórica se asienta sobre la necesidad de dar a conocer a los hombres que tuvieron en sus manos el poder en vida de Bolívar, lo mismo que a los antecesores de Gómez y sucesores de Páez.

El general Páez aparece caracterizado como un traidor a Bolívar, pero más a su palabra empeñada de sostener la unidad de Colombia; por otra parte es un hombre "aconsejado", "dirigido", especialmente frágil frente a la alabanza. La cita de una carta del viejo general Mariño, gran enemigo de Bolívar, dirigida a Páez en 1834, resulta definitiva:

**Yo fui enemigo de aquel grande  
hombre cuando él existía con la espada  
en la mano y usted se le sometía  
incondicionalmente; y hoy que está muerto,  
yo venero su memoria y usted lo culmina  
solapadamente.<sup>113</sup>**

Pero, además, Páez resultaba ejemplarmente venezolano en eso de gustarle "el dinero para hacer el bien" a la par

<sup>112</sup> GONZALES, F. **Op. Cit.** p. 10

<sup>113</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 16

que "destruir injusticias", y hacerlo con su perspectiva de "dios carnicero de los Llanos, jinete inverosímil, orgullo del organismo", lo más lejos del santo y del sabio juez.

A Páez le sucede el Doctor José María Vargas, un académico depuesto por la llamada "Revolución de las Reformas" y restituido en el gobierno por el propio Páez. Fué sucedido por Soublette, obediente burocrata, simpático, galante y honrado, que había sido enviado por Bolívar a Venezuela para que dirigiera a Páez y que terminó dirigidó por éste, tal como lo había profetizado el propio Libertador:

**Voy a mandar a Soublette para Venezuela; nadie mejor que él para dirigir el General Páez y mantenerlo en armonía conmigo, con mi política, de la cual lo están apartando continuamente algunos consejeros malvados. Pero temo que Páez, al contrario, sea el que dirija al general Soublette y lo haga entrar en sus miras. A mi lado es hombre seguro, pero no si se halla distante y cerca de un voluntad fuerte como Páez. Soublette es duro, seco y altivo bajo un aire meloso y bondadoso y bajo esa imperturable serenidad jesuítica. Tiene espíritu de orden y pormenores que le impiden para las amplias concepciones y se bueno para grandes cosas. Es trabajador y con gusto para la burocracia; conoce las ordenanzas militares; es buen administrador. Plega sus opiniones y principios a sus intereses.<sup>114</sup>**

Páez se había apoyado en los "godos", es decir, en los criollos realistas de Venezuela, que fueron amigos de Boves y enemigos de Bolívar. Pero éste era su ídolo; su traición, por eso, no pudo ser fría, sino impulsada por las circunstancias, la principal de ellas, la enemistad con el torcido Santander. Esta situación la aprovecha

---

<sup>114</sup> GONZALEZ. F. **Op. Cit.** p. 24

González para poner de relieve su propia actitud más filosófica que moralista, en tanto "no existe el bien ni el mal y todos los hechos que forman la evolución están determinados por los precedentes y determinan a los que siguen y la finalidad es la conciencia absoluta".<sup>115</sup>

En Venezuela, en oposición a la eterna patria boba granadina, que no cesa aún, han gobernado pocos hombres fuertes, poderosos organismos durante largos períodos, al punto que la historia hasta 1860 habla de 16 años de gobierno de Páez (apoyados en los godos, gobernando directamente o por interpuesta persona) y de una década completa de Tadeo Monagas, tirano "a machete limpio", cuya caída inauguró un período de doce años de guerra civil, con interludios brevísimos de gobierno de civiles intelectuales similares a Vargas: Pedro Gual y Manuel Felipe Tovar. La conclusión del autor es decisiva para entender a la América española una vez alcanzada su independencia y, además, para apreciar la sincera admiración del autor por J.V. Gómez, por el doctor Gaspar Rodríguez de Francia, en fin, por el "tirano activo" y la clara conciencia que él mismo poseía del papel ridículo que, para siempre está reservado a intelectuales puros y poetastros en las funciones del gobierno: "¡Curiosas las democracias de América! Allá los hombres intelectuales en el poder son como las aves caminando, casi ridículos."<sup>116</sup>

Aquí lo más importante de todo es el planteamiento que se inicia con "Mi Simón Bolívar" y que culminará con "Santander" acerca de las determinantes raciales, no como idioteces fascistas eructadas con megáfono y al margen de las circunstancias históricas, sino como expresión de toda una historia perfectamente peculiar, cuyo decurso ha tendido hacia la unificación de las razas.

Tras la esclavización y destrucción de la raza adaptada aborigen -en muchos lugares, caso de Venezuela, una raza muy bravía-, vino el poder de los europeos más fieros,

---

<sup>115</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 29

<sup>116</sup> GONZALEZ. F. **Op. Cit.** p. 36

los mismos que se encargaron de traer esclavizados a millares de negros africanos. De todo ello fue paradigma Venezuela, además, teatro de la "Guerra a Muerte", el episodio más feroz de toda la independencia suramericana.

Es necesario detenernos en esto, pues constituye una de las constantes en el pensamiento de González y, particularmente, en lo que éste tiene de interpretación de nuestra propia realidad americana, territorio sobre el cual, generalmente con muy mala suerte, incursionan muy de tarde en tarde nuestros historiadores académicos ahora sólo dedicados a pensar en el "género humano", en esa masa grande a salvar.

De la especificidad de nuestra historia, de nuestra conformación étnica, ha de desprenderse una especial calidad peculiar, que se traduce en paradigmas estéticos distintos, en concepciones particulares sobre la vida y la sociedad, en distintas necesidades de gobierno, por más que nuestros académicos ilustres pugnen, no menos que nuestros comerciantes por convencernos de que el "blue-jean" y la democracia liberal son consustanciales con nuestra naturaleza y de que bien provistos con ellos, nuestros jóvenes mestizos lucirán atractivos como los muchachos de Brooklyn de Walt Whitman.

En cartas que, con gran capacidad de selección, inserta en el texto, el autor nos muestra la tragedia de Bolívar: su descontento con los negros y mulatos, que habían sido realistas en Venezuela; contra los "negros, zambos, mulatos, blancos, hombres de todas las clases, convertidos en generales, jefes y oficiales por el mérito brutal de haber matado muchos españoles y haberse hecho temibles" y que luego se hacían "obstáculos para el orden y la tranquilidad". La independencia, considerada desde el punto de vista de su conducción, como obra de españoles contra españoles, de nobles criollos contra nobles de España para reclamar la "tiranía activa" que, al final se les había escapado a ambos, a manos de la mulatocracia, al tiempo que desaparecieron los "mantuanos", los criollos aristócratas venezolanos a quienes pertenecía también Bolívar quien, por su parte, sacrificó familia, amigos, clase social, fortuna y persona -dice González- en aras

del futuro.

El panorama completo de la tesis gonzalina hay que componerlo a partir de la tragedia del Libertador, la cual resultó en haber libertado algo distinto de lo que se había propuesto libertar y en haber reemplazado con una oclocracia degrandante el poder de la nobleza española; oclocracia que toma expresión sintomática propia en estos mestizos inferiores haciendo por gobernar, dirigir, educar, escribir, etc., etc., y obteniendo, en general, en todos los frentes sobre los cuales se despliega su actividad, resultados deplorables. Bolívar es claro al detectar su origen y al configurar una propuesta de solución al problema del gobierno:

**Estoy penetrado hasta dentro de mis huesos -decía el Libertador- que solamente un hábil despotismo puede regir a la América. ¡Que marchen esas legiones de principios a parar el trote de la insurrección de Páez, si es con ellos y no con los hombres con quien se gobierna! Ninguna ley es capaz de contener a estos esclavos desencadenados. El origen más impuro es el de Suramérica: Todo lo que nos ha precedido está envuelto en el negro manto del crimen. Somos el compuesto abominable de esos tigres cazadores que vinieron a la América a derramarle sus sangre y a encastar con las víctimas antes de sacrificarlas, para mezclar después los frutos espurios de estos enlaces con los frutos de esos esclavos arrancados del Africa. Con tales mezclas, con tales elementos morales ¿Cómo poner las leyes sobre los héroes y los principios sobre los hombres? ¡Muy bien!; que esos señores ideólogos gobiernen y combatan y entonces veremos el bello ideal de Haití y nuevos Robespierres serán los dignos magistrados de esa tremenda libertad.<sup>117</sup>**

---

<sup>117</sup> GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 36

De estos "mulatos, es decir, de estos mestizos, con el correr del tiempo -decía González-, habría de salir la raza nueva, adaptada, redentora, el "tipo definitivo" frente a los europeos "podridos de viejos y de vicios", lo cual, en esta época que justifica cualquier pesimismo lo hace ver como un tanto iluso en sus perspectivas, en contra de lo que pensaron de él sus contemporáneos. No obstante, para el caso de este libro, lo que cuenta es que el de Envigado veía en Venezuela la cuna de este "gran mulato adaptado", del cual Gómez ofrecía uno de sus primeros ejemplares.

\* \* \*

Entre 1870 y 1888 gobierna Guzmán Blanco, hijo de un general de la Independencia afecto a Bolívar y, con él, el liberalismo europeo, o lo que es lo mismo, matrimonio civil, extinción de conventos y expulsiones de obispos, todo ello acompañado, como corresponde ya a la época, de un empuje de "progreso material por medio de concesiones y de capital extranjero", previa participación -"comisión" en colombiano moderno- para el encargado de aprobar la contratación del empréstito.

El general Francisco Linares Alcántara, que gobernó entre 1877 y 1879 por dejación del mando de Guzmán fue el botarate perfecto, al estilo de cualquier mafioso colombiano de hoy; la misma desfachatez, la misma "generosidad", la misma crueldad, como si los venezolanos fueran la expresión maciza y concentrada del carácter iberoamericano, del cual proporcionan muestras en diversas variantes y tan anticipadamente.

Al alcanzar la última década del siglo pasado, lo que de veras va a importar no es tanto la relación cuanto la disgresión que nos va a permitir observar la actitud -en muchos aspectos típicamente postmodernistas- de Fernando González frente al modernismo hispanoamericano, con cuya "espiritualidad graciosa" gozaba, al igual que con su "rastacuerismo", pero al cual no podía amar por su afrancesamiento de "cocotte", por su cosmopolitismo de tarjeta postal, en suma, por su falta de conciencia, en línea afín con la de Luis Carlos López, el gran poeta cartagenero y Ramón López Velarde, y en posición opuesta



a la de los revaluadores contemporáneos del modernismo, por lo general, los mismos sepultureros de la narrativa "costumbrista".

Rubén Darío, Carrillo, Rafael Nuñez, Rodó, Guzmán, García Calderón, etc. -afirma González- hicieron de Suramérica "una completa colonia espiritual de Europa". En la galería, como se ve, no faltan Guzmán y Nuñez, presentados como los estadistas del modernismo.

Al hablar de Andueza Palacio, el "Mago" aprovecha la circunstancia para caracterizar a la oratoria colombiana, especialmente de la de los oradores mulatos, cuyo último gran exponente fuera Jorge Eliécer Gaitán, el caudillo liberal colombiano, popularmente, "el negro":

**Lo que decía no valía gran cosa; eran la voz y ademanes armoniosos lo que imponía. En aquella época se amaba mucho la oratoria y los suramericanos han sido fuertes para redondear períodos: la pinta negra produce una gran capacidad de impertinencia en las actitudes. Cuando un suramericano es orador, tiene armoniosos tejidos adiposos y musicalidad en los movimientos.**<sup>118</sup>

Tras el gobierno mulato aparece la figura de Cipriano Castro (1899-1908) que se distinguió luchando al lado del Gobierno de Andueza contra un conato de revolución. Su figura en el gobierno rompe la tradición que había colocado allí siempre a los llaneros e inaugura la presencia andina que se prolongará varias décadas con la dictadura de Gómez, su lugarteniente.

\* \* \*

Gómez aparece en la historia de Venezuela junto a Castro, pero representando algo distinto y hasta opuesto a lo que éste representaba. Gómez heredó, sin embargo, de Castro, su nacionalismo, aspecto que lo separa de los

---

<sup>118</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 66

demás gobiernos de suramérica, singularmente del colombiano:

**Diré únicamente que tal ha sido el milagro de Gómez: que mientras Olaya vende a Colombia, Leguía vende al Perú; mientras arruinan a Bolivia, Argentina, Chile, Venezuela es convertida de nuevo, por Gómez, en la cuna de suramérica.<sup>119</sup>**

González acierta radicalmente en este punto, y se ubica como uno de los testigos de más aguda capacidad de observación; al señalar al gobierno de Enrique Olaya Herrera, como aquel en que verdaderamente se consolida la entrega del país al imperialismo norteamericano, lo cual se tradujo así mismo -y esto nos parece más importante-, en la decidida "americanización" de la vida nacional, camino al cual nos dimos prestos, como sólo pueden hacerlo una nación cuyo peor rasgo característico es "el gran poder de imitación que tenemos". ¿Acaso uno de los rasgos peculiares sobre todo de la actual etapa de la civilización, de la cultura de masas que ha homogenizado a la mayor parte del mundo no es precisamente éste de transmitirse básicamente por mimesis, por imitación, especialmente de los mensajes dramatizados de la pantalla chica?

Pero, prosigamos con el testimonio gonzalino sobre el carácter radical de vendepatria y de vasallo que ostentó el primer gobierno liberal tras cincuenta años de hegemonía de sus rivales atávicos. Qué brillante perspectiva se abría a la nación:

**Abramos un diario y leeremos que Olayita concedió tal muelle, tal petrolera, tal alcantarillado, tal acueducto a un míster. Desde aquí, Avenue Bonneveine, me cubro el rostro y me hundo en el recuerdo de mi compadre Juan Vicente Gómez, en los escritos de Bolívar me encenago en lo noble que tenemos, siguiendo el sabio**

---

<sup>119</sup> GONZALEZ, F. Op. Cit. p.54

**consejo del viejo doctor Vargas... ¡pero no se puede resisitir! Acaba de recibirse en este consulado de Colombia la revista del Banco de la República, y... ¡está redactada en inglés! ¡hijos de puta!** <sup>120</sup>

Por supuesto, este es el panorama real de la Colombia gobernada por "el espíritu de civismo que nos legaron Santander y Vicente Azuero", el mismo de que hizo gala el presidente Eduardo Santos pocos años más tarde, el mismo espíritu que ha encarnado hasta hoy en todos los gobernantes colombianos, todos ellos -sin excepción posible- amantes de la democracia y encarnizados naturales de cualquier forma de tiranía.

Gómez saneó por completo la economía nacional, al cancelar en su totalidad la deuda externa, mientras Colombia se ahogaba en el piélago de empréstitos, situación aberrante a la que, sin embargo, está la nación tan acostumbrada que cada vez que se adquiere por parte de un gobierno cualquiera uno de estos compromisos a varias décadas, o varias generaciones, el acontecimiento se celebra en la prensa como si se tratase de una victoria deportiva.

Pero, veámos ahora la caracterización de Gómez. Según González, "el verdadero tipo suramericano, con sangre americana, odia la violencia, tanto como la odiaba Gómez, hombre de procedimientos "lentos y seguros" y enemigo de revoluciones y métodos violentos, tanto como el indio que "no es hablador, impulsivo ni asesino", cualidades éstas heredadas todas de europeos.

Tras vencer, a nombre de Castro, a todos los rebeldes, uno por uno, le quedaba la batalla más terrible, contra el propio Castro, un tirano sin valor, rodeado de una cohorte de aduladores y favoritos que robaban y prosperaban en el desorden, y ningún amigo. Gómez, por oposición, valoraba la amistad y era, sobre todo, fiel, como fue siempre fiel a Castro aún en el momento en que éste, temeroso de su popularidad, le hizo daño abiertamente, perjudicando a sus amigos.

---

<sup>120</sup> GONZALEZ, F. **Op. Cit.** pp. 88 - 89

En el ensayo de mensura de Gómez, el autor hace el balance de su gobierno dictatorial, que ya cumplía entonces 23 años continuos: "ni una revolución en 23 años, el país cruzado por carreteras, rico. Ninguna deuda, ni un vago, ni un pordiosero".<sup>121</sup>

Fueron logros de un hombre "que no tuvo un año de escuela", Gómez es el modelo de inteligencia natural, agreste, en oposición a los ilustrados como Marroquín, Caro y Nuñez, y más parecido a Páez. Venezuela, la patria de Bolívar, pero, contemporáneamente, la patria de Gómez, es el lugar donde se han fundido las tres razas: la blanca y la negra, extranjeras, y la india, autóctona. Esto se complementa con algunas observaciones directas de González, que por haber sido hechas para investigar la figura de un hombre aún vivo, ha de asignárseles el valor que poseen los documentos y testimonios escritos en las otras dos "biografías".

La primera de ellas es que allí no se ve el poder del clero; los sacerdotes no mandan, al contrario de lo que el autor siempre ha observado en Colombia. Las mujeres son apasionadas y muy libres desde el punto de vista sexual; hay unidad en el tipo humano, orden y limpieza. Finalmente, observa que a Gómez "no le hacen sus enemigos ninguna crítica seria. Lo insultan". Culminará con su veredicto frente a la dictadura, que será muy parecido al que hiciera el primer Mann cuando hablaba de que el gobierno fuerte era el propio para el pueblo alemán, el que más le gustaba y el que, en el fondo, más le convenía:<sup>122</sup>

**Respecto a las dictaduras, pienso que los pueblos que no tiene mandamientos se pierden. La idea del Libertador: Gobiernos legalmente fuertes. No estamos preparados para ser dioses. Necesitamos que nos limiten y determinen la acción en la vida.**

<sup>121</sup> GONZALEZ, F. *Op. Cit.* p. 118

<sup>122</sup> MANN, Thomas. *Op. Cit.* p. 151

En los gobiernos fuertes sufre mucho el individuo ya superior que no necesita que lo gobiernen.<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> GONZALEZ. F. **Op. Cit.** p. 151

## CAPITULO 3

## EN DIALOGO CON EL PRESENTE

Antes de que Fernando González se sumerja definitivamente en el solipsismo místico, al cual se verá empujado "por el propio desarrollo de los acontecimientos" -para expresarlo en términos acordes con el lenguaje periodístico dominante-, queremos acompañarle en su última aventura. Para ella, todo luce dispuesto: el conocimiento del pasado nacional, adquirido con base en el estudio del alma y la conciencia del hombre colombiano y, por extensión, del hombre suramericano, investigación que -insistimos- nada tiene que ver con "esos estudios científicos que reducen en el análisis del pasado a una especie de cazabe donde sólo aparecen las fuerzas productivas y las relaciones de producción"<sup>124</sup>; el haberse apropiado de un enfoque que aprecia las figuras de Bolívar, de Juan Vicente Gómez, del General Santander (poco importa que el libro sobre este último personaje haya sido publicado algún tiempo después) desde la óptica predominante de que, si bien, bajo circunstancias y condiciones heredadas del pasado es, en definitiva, el hombre quien hace la historia. Todo ello tenía que desembocar, inevitablemente, en la consideración del presente.

Pero, también a nosotros, que intentamos aproximarnos a la obra de Fernando González, se nos ofrece la oportunidad de establecer un nexo con nuestro propio presente. ¿Incita a ello, acaso, la obra del antioqueño? O, más bien, ¿se encuentra encerrada irremediabilmente en los contornos de su época de suerte que sólo la ociosidad, que pugna tan a menudo por cubrirse con un manto de erudición, pretende rescatarla como tema de reflexión académica? Hay obras que subyugan, que seducen por su valor poético o por su valor literario aun cuando la concepción que alienta, que subyace en las mismas carezca ya, por así decirlo, de sentido, en tanto las nuevas fronteras del conocimiento hayan empujado sus ideas -esos inevitables

---

<sup>124</sup>. RANGEL, Domingo A. **Gómez, El Amo del Poder**. Valencia, Ven. Ed. Vadell Hnos. 1980, p. 9.

arquetipos platónicos de que habla Borges- al cajón de lo desueto, de lo ido para siempre. El caso de la obra de González nos sugiere lo contrario. Desde otro ángulo, no hay un género literario al cual el autor se haya podido acomodar con facilidad, problema que, como anotábamos en otra parte, condujo, por ejemplo, a Aldous Huxley -ese ensayista ocasionalmente disfrazado de novelista- a la producción de la técnica narrativa del contrapunto, en este caso, hija de las deficiencias que no de las superlativas dotes del narrador. La misma incomodidad determina en el creador antioqueño el uso de un estilo muy peculiar, fácilmente reconocible para el lector familiarizado con su obra (quizá ello contribuya a explicar fenómenos de imitación tan insólitos como el de Félix Angel Vallejo). Mas, este "estilo" se halla adscrito a la gran dificultad del autor para ajustarse a las formas corrientes de expresión literaria; pretender ubicar en ella una virtud es, probablemente, celo de amor local.

¿Presentar a Fernando González como modelo de novelista, cuando la forma novelística -instrumento del cual, ocasionalmente llegó a servirse- en sus manos siempre fue un pretexto? ¿Acaso como paradigma del narrador breve, cuando, bien se sabe que el relato corto fue género que nunca practicó? ¿Ensayista? ¿De qué clase, preguntamos amablemente, puede ser lo quien no tiene fe para verdades científicas, para nada positivo, en general? Con Montaigne parece guardar afinidad en su estoicismo inicial, en su escepticismo y hasta en su misticismo, mas nunca en su manera de exponer e ilustrar. Cuando González adopta el tono ensayístico tiene que abandonarlo al cabo de un corto tiro, acaso porque le parezca demasiado solemne o bien, porque cualquier otro motivo le agote el aliento. ¿Poeta, quizá? Qué hermosos fragmentos cargados de auténtica poesía nos podemos topar de pronto, en medio de dos aforismos, de un trozo ensayístico, de un relato; pero, cuando González se anima a empuñar el verso, deja en evidencia su falta de oído musical, del ritmo que, sin falta, acompaña la "palabra en el tiempo", como si -de este modo solía repetirlo Unamuno aludiendo a sí mismo- en cambio de oído sólo tuviese oreja. Tentativas todas vanas nos parecen, al igual que las que insisten en presentárnoslos como "filósofo" aspirando a compararlo

con Heidegger o Sartre. Por lo demás, González nunca pretendió el virtuosismo literario, ni el reconocimiento en tal sentido. Podemos, en cambio, reconocer -si ello es virtud o carencia de virtudes, no debería importar- que en aquella mezcla de géneros un tanto desorbitada se halla la expresión más genuina de un hombre que vivió con hondura todas sus experiencias vitales, que usó de su inteligencia y de su talento, no para buscar prestigio ni reconocimiento, ni para inventar historias bellamente compuestas pero ajenas por completo a su propia vida, sino para ofrecer su alma desnuda, con sinceridad vehemente, claro que esto, al tenor de la moda actual, carece, en términos generales de todo alcance y, valga la anotación, la obra del antioqueño, en este sentido, no hay para qué recomendarla al lector habitual de hoy.

¿Para qué serviría, pongamos, confrontarla con las distintas opciones narrativas o puntos de vista; si, por ejemplo, cuenta, cuando cuenta, en primera, en segunda o en tercera persona? ¿Si utiliza o no la narración enmarcada? ¿Si su actitud es omnisciente o si adopta, en cambio, intencionadamente, los límites del narrador personaje? ¿Si hay, en todo o en parte de su obra, el tratamiento lineal del tiempo o si hace del "flash-back" una de sus enseñas características? En fin, ¿qué ganancia se obtendría al cotejar la obra con cuantos caminos falte aún indicar desde el punto de mira técnico, aún los del conteo de la frecuencia con la cual puedan aparecer determinados vocablos, giros, expresiones, temas; o al decidir a cuántas estructuras universales podría reducirse su obra y, por ende, cuántas y cuáles lecturas distintas admitiría en principio?.

Pues, desde la iniciación de este trabajo, hemos renunciado a tomar cualquiera de estas alternativas, bregando, en todo caso, a comprender lo que subyace en el fondo de los textos, nada atractivos -de contera- si se busca en ellos innovaciones técnicas o el dominio ejemplar de cualquier recurso (por supuesto, técnico) de los llamados "formales" al presente. Nuestra preocupación formal tiene que ver sólo con el problema de la concepción del mundo que anima los textos del escritor, al cual le resulta hasta cierto punto



indiferente la precisión del género, pues como anota Croce, "afirmar que un libro es una novela, una alegoría o un tratado de estética tiene, más o menos, el mismo valor que decir que tiene las tapas amarillas y que podemos encontrarlo en el tercer anaquel a la izquierda"<sup>125</sup>. Empero, esta consideración tiene que abrir, al menos, la posibilidad de un comentario. De la circunstancia de que el propio González jamás se preocupara por vincular ninguna de sus obras a un género en particular podríamos inferir -sin que en ello resulte exceso de suspicacia- que su enfoque, obstinadamente individualista, le asistía también en la manera de apreciar sus propios libros y, probablemente, también los ajenos que considerase dignos de tal nombre que no del de "folletos" del cual usó tantas veces en sentido peyorativo; es decir, estimarlos como obras individuales. Por lo demás, en aquel tiempo, tan cercano cronológicamente, pero tan lejano en otros aspectos, la manía clasificadora no se había enseñoreado, no tan absolutamente como hoy lo parece, del campo de las letras.

En este último tramo de nuestro trabajo vamos, pues, a aprovechar la incursión de González por su realidad pública contemporánea americana como europea, para establecer una relación con la realidad contemporánea nuestra. Sin embargo, tal vez resulte conveniente advertir, desde ahora, que lo que aparece ser la tendencia intrínseca de la visión gonzalina, sólo puede coincidir con las visiones pesimistas, que contemplan nuestro mundo, el de este día, con desencanto casi apocalíptico. Concepción, entonces, conservadora de la existencia, en un momento en el cual, ni siquiera la contemplación de la niñez posee la fuerza evocadora suficiente como para recordarle a ningún adulto la suya propia, en medio de un universo caótico en el cual, todo acontece con tal celeridad que ninguna huella parece destinada a perdurar; concepción conservadora que convierte a cualquiera de sus partidarios en defensor a conciencia de una causa perdida sin remedio.

---

<sup>125</sup>. BORGES, Jorge Luis. **Borgel Oral**. Barcelona: Bruguera, 1980, p. 72.

\* \* \*

Hay una conversación terca con el presente americano y europeo en toda la parte restante de la obra de González escrita durante el período que nos ocupa; en los textos no muy ortodoxamente periodísticos de la revista "Antioquia" (1936-1938), en las "Cartas a Estanislao" y en el breve opúsculo "El Remordimiento", ambos de 1935; en "Don Mirócleles" (1932) y en "El Hermafrodita Dormido" (1933), este último quizá el libro más interesante de todo el período.

Preciso es señalar que la época, presenta ribetes singulares. En Alemania, tras el desdichado interludio de la República de Weimar, hizo irrupción el nacional-socialismo, hecho que culminaría con la presencia de Adolf Hitler en la Cancillería del Reich y con el consiguiente desmantelamiento del Partido Socialdemócrata alemán, la agrupación comunista más numerosa y célebre de toda Europa, en tanto que en Italia -donde, a la sazón, González se desempeñaba como cónsul en la ciudad de Génova-, el fascismo se apoderaba de la vida nacional bajo la égida del "Duce", Benito Mussolini. En estos países, la militarización de la vida, propia del fascismo alcanzaba extremos, y todo anunciaba la guerra mundial que se avecinaba con inminencia. En el seno de la intelectualidad, una constante de su comportamiento la constituyó la alianza de demócratas liberales, socialistas y comunistas, a la cual se unieron también algunos destacados intelectuales conservadores, entre ellos, Thomas Mann, para conformar un gran frente mundial antifascista. A esta corriente estuvo también adscrito, de alguna manera, Fernando González quien, no obstante, nunca perdió su independencia de pensamiento, a pesar del "panamericanismo" promovido por entonces, y del prestigio del "New Deal" de F. D. Roosevelt, que inclinó a su vera a todos los escritores norteamericanos de la llamada "Lost Generation" y, posteriormente, al propio Mann, convertido en residente californiano. En este sentido, el advenimiento del fascismo produjo, como contrapartida, un fortalecimiento del ideal democrático, una verdadera fiesta que unió fraternalmente a todos los partidarios del "progreso", "a todos los hombres y mujeres progresistas del mundo entero", como solía

decirse. Los artistas se ponen en marcha y, al lado de las creaciones notables de aquella época, aunque, en este caso, sin ninguna pretensión política, encontramos allí, perdida entre los papeles que nadie cita hoy, la producción del antioqueño que, sin embargo, no dejaría de tener repercusiones políticas que estuvieron a punto de determinar el encarcelamiento del autor en las cárceles de Mussolini, tan frecuentadas ya por Gramsci y del cual lo salvaron, paradójicamente, las intrigas odiosas de Eduardo Santos, el director del diario "El Tiempo".<sup>126</sup>

Bien poco objetivo sería nuestro examen, sin embargo, si pretendiéramos colocar los textos de González en el anaquel de la típica producción antifascista, pues su actitud resulta en este punto tan contradictoria como la de todos sus escritos, de lo cual nos puede ofrecer mínima muestra el conocimiento de su posición anti-republicana asumida más tarde, frente a la Guerra Civil Española.

La tendencia, vigente hasta la hora, de confundir en una y la misma cosa al Estado fascista con cualquier Estado autoritario (lo cual -dicho sea de paso- obstaculiza en grave medida la comprensión del fascismo de nuevo tipo entronizado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y que, como forma política característica domina en todos los países civilizados de Occidente) fue patrocinada por la intelectualidad que se aglutinaba alrededor del gran frente mundial antifascista.

Hoy, pretendiendo que el fascismo ha sido "superado" hace ya casi cuatro décadas y sus "responsables" debidamente juzgados y, en su mayoría, ejecutados, los enemigos del antiguo fascismo no toleran el que designe con tan oscuro nombre a las formas políticas imperantes en el bloque democrático alineado alrededor de los Estados Unidos y, menos aún, a las que dominaban entre los coligados del Pacto de Varsovia. Pero si no son reencarnaciones del fascismo (con variantes ¡claro!

---

<sup>126</sup> Santos persiguió, por los motivos colombianos, la destitución de González ante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, según asegura el escritor.

porque nunca se reencarna en lo mismo), ¿qué serán entonces los liberadores de Grenada, de Kuwait y de Somalia? ¿Qué, los emancipadores de Afganistán o los destructores de Chechenia?

Desde esta gran Babel política contemporánea, podemos reposar la mirada sobre algunos textos escritos por Fernando González, especialmente sobre aquellos que integran el volumen de "El Hermafrodita Dormido", cuyo título lo dictara la contemplación apasionada de la estatura griega que con dicho nombre se exhibía por aquel entonces en la salsa XVIII del Museo Nacional de Roma, y cuyo contenido -según el propio autor- es "una serie de juicios acerca de Italia".<sup>127</sup>

En "la tierra del ambicioso Colón", tiene González la posibilidad inmediata de someter a observación el alma europea en vísperas de la Gran Guerra. "Hay allí -dice- un nacionalismo terrible, lo mismo que en toda Europa"<sup>128</sup>, por lo cual, lo primero a examinar será este tipo de nacionalismo. ¿En qué se halla basado, a qué debe su fuerza de arrastre que lo convierte en fenómeno tan agudo como extendido? El "Mago" responderá que al poder de "sugestión" que encarna un hombre, Mussolini, de cuyos métodos rendirá cuenta enseguida. Se trata de los medios de comunicación y del control del aparato educativo para ponerlo a su servicio, porque "cualquier cosa se puede hacer de un pueblo por medio de la escuela y la prensa. De ahí que lo primero que hizo Mussolini fue apoderarse de la imprenta y de la niñez"<sup>129</sup>.

Ahora bien, una de las consideraciones que, nos parece, otorga gran importancia a los textos de "El Hermafrodita Dormido", al lado de otros tomados de los libros de este grupo ya mencionado, estriba en el hecho de que la perspicacia y la agudeza de la visión crítica de González tengan que probarse en un medio distinto, en un

---

<sup>127</sup>. GONZALEZ, Fernando. **El Hermafrodita Dormido**. Medellín. Bedout, 1976, p. 31.

<sup>128</sup>. GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 33.

<sup>129</sup>. GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 35

tipo de sociedad avanzada, industrializada, bastante lejos de nuestra Colombia pretecnológica, donde, por supuesto, se anticipa lo que será el porvenir de la "joven república suramericana", en tanto el progreso y sus engendros colaterales forman parte del ineludible destino común. Y, una vez que el antioqueño se adentra por los vericuetos de la vida europea, saboreamos con agrado su altivez, su orgullo de americano pensante ante el espectáculo imponente pero, a la vez, desolador, de la Europa moderna, frente a la cual, los visitantes latinoamericanos solían deponer cualquier asomo de actitud crítica por miedo a ser acusados de provincianismo. Fernando González advierte y señala con gran lucidez, como a una de las lacras más estremecedoras, fuente de los principales males, al superpoblamiento europeo, en un momento en el cual, las tasas de población altas eran consideradas, en cierto sentido, como una gran ventaja. Deberíamos agregar que, en cierto sentido, lo eran en verdad y continúan siéndolo, en tanto constituyen una necesidad para el mantenimiento de la actual sociedad del despilfarro pues, de lo contrario, ¿de dónde saldrían los consumidores, el ejército de guerra, el de votantes, pero, en especial, el gran ejército de los productores empleados y desempleados? Con razón el poeta alemán Stefan George acusaba: "Ya vuestro número es un crimen".<sup>130</sup>

La denuncia del hacinamiento, de la destrucción de la vida privada, de la liquidación de la amabilidad, de la imposibilidad de la vida colectiva auténtica (no masificada) completa la visión de González, que ofrece como alternativa, la vida aún real del país de antes del desarrollo industrial; de aquel país "anterior, pretecnológico (...) en el que el trabajo era todavía una desgracia del destino, pero un mundo en el cual el hombre y la naturaleza todavía no estaban organizados como cosas e instrumentos"<sup>131</sup>; un mundo en algún sentido similar al que engendró la alta cultura de Occidente también pretecnológica; escuchemos al de Envigado:

<sup>130</sup>. Citado por Marcuse, Herbert. **El Hombre Unidimensional**. Barcelona: Ariel, 1981, p. 272.

<sup>131</sup>. MARCUSE, H. Op. Cit. p. 89

**Colombia es un paraíso porque tiene apenas ocho millones de habitantes. Las desgracias y corrupciones de Europa provienen de la densidad de población. Por eso, aquí las casas son como inmensas jaulas, sin patios, sin solares y sin aire. Por eso, aquí hay estatismo, socialismo, comunismo, y no hay vida de familia, no existen las amistades tan deliciosas entre familias vecinas. En estas tierras se vive como en hormigueros desorganizados.**<sup>132</sup>

Todo el tiempo insistirá el autor antioqueño en presentar su universo colombiano -que encontraba en él a su severo crítico- como alternativa alta de vida frente al absurdo del presente europeo de entonces, ya tecnológico, ya superpoblado, ya falsificado ... el perfecto suelo del fascismo. ¿Se trata de un gañán montañero en Europa? Probablemente. Es un campesino de Marinilla o de Don Matías o de Envigado que, bien nutrido de poderosas experiencias, encuentra en el Viejo Mundo los mayores estímulos -por la vía negativa- para reafirmar su universo "en el que valles y bosques, pueblos y posadas, nobles y villanos (...) son parte de la realidad experimentada y en cuya prosa y poesía está el ritmo de los que peregrinan a pie o caballo, que tienen el tiempo y el placer de pensar, de contemplar, de sentir y narrar"<sup>133</sup>, de un campesino colombiano y universal, contrapuesto al cosmopolita desteñido, tan corriente antaño no menos que hogaño por estas latitudes:

**Europa no me agrada. ¿Para qué? Tal vez los que vengan en busca del amor fácil, encuentren mejor esto; pero allá, en Colombia, es más bello el cielo. El suelo y el cielo. Hay montes de verdad, casas verdaderas, comida sana, frutos recién cogidos, leche con crema. Aquí todo es**

---

<sup>132</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 36-37.

<sup>133</sup>. MARCUSE, H. Op. Cit. p. 89.

**falsificado y todos tienen hambre. Son muchos en escasa tierra. El error de nuestros gobernantes es desear la inmigración. Somos mejores, porque somos pocos, precisamente<sup>134</sup>.**

González siempre vió en el gregarismo la clave inicial del viejo fascismo que tan de cerca conoció, y habríamos de agregar que, en efecto, es éste un componente fundamental de todo fascismo, también del nuevo, hegemónico hoy, del de todos los tiempos y lugares. No obstante, como ya lo advirtiera Thomas Mann -en un tono de amarga ironía que transcendía el habitual-, se percibe algo de particularmente italiano en este fascismo<sup>135</sup>, algo que no reside precisamente en la complicidad del Papa, sino en la debilidad por los colores puros, por el oropel y los cordoncillos dorados, los adornos militares, etc., porque "Italia carece de mesura, de buen gusto" y tal particularidad ofrece en Mussolini, ese "antiguo carnicero que leyó a Nietzsche a la carrera" a su gran campeón. Es "la tierra de los colores y del mal gusto mental; la tierra de la civilización ostentosa, grande, monumental, ampulosa, la tierra de las frases gruesas y rotundas expresadas en un idioma que no es hermoso sino chillón como sus colores, la patria de un pueblo dominado física y mentalmente por un hombre vil ... "Manada de corderos inmundos;".<sup>136</sup>

A todo esto opone González lo que él mismo denomina el "individualismo místico", el polo opuesto de lo que representa Benito Mussolini y Aquiles Starace, su ministro. Sin embargo, la opción no se aduce frente a Italia sino frente a "casi toda Europa" que, tal como lo comprendió González, adolecía de los mismos problemas que hoy nos resultan comunes a los latinoamericanos:

---

<sup>134</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 39.

<sup>135</sup>. Véase: MANN, Thomas. "Mario y el hipnotizador". En La Muerte en Venecia. Bogotá: Círculo de Lectores, 1982.

<sup>136</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 41-42-43.

Pensaba ahora que todo régimen en que se pierda de vista que el fin es el individuo, es una maldad humana. Sólo el hombre es una promesa; la sociedad no. Esta es una manifestación accidental del hombre. De ahí mi antipatía por este socialismo gregario de Italia. A mí no me conmueve sino el individualismo místico. La sociedad es una forma para que el hombre se perfeccione, Y porque Europa ha olvidado esto, carece de civilización verdadera. Tiene lo que ha buscado: Máquinas, lujo, riqueza material. Pero en cuanto a hombres, no produce casi nada...<sup>137</sup>

El fascismo -el antiguo como el moderno- destruye el arte y esteriliza el artista, al punto que las auténticas creaciones lo son, generalmente, al margen, cuando no francamente en contra de la sociedad. González achaca el régimen la esterilización de Gabriel D'Annunzio, trasmutado en su poeta oficial, al tiempo que destaca los reinados de Alejandro, de César, y de Napoleón como épocas de florecimiento de las artes y las letras. Empero al fascismo le cabe la gloria -dudosa, eso sí- de "haber producido la literatura del corporativismo. Han adelantado en esto de organizar el trabajo en forma corporativa y se produce mucho y de todo (...) Producción anónima, numerosa, máquinas, Pero, ¿el hombre? ¿Acaso fue creado el hombre para trabajar? ¿Fue creado el hombre para la obra? El hombre fue creado para ascender en conciencia, para desencarnarse a través de áspera brega".<sup>138</sup>

Entre los rasgos característicos del fascismo destaca González el de la publicidad, cuya doble faz de mala calidad, pero llamativa presentación sorprende el autor colombiano -fumador impenitente de "Pielroja", sabroso cigarrillo de tabaco negro- a propósito de los

<sup>137</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 47.

<sup>138</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. P. 49-50.



cigarrillos italianos, "con boquillas de ocho colores", "malísimos pero bellos", porque "si es todo en la tierra del color", como en el "Mundo Marlboro" de nuestra publicidad contemporánea, donde hasta el ser humano reificado, al igual que cualquier otra mercancía, posee también su obsolescencia planificada y su carácter desechable, pero, asimismo, su vistosidad, su "disegno" sugestivo, su atractiva presentación.

La reconciliación provisoria al caminante la otorga por supuesto, el espectáculo de Roma en primavera, donde, a demás de ruinas y momias santas y huesos por millares en las criptas "para recordarnos que la vida es apariencia rápida", hay flores y juventud. Roma, "el teatro insuperable de la vida: santidades y prostituciones, felicidad y tristeza", el teatro de la vida plena. A este respecto, cabe señalar las ventajas -si así puede decirse- del viejo fascismo italiano sobre el nuevo fascismo, cuyo pintor y crítico insuperable es Pier Paolo Pasolini; como se vé, ahora ni siquiera hay juventud:

... decidir dejarse crecer el pelo hasta los hombros, o cortarse el pelo y dejarse crecer bigote (al estilo novecentista); decidir ponerse una cinta en la cabeza o un gorro hasta los ojos; decidir si soñar con un Ferrari o con un Porsche; seguir atentamente los programas televisivos; conocer los títulos de algunos Best-sellers; vestirse con pantalones y camisetas rabiosamente de moda; tener relaciones obsesivas con chicas que se quiere tener al lado como adorno pero pretendiendo a la vez que sean "libres", etc., etc., etc: todos estos son actos culturales.

Ahora, todos los italianos jóvenes cumplen estos mismos actos, tienen este mismo lenguaje físico, son intercambiables; es algo tan viejo como el mundo, si se limita a una clase social, a una categoría; pero el hecho es que estos actos culturales y este lenguaje somático son interclasistas. En una plaza llena de jóvenes, nadie podrá distinguir por su cuerpo a un obrero de un

**estudiante, a un fascista de un antifascista, lo que aún era factible en 1968.<sup>139</sup>**

Y, más adelante remata:

**El viejo fascismo, aunque fuera a través de la degeneración retórica, distinguía; el nuevo fascismo -que es toda otra cosa- ya no, distingue: no es humanísticamente retórico, es americanamente pragmático. Su fin es la reorganización y la homologación brutalmente totalitaria del mundo.<sup>140</sup>**

La prodigalidad en la promoción masiva de la idiotez, fenómeno característico del fascismo, es observado por González sobre el terreno del turismo, en Roma, aparentemente, el lugar más adecuado para ello. Hoy, a la industrialización de aquella vieja diversión inglesa, se ha agregado la creación de carreras universitarias, para exaltar la tontería de los guías turísticos hasta la dignidad académica: el progreso es innegable<sup>141</sup>. Al turismo, con su literatura descriptiva, de masas, con su comercio de nostalgias y su afán presuroso, opone González el valor de la calma, de la apacibilidad:

**Generalmente viajan para aprender y escribir, para deslumbrar a los que se quedaron en casa. Por eso van con los guías, apuntando anécdotas y fechas y no ven nada en realidad, no sienten. El único sistema para viajar es la lentitud y la facultad de demorarse en donde nos coja el amor.<sup>142</sup>**

La Italia fascista, la Italia de la aglomeración, es la de los "cuarenta y dos millones de hombres sin valor

---

<sup>139</sup>. PASOLINI, Pier Paolo. Escritos Corsarios. Barcelona: Planeta, 1983. p. 60-61.

<sup>140</sup>. PASOLINI, PP. Op. Cit. p. 63.

<sup>141</sup>. Véase: GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 56-58-59.

<sup>142</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 72.

civil que obedecen a un loco y que no caben", pero, el espectáculo completo de Europa es el de un continente que "necesita las guerras para disminuir su población", el de un mundo que nada ha progresado espiritualmente desde el cristianismo. "El estado de ánimo del europeo corriente es de oído al vecino de casa, a los hijos que llegan a complicarle más la lucha por la vida".<sup>143</sup>

La simple observación de la vida cotidiana, de lo que pasa en la calle servirá a González de gancho para improvisar un discurso sobre la sicología colectiva de los italianos o, expresados mejor, sobre los aspectos de la misma sobre los cuales asentó sus reales el fascismo: la violencia en montonera que despliega un grupo de italianos contra un padre alemán que, protestando por la agresión de que ha sido víctima su pequeño hijo, ha tenido que propinar al agresor "dos buenos golpes" es, a juicio del autor, "uno de los actos más cobardes a que he asistido en mi vida". Pasa de la referencia de este hecho, para él sintomático, al señalamiento directo de la cobardía (señalamiento unilateral, por supuesto), como rasgo del carácter nacional de los italianos, encarnado en el heroísmo de Garibaldi, "tipo del guerrero italiano, jefe de una montonera vestida de camisa roja, cordones y medallas, a la que aplaudían las mujeres. Esta es la psicología de Italia".<sup>144</sup>

El autor no está haciendo reproches, sino aceptando de antemano estas circunstancias del carácter italiano como algo de la sustancia y, por ello mismo, como algo que es inútil pretender modificar. Mejor, hay que buscar en cada país lo que sea propio del medio ambiente: en Italia, "la tierra de las flores y del sol", "todo es arte sensual y en ello es insuperable". En cambio su idioma es "un bullicio, un conjunto de sonidos" conversando a la carrera; es, además, "el país que ha producido la gente más perversa, anarquistas, envenenadores, asesinos, bandidos, vengativos", el país de los sombreros, donde los hay de todas formas y colores, de las medallas y los emblemas vanos.

---

<sup>143</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 72.

<sup>144</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 74.

El fascismo alentó una "literatura de sonidos y exageraciones: que tuvo en Gramsci a su mejor crítico y que hace exclamar a González: "No sé por qué, existiendo ésta, se ha tomado al trópico como el lugar de la literatura de sonidos". De allí heredaré -por vía directa- la retórica política colombiana ese tono desmesurado de los discursos de Jorge Eliécer Gaitán, que tanto criticó el antioqueño al célebre caudillo bogotano discípulo de Enrico Ferri, el gran maestro de Derecho Penal.

La prensa establece el modelo literario, mas no sólo éste sino, en general, el modelo de la vida, aserto formulado no sólo para la península itálica, sino para toda Europa, donde el periódico, la radio y el cinematógrafo (hoy reemplazados ventajosamente por la televisión) manejados por la industria, "forman la vida sentimental, las opiniones, las pasiones y el ambiente todo emotivo para la vida de relación de cada europeo, y crean la pasión, la gloria, lo que se desee"<sup>145</sup>.

Es inevitable aquí recordar la carta de Aldous Huxley a George Orwell:

**En el curso de la próxima generación, creo que los amos del mundo descubrirán que el condicionamiento infantil y la narcohipnosis son más eficaces como instrumentos de gobierno que los garrotes y los calabozos, y que la avidez de poder puede satisfacerse tan cabalmente si mediante sugestión se hace que la gente ame su servidumbre como si a latigazos y a puntapiés se les impone la obediencia (...) El cambio se producirá como resultado de una sentida necesidad de mayor eficacia<sup>146</sup>.**

Visto el problema en perspectiva, después de 30 años de dominio del viejo fascismo en Italia y ya más de

---

<sup>145</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 99.

<sup>146</sup>. HUXLEY, Aldous. Op. Cit. 489-490.

cincuenta del nuevo, se observa que este control y determinación de la existencia de todos, que presupone la liquidación de la individualidad es mas de la esencia del fascismo, que cualquier forma de denominación brutal e inmensamente más eficaz, quizá invencible:

**No hay duda (se ve por los resultados) de que la televisión es autoritaria y represiva como nunca lo ha sido ningún otro medio de información en el mundo. El periódico fascista y las pintadas de eslóganes mussolinianos en la fachada hacen reír: lo mismo como dolorosamente el arado respecto al tractor. El fascismo, quiero repetirlo, no ha estado sustancialmente ni siquiera en condiciones de hacer ningún rasguño al alma del pueblo italiano: el nuevo fascismo, a través de los nuevos medios de comunicación y de información (especialmente y sobre todo la televisión), no sólo la ha arañado, sino que la ha lacerado, mancillado para siempre...**<sup>147</sup>

González, quien no confundió jamás autoritarismo con fascismo, establecía una distinción entre Garibaldi - cuya semblanza apuntamos más arriba- y Bolívar, el gran americano, pero, así mismo, entre el "Duce" y Juan Vicente Gómez. Mussolini es el "hombre fiero, es el drama del cañón en Europa, incapaz de dominarse"; es la desmesura de la vanidad -si se nos permite la expresión-, el histrión, en tanto que "Don Juan" es el autodomínio, el gran poder de acción que ha dominado a un pueblo de leones, pero, también, el opulento dueño de una gran facultad de control, como lo constatan los estudiosos escasos de este tigre silencioso.

La Iglesia Católica y , en especial, el papado hicieron ostensible su prostitución a manos del "poder temporal" en los días de Mussolini. A los ojos de González, católico convencido, se hace patente la corrupción que se oculta detrás de las canonizaciones, la cual determina la gran copia de santos de las grandes

---

<sup>147</sup>. PASOLINI, PP. Op. Cit. p. 42-43

potencias, lo cual, sin embargo, no hace mella en su religiosidad. Al contrario, hubo de ocurrirle como al peregrino de Montaigne "que fue a Roma para fortificar su fé; y viendo de cerca la vida disoluta de los preladados y del pueblo, se arraigaron en su alma más y más las creencias de nuestra religión al considerar cuánta debe ser su fuerza y divinidad, puesto que alcanza el mantenimiento de su esplendor y grandeza en medio de tanta corrupción y entregada en manos tan viciosas"<sup>148</sup>.

Pero, lo que aquí infiere el envigadeño es que en Europa existe hoy apenas el cadáver de la religión y que trafican con él, aserto cuya exactitud habla de hecho de que es, precisamente, la irreligiosidad absoluta y su reemplazo por el hedonismo consumista una de las más acusadas características del nuevo fascismo que domina hoy en todo el mundo occidental.

Al espíritu, gregario al "fascio" italiano de montonera, evidente hasta en el comportamiento de los ciclistas italianos en las carreras de bicicletas, a la famosa "compatezza" opone González el individualismo español, celebrado y ejemplificado en la figura del Quijote, de los conquistadores, "hombres duros y sombríos", que desdeñan el "realismo político", se oponen a la realidad -siempre aparente y crean el futuro.

Hay, además en aquel universo, una hipertrofia del patriotismo que se traduce en el odio hacia los otros pueblos especialmente, hacia el francés, y ello es detectable en el examen de la realidad cotidiana. Resulta, por fuerza, interesante que González tome como objeto de análisis el más elemental de los textos literarios, la cartilla de lectura, para deducir de allí los problemas esenciales del espíritu del fascismo. Son libros "bellos", "con ilustraciones soñadas", idénticos a los que se usan hoy en la educación neofascista de niveles primario y secundario: es la característica presentación de la nueva "literatura juvenil".

---

<sup>148</sup>. MONTAIGNE, Michel de. Apología de Raimundo Sabunde. Madrid: Sarpe, 1984, p. 27.

Nuestro autor permanece todo el tiempo dedicado a captar la esencia de la realidad, sujeto del auténtico realismo, en la propia cotidianidad, lo cual constituye -huelga decir- una válida alternativa. Lo que sí no es posible hallar en la cotidianidad, en el universo del discurso cotidiano es la concepción desde la cual el escritor escrutará la realidad; no obstante, tal pretensión es corriente en nuestro medio literario actual, marcado tan decisivamente por la influencia del cine y de la fotografía, en general: Se suele buscar lo excepcional, lo extraordinario, lo exótico y, por ello mismo, lo no esencial de la realidad, lo atípico -en otro lenguaje-, y se lo contempla de la manera más inmediata, con una mirada que sólo capta lo fenoménico, la pobre realidad superficial de la instantánea fotográfica.

El examen del fascismo a partir de sus elementos, de lo más simple, y el atisbar, a partir de aquellas cuestiones que atañen a la sustancia de este sistema de dominación es una constante de toda sección crítica del "Hermafrodita Dormido" y algo que le confiere al texto, a nuestro ver, apreciable valor. En oposición a cualquier aristocratismo, el fascismo no es conservador, es abanderado de lo nuevo, de la transformación, del progreso. Así mismo, se jacta todo el tiempo de su origen popular, como los presidentes de Colombia y los Estados Unidos, por lo general, paradigmas de "self-made men", de "figlii dei popoli", como lo hacen también los figurones de la industria cultural.

El cuadro del fascismo que pinta ante nuestros ojos asombrados el escritor antioqueño, termina por parecernos tan familiar que, a su influjo cae el misterio que suele rodear a la historia de su ascenso y decadencia. Se deja ver con claridad ahora, que, sencillamente, no ha caído, que el régimen fascista apenas ha cambiado de forma, ha modificado algunos métodos, que tan sólo ha sufrido el tránsito, un tránsito que nos luce natural, desde sus viejas formas caducas paleoindustriales, autoritarias, hasta las nuevas, democráticas, suaves, halagüenas y deslumbrantes, como un comercial de televisión, como un set cinematográfico, pero de una capacidad reductora, totalitaria, insuperablemente mayor.

Concluido el examen del fascismo, hallamos, en la parte final del libro, las hermosas páginas dedicadas a los monumentos escultóricos de Roma, que constituyen una profunda lección en lo que se refiere al arte de ver, de apreciar, de admirar. Allí no hay análisis científicos ni apuntamiento sobre particularidades técnicas, sino el goce sincero, el goce estético de intensa emoción reservado a los escasísimos hombres que han podido, pero que, además, han sabido cultivar su sensibilidad.<sup>149</sup>

Para González, el valor mayor que puede encontrarse allí reside, fundamentalmente, en las muestras del arte griego, de ese arte que, lejos de toda monumentalidad, posee la particularidad de producir las más intensas emociones, pero, también la sensación de tranquilidad, de apacible calma contemplativa que Marx, exultante de auténtica ternura, atribuía a la circunstancia de que esas esculturas -y en las demás manifestaciones del arte griego- vemos reflejada la infancia "normal" de la humanidad.

Así, la Venus de Cirene "es de carne, tiene piel, el mármol tiene piel y epidermis; los músculos se tocan con la mirada. Aquí comprendemos que el ojo es tacto especializado (...) Esta mujer vive realmente; por eso los cristianos creían que allí estaba Satanás"<sup>150</sup>. O la Venus capitolina, esa "muchacha de diez y seis años a quien pervirtieron desde los catorce. Tiene toda la forma del cuerpo que aprendió las maldades de la carne antes del día propicio. Nos abofetea; allí se enfurece nuestra nostalgia de pecados. Es obra griega encargada

---

<sup>149</sup> "Sólo por el despliegue objetivo de la riqueza del ser humano, la riqueza de los sentidos humanos subjetivos (un oído musical, un ojo sensible a la belleza de las formas, en una palabra, los sentidos capaces de goces humanos), deviene en sentidos que se manifiestan como formas del ser humano; y o son desarrollados o son producidos". MARX, C. **Manuscritos: Economía y Filosofía**. Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 149 - 150

<sup>150</sup>. GONZALEZ, F. **Op. Cit.** p. 197.



por un sibarita romano. Indudablemente que sirvió de modelo una niña esclava, pervertida, por quien se podía perder el Imperio".<sup>151</sup> O el Hermafrodita Dormido porque "todo ese cuerpo pecaminoso nos atrae, hasta el pequeño y suave pene. ¡Atracción maligna! De todo él resulta el complejo de emociones que forman el infierno de la belleza".<sup>152</sup>

En cambio, el arte romano se le antoja desdeñable, como que posee algo de inventado, de intención ajena a él mismo, de ampulosidad; así ocurre, por ejemplo, con la cabeza colosal de Hera, "la Juno de Ludovisi", consagrada por la admiración de Goethe, hecho del cual, González sólo puede concluir que, a juzgar por lo que éste amaba y admiraba en escultura y en pintura, "era la encarnación de la perfecta frialdad".<sup>153</sup>

De la observación de cuanto hicieron los escultores griegos llevados como esclavos a Roma y de la gran escultura del "Cinquecento" infiere que esta forma de expresión plástica constituye, en verdad, el arte superior, ante el cual las formas literarias aparecen empobrecidas, débiles: "¡Cuán imponente -afirma- es la literatura; Apenas uno que otro grande hombre ha logrado sugerir por medio de la escritura".<sup>154</sup> De la escultura griega y de la de Miguel Angel le seduce, particularmente, la sensación de sencillez y de brevedad -por así decirlo-, sentimientos que, inevitablemente, parece inspirar esta "elaboración artística pero inconsciente de la naturaleza y de las propias formas sociales por la imaginación".<sup>155</sup>

El contraste se establece al llegar a París a contemplar

---

<sup>151</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 199.

<sup>152</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 164.

<sup>153</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 164.

<sup>154</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 68.

<sup>155</sup>. MARX, Carlos. Contribución a la Crítica de la Economía Política. México: Ed. Nacional, 1957, p. 240.

la escultura moderna del Museo Rodin; se enfrentara a un arte que obedece a principios diferentes el realismo, a motivaciones distintas, un arte que no resulta de su agrado. Lejos está González -puede verse- de aquella intelectualidad a la cual le gusta "todo el arte", es decir, todo lo consagrado por la publicidad dirigida hacia este sector peculiar de la población. El, que siempre supo que la libertad está más allá del fenómeno, pronunciará tranquilamente sus arbitrariedades, con esa certeza y firmeza en las definiciones que, justamente, sólo posee lo arbitrario: "Rodin era una máquina de producir fealdades. No me explico por qué lo admiran en París y, por consiguiente, no he comprendido a París. ¡El Pensador! Nadie piensa con esa actitud, un hombre con esa frente simiesca y esos músculos de terciador, puede boxear a lo sumo".<sup>156</sup>

A Baldomero Sanín Cano le pareció "El Hermafrodita Dormido", sencillamente, una bella obra de arte literario, superior estéticamente al "Viaje a Pie". Consideró, asimismo, que esta obra señalaba "una etapa nueva en el desenvolvimiento de la personalidad" del autor "que ahora mira las cosas dentro de un ángulo más abierto y se apoya en un plano más extenso, con mayor serenidad y elegancia. Tiene más volumen su pensamiento y las ideas comprenden una superficie mayor y de mayor variedad y sustancia".<sup>157</sup> Todo esto nos parece bien dicho.

\* \* \*

Desde el "Viaje a Pie" (1929) hasta la revista "Antioquia" (1936-1938) hay como un hilo conductor de diálogo incansable con el presente político (la política en tanto capítulo de la ética), con el comportamiento colectivo del hombre colombiano, que puede rastrearse y comprobarse empíricamente a través de toda la obra del período. Pareciera que el tema hubiese acabado por imponérsele siempre al escritor; así lo insinúa al menos la presencia de esas persistentes anotaciones sobre

---

<sup>156</sup>. GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 207.

<sup>157</sup>. SANIN, Cano. B. Op. Cit. p. 232.

"Colombia" y "Suramérica", colocadas como epílogo, a veces, como añadidos a las obras en cuyo plan original -cabe suponerlo- tales insertos no tenían lugar. Así, en "Don Mirócleles" (1932), los antedichos comentarios aparecen como temas incluidos en las "conferencias" que dicta Manuelito Fernández en su lenguaje discursivo propio del ensayo y que, por supuesto, no podía caber dentro de la forma de novela autobiográfica que posee el cuerpo general del texto. El epílogo del "Hermafrodita Dormido" culmina con un comentario titulado "Suramérica", aunque el autor, al principio del libro, había advertido que se iba abstener, por esta vez, de emitir juicios sobre Suramérica. La forma epistolar del libro "Cartas a Estanislao" (1935) le presta la posibilidad de acomodar dramáticamente un cuadro que, en razón de su composición, puede variar de tiempo y de lugar, sin abandonar, para nada, su presente verbal, y casi todo él versa sobre el tema que nos ocupa. "El Remordimiento" (1935), que se inicia como una novela breve narrada en primera persona, con tema francés contemporáneo, concluye -digámoslo así- disuelta en disquisiciones de tono reflexivo, bajo la forma de presentar enunciados de problemas y adjuntar a cada interrogante un comentario que es más una explicación de la pregunta que una respuesta, tal lo que ocurre con la cuestión de "¿Por qué afirmo que vive a la enemiga?" "Porque he luchado -contesta- contra todo lo existente. No puedo tener amigos sino cuando mueran los colombianos de hoy y desaparezcan los intereses actuales"<sup>158</sup>.

En "Los Negroides" (1936) y "Antioquia", el tono es uno solo, el impersonal, alternado, a veces, con el discurso en primera persona del plural, licencia que no es sino una variante de lo mismo. Es el discurso de la exposición, de la conferencia, del ensayo. "Los Negroides", en este caso habría podido ser uno cualquiera de los números de la revista "Antioquia" y, a la inversa, cada número de la "revista" era un pequeño libro, lo cual viene a justificar la nota que incluía cada portada: "Edición popular de las obras de Fernando

---

<sup>158</sup>. GONZALEZ, Fernando. El Remordimiento. Medellín: Bedout 1972, p. 101.

González", único redactor de la publicación, durante su corta existencia.

¿Por qué, pues, semejante insistencia? Conviene recordar, quizá que el colombiano no fue nunca un escritor profesional; que, a pesar de sus reclamos permanentes acerca de su derecho a no comprometerse políticamente, nunca pudo vivir, en el sentido de derivar de allí sus sustento vital, de la publicación de sus escritos. Debió trabajar, bien en calidad de juez de la República, de diplomático, prestando plata a intereses o simplemente, como abogado particular, para poder proveerse su vida material. De cualquier forma, siempre estuvo en la "melée" conociendo más o menos de cerca y manteniendo relaciones permanentes con la vida social y política del país, hasta cuando se consuma su aislamiento definitivo en "Otraparte", su pequeña finca, su albergue de retiro místico, a donde lo visitarán Gonzalo Arango y Eduardo Escobar, buenos amigos en quienes el viejo escritor veía representada a la juventud de la cual tanto esperó. Por esto mismo, tal vez nunca llegó a imaginar que del llamado "Nadaísmo" un interesante aunque frustrado movimiento de rebeldía literaria, que de las filas del nadaísmo, por mejor decir, saldría uno de sus mas bajos detractores, el celebrado poeta "Jotamario" quien con motivo de cumplirse los noventa años del nacimiento de Fernando González, afirmó en un artículo periodístico que el escritor de Envigado se había unido a los nadaístas - hecho que no es cierto- en busca de redentora publicidad que así le desempolvvara, le sacara del cajón del olvido. En esta actitud, sólo podemos ver la prolongación de una tradición canibalesca que ha sido funesta para las letras colombianas, pero, además, ver confirmado aquello de que solemos medir a los demás con el rasero de nuestra propia condición.

En consideración a todo cuanto hemos venido afirmando en este aparte, antes de cerrar definitivamente nuestro examen, quisiéramos agregar algunos comentarios que contribuyan a redondear la imagen que tuvo González del país, de la Colombia actual (factual, seria más apropiado), inmediata, a la que odiaba pero que constituía, asimismo, la inevitable referencia en el cual basar su amor a esa Colombia del futuro con la que

soñaba.<sup>159</sup>

Fernando González albergó de continuo propósitos didácticos, pues estuvo convencido, al menos por un tiempo, de que el futuro sería, en algún sentido, mejor. Al final de su vida, sin embargo, presintió con claridad que el vano ayer -como decía el poeta- engendraría una mañana vacío aunque ¡por desgracia! duradero, como consta en un reportaje concedido poco antes de morir.<sup>160</sup> De aquel "furor didascalicus" es hija su preocupación por ofrecer como enseñanzas sus descubrimientos, el fruto de sus observaciones. Entendía que la bondad de la educación residía en que sirviese de acicate para la vida, de aguijón para cada quien pudiese descubrir sus capacidades y, por tanto, sus posibilidades; sabía, así mismo, cuán lejos de este ideal se hallaba la educación repetitiva y académica colombiana: "someta usted a sus discípulos -decía- a un método, cualquier método, ¡aunque sea rezar el Padrenuestro al revés! Pero si les enseña idiomas, discursos, a comparar las constituciones del 86 y del 63, ¡tendrá congresistas, ay, congresistas!"<sup>161</sup> Pensaba

<sup>159</sup>. Véase: GONZALEZ, F. Op. Cit. p. 102.

<sup>160</sup> "...Pues cuando el interlocutor dice Colombia, me asombro, me canso, siento necesidad de que se vaya el interlocutor. Lo mismo es cuando dicen López de Mesa o LLeras Camargo o economistas jóvenes o, la palabra O.E.A. o leche Caritas o limosna o beca o cursillo o cultura, hombre público, mujer pública. Y esto sí deseo recalcarlo: Colombia, esto que hoy le dan el nombre de Colombia es como infinita piedra del Peñol, a cuya sombra estan naciendo los niños en absoluto asombro. En momentos de suprema angustia, cuando vienen gentes que citan las palabras horribles que enumeré, vivo el infierno, el lago del fuego inextinguible. Oiga: Qué bueno para Félix Angel Vallejo, que ya se fue para el Mediterráneo y que no revivirá ya las horribles voces colombianas, el rebuzno del último hombre, el colombiano de los cursillos y de las becas y de los informes. ¡Lebret!". MERCADO, Jr., Jaime. **Cuatro preguntas a Fernando González**. Medellín: Policopiado, 1964, p. 6

<sup>161</sup>. GONZALEZ, Fernando. Don Mirócleles. Ed. Citada. p. 118

que era mejor viajar que leer y desdeñaba el discipulo -decía- a un método, cualquier método, ¡aunque sea rezar el Padrenuestro al revés! Pensaba que era mejor viajar que leer y desdeñaba el conocimiento de quienes saben de memoria citar fechas y datos estadísticos, que "son grandes historiadores y describen las batallas sin ir a estudiar sobre el terreno".<sup>162</sup>

Desde aquella época -así lo registra el Mago Otraparte- ya se adoptaba toda moda, todo vicio, toda escuela filosófica o artística, se copiaban las revistas, todo de manera superficial, lo cual redundó en abundancia de pintores peludos, poetas y periodistas que, como los de Sonsón (en este caso, símbolo nacional)", de generación en generación han escrito versos malos".<sup>163</sup> En París, González encontró -como podría hallarse hoy- jóvenes de toda Suramérica hablando bobadas y emitiendo juicios sobre todo lo habido y por haber, jóvenes intelectuales "talentos", pero también técnicos, por ejemplo, en las conferencias de Londres; que hablaban bien el francés y el inglés y publicaban artículos en diarios y revistas, a cambio de cien francos. En opinión de González, se debería prohibir la marcha de jóvenes suramericanos a Europa a pronunciar estupideces y, simultáneamente, reducir al mínimo el abundante personal diplomático destacado allí, reducirlo a uno solo "que asista a las conferencias y organice consulados "ad honorem"<sup>164</sup>.

Distinguió con lucidez el carácter de burocracia internacional inoperante de los organismos internacionales donde se opina, se discute y se razona, en busca de la solución de problemas como el de las guerras entre vecinos o de otro tipo -caso de la flamante Liga de Naciones- mientras los propios países allí destacados para deliberar venden a los estados contendientes cañones y aeroplanos y les envían viejos generales para que les sirvan como asesores, como

---

\* 162. GONZALEZ. F. Op. Cit. p. 123.

163. GONZALEZ. F. Op. Cit. p. 125.

164. GONZALEZ, Fernando. El Hermafrodita Dormido. Ed. Cid. p. 219.

ocurría por entonces con la terrible guerra del Chaco.

El espectáculo sombrío de la Europa desarrollada aunque todavía con rezagos paleoindustriales no atrajo en ningún sentido al escritor de Envigado quien, en medio de este trance, encontró como la mejor de las opciones la de "volver a España", a "la fuente limpia" que nos legara la mayor riqueza espiritual de los pueblos modernos, su gran literatura, sus clásicos, sus místicos, sus conquistadores y "la sangre que nos dió a Simón Bolívar".<sup>165</sup>

En el ciclo de las "Cartas a Estanislao", que culmina con la tentativa de organizar un movimiento nacionalista en Colombia (propósito al cual renuncia el autor, desencantado, al cabo de unas cuantas semanas y de una "gravísima" derrota electoral) se hallan páginas de las más notables acerca del país, escrita al retorno de Europa y enriquecidas con la nueva posibilidad del análisis comparativo. "A las sociedades las conocemos -dice González- por sus propósitos y por la organización que se han dado para lograrlos. Francia se mueve para enriquecerse, Estados Unidos para producir en gran escala ¿Colombia? Los colombianos tienen tan variadas intenciones, tan débiles y múltiples propósitos que no puede afirmarse que Colombia tenga carácter propio, no se puede afirmar que aquí hay un porvenir".<sup>166</sup>

El desarrollo capitalista llegó a Colombia, como ha llegado a Europa Oriental, a Cuba, a Nicaragua, a todas partes, el marxismo soviético, es decir, por la vía burocrática, como algo ajeno y -en el fondo- impuesto a través de intermediarios, entre ellos, el propio gobierno, que "ha carecido siempre de finalidad, a menos que se llame así al robar pronto, al enriquecerse de los funcionarios, a la venta paulatina de la tierra y sus riquezas"<sup>167</sup>. Recuerda González, a este propósito, que

165. GONZALEZ. F. Op. Cit. p. 220.

166. GONZALEZ, Fernando. Cartas a Estanislao. Ed. Cid. p. 124.

167. Ibídem.

es "deshonroso para el hombre gozar de obras ajenas" y que en la historia se conocen las civilizaciones por las obras. No importa quienes hayan sido los primitivos de cualquier lugar donde se encuentren obras griegas o romanas, pues, por esto mismo, su civilización habrá de ser llamada griega o romana. El desarrollo capitalista, no sólo el de Colombia, sino el de los países del Tercer Mundo en general, tiene mucho de automóvil tirado por mulas y sus aspecto es lastimoso, bastante caricaturesco, es tan ajeno a su propio ser: son, entre muchos ejemplos posibles, los indios mejicanos apretujados en el tren metropolitano del Distrito Federal, camino a su trabajo de levantar inmundas torres multifamiliares; son nuestras ensambladoras de automóviles para mercados microscópicos sostenidas artificialmente para que puedan subsistir trescientos talleres o "empresas" productoras de "firulíes". Por todo esto, el colombiano continúa condenado a ser "pueblo que no ha dejado huella y que parece que no la dejará, ¡esta pobre Colombia que vegeta sobre los tres ramales de la cordillera andina!".<sup>168</sup> Y toda esta deformación amparada y promovida desde el Estado, concentrado en la tarea de abrir el país al capital extranjero, de negociar empréstitos y contratos de obras públicas con compañías extranjeras, "son las causas de la repugnancia que debemos sentir por los gobiernos colombianos: muy especialmente por los gobiernos de Olaya y López". Porque "...vivimos cuarenta años de anhelos, luchando para que hubiera un cambio, peleando con los gobiernos conservadores y hemos sido engañados. Conste que ninguno esperó tanto como yo en Alfonso López (...) ¡Qué engañado fui, Dios mío! "¿PER CHE M'HAI TU DILUSO?" No piensa sino en enriquecerse.

**"(...) Ha creado no la bella inquietud sino la inquietud del azar. La industria está perseguida; el incipiente capital, amenazado y odiado; el aguardiente elevado, en una de sus bregas por el micrófono, a la categoría de artículo de primera necesidad. Viaja en avión con extranjeros EN BUSCA DE FINCAS. Contrata ferrocarriles con españoles; da la**

---

<sup>168</sup>. Ibídem.



orden de Boyacá a los jóvenes de anteojos que beben y debían con él (...) Principió a luchar con los prevaricadores de "El Tiempo" y ahora se entrega a ellos ... Nó. Este Alfonso López tiene sebo y no glándulas. Venga toda la juventud, toda la niñez, todo lo que es porvenir, a la oposición, porque nos han engañado y van a decir que no dejamos huellas en la bendita tierra que habitamos".<sup>169</sup>

Con la transcripción de este párrafo en que se retrata el gobierno de López Pumarejo -contra quien no abrigaba González ningún tipo de rencor personal, como puede comprobarse de muy variadas maneras-, en el cual se retrataría, asimismo, con leves modificaciones, el subsiguiente, en el que aún seguirán retratándose sabe Dios por cuanto tiempo más nuestros gobiernos, damos por terminado nuestro examen de esta parte de la obra de Fernando González, en un punto en que, nos parece, se cierra el círculo que había sido abierto en el primer capítulo de este trabajo.

---

<sup>169</sup>. Ibídem.

## CONCLUSIONES

Mas, hablando honradamente, ¿Para qué, conclusión? Para repetir aquí, en forma de receta, de sabiduría enciclopédica, de edición abreviada nuestras cápsulas conceptuales, que lucirían, de ese modo, aún más arbitrarias, hasta el exceso y todavía más pobres, hasta la solemnidad?.

Será ésta, mejor, ocasión para confesar algunas fallas propias tan obvias que no han escapado a nuestro juicio; oportunidad para recurrir al trillado sendero de la transcripción de opiniones, de comentarios que, en el caso -creemos-, ilustran mejor nuestro propio pensamiento.

Hace algunas páginas decíamos que a González la perseguía la intuición filosófica, y que ésta, de manera tan inevitable cuanto fundamental, constituía parte integral de su talento literario. Pero que no sólo le perseguía, sino que, se le atravesaba donde quiera, como hemos podido observarlo a menudo, y que ello contribuyó a crear esa mezcla extraña, pletórica de humor e ironía y académicamente execrable que viene a ser el estilo del escritor antioqueño, ni narrativo, ni ensayístico, ni poético, sino una amalgama bastante insólita entre todos ellos.

Qué vamos a decir acerca de su tendencia filosófica característica con relación a un hombre que, al igual que Bolívar, -el mayor de sus maestros después del Cristo- nunca sintió gran afecto por una idea en particular, que nunca se inclinó esta fórmula intelectual alguna y que, por eso mismo, pudo servirse de todas ellas como quiso y cuanto quiso? Por la obra de González, a un tiempo estoica y escéptica y mística (¡Hegel se espantaría!) se escucha como se deslizan tras las bambalinas las sombras de Sócrates, de Montaigne y de Voltaire, de Schopenhauer y de Nietzsche, de Renan y hasta de Freud -cuya muerte inspire un interesante artículo "in memoriam"-, pero no hay la adscripción a la línea de pensamiento de ninguno de ellos en especial, pues no gustó de ser maestro ni discípulo y la verdad se le antojaba poco más que una impresión, poco menos,

quizá, que un juicio sintético "a priori". Era en esto y en tantas otras cosas un hombre del siglo XIX, a pesar de su catolicismo, que nunca llegó a entusiasmarse mucho con los ideales revolucionarios dieciochescos, que nunca se acomodó al siglo XX a cuya crítica dedicó una buena parte de su vida y de su obra.

Por ventura resulte adecuado recurrir al término "sincretismo", tan de moda en las clases de historia del arte y primordial -lo suponemos- en la nueva especialidad académica del "turismo histórico", para expresar de alguna manera la relación de nuestro autor con las tendencias filosóficas que conoció y ejercieron sobre él alguna influencia. Podríamos agregar también que la filosofía clásica alemana no le despertaba simpatías, como tampoco la de Marx y sus seguidores, lo cual, junto con su escasa predisposición revolucionaria, parece reforzar nuestra percepción de González como hombre de tendencias, en este sentido, conservadoras, enemigo a su vez (o, por ello mismo) de todo doctrinarismo.

Su misticismo fue tan profundo como el de Swedenborg, con quien tiene muchos puntos de contactos, sin que se haya podido encontrar mención expresa del gran sueco en ninguna parte de la obra gonzalina; su insistencia en la salvación por las obras verdaderas, su antirracionalismo, la seguridad de que la autoridad prevalecerá sobre los mejores argumentos, la asimilación del infierno a un mundo de baja política donde reina la intriga y la conspiración, la peculiaridad de su cielo intelectual donde no hay lugar para los tontos y aquella su ideal del destino final, que no tiene carácter ético pues se es ángel o demonio por temperamento, siendo ambas condiciones igualmente válidas, auténticas, humanas...

Sólo restaría agregar que, en suma, Fernando González, el hombre y su obra, son importantes, quizá fundamentales en la vida de cualquier colombiano de pensamiento que -a contravía de la moda que impera con gran autoridad hoy- se preocupe por la búsqueda de sus propias raíces, de su propia tradición, sin cuyo conocimiento no puede haber, hablando seriamente, propósitos universales, porque, a pesar de la velocidad y la fungibilidad que caracterizan a esto en lo que se ha convertido la vida en nuestra época, probablemente nada haya hecho perder vigencia a aquello de que "todo

lo que no es tradición es plagio".

La época de Fernando González produjo para la letras y el arte colombianos varios nombres ilustres cuya numeración sería prolija. Sobre el territorio de una realidad material sometida a gran transformación se levantó lo mejor de la producción artística y literaria unido no solo por los vínculos de la contemporaneidad, sino por el hilo de la trama de la actitud crítica de pintores, caricaturistas, poetas y escritores. En medio de ellos, la obra de Fernando González es -para usar la expresión de uno de sus mayores estudiosos- un ejemplo de dedicación apasionada al trabajo intelectual, a la noble causa del pensamiento. ¿Qué tanto importa esto en nuestros días, cuando hasta las propias disciplinas del pensamiento se encuentran avasalladas por la razón tecnológica que, por medio de encuestas y de los llamados "sondeos de opinión", decide del valor de la música, de las artes plásticas, de la poesía y al literatura? No mucho, casi nada. Mas...¿Se habría sorprendido por ello Fernando González? Todo hace suponer que no.

A nosotros nos queda la certeza, por lo pronto, de que nuestro trabajo no refleja, de ninguna manera, la dimensión del escritor antioqueño, pero ni siquiera la de la parte de su obra que pretendimos abarcar. De resultas de la aparición del mismo, nada se modificará y, por supuesto, su pensamiento se seguirá manteniendo aún a contrapelo -quizá ahora mucho más que antes- de las tendencias y de los gustos literarios predominantes.

A pesar de todo ello, no quisieramos terminar sin hacer nuestras las palabras de Carlos Jiménez Gómez quien, sin tener -probablemente- nada que ver con aquel "don Clodomiro, el de la camisería de Pichón Rodríguez" está ahora de Procurador, para decir que si nos viéramos, como él, forzados a no poder salvar de un hundimiento imaginario de toda la cultura colombiana sino una obra, un autor, escogeríamos también a Fernando González.

**F1**

## BIBLIOGRAFIA

ARANGO, Gonzalo. "Fernando González, la meta es el camino". El Tiempo, Lecturas Dominicales. Bogotá, Enero 28 de 1973, p. 4

------. "Presentación". Prólogo de Viaje a Pie. 2a Edición Bogotá: Tercer Mundo, 1967, p. 9 - 18

ARANGO, José Manuel. "Pensamientos de un Viejo". Poema. Medellín: Policopiado, s. f.

ESCOBAR, Gustavo. "Aproximación a Fernando González". El Colombiano, Suplemento Dominical, Medellín, Febrero 19 de 1967, p. 1

ESCOBAR, Miguel. "Los viajeros del Espíritu: Aldous Huxley y Fernando González". El Colombiano. Suplemento Dominical, Medellín, Enero 23 de 1972, p. 1-2.

ESTRADA, María Helena Uribe de. Fernando González, 1885-1964. Crítica e Interpretación. Medellín: Policopiado, s.f.

\_\_\_\_\_. "Lo bello y lo feo de Fernando González" El Colombiano , Suplemento Dominical. Medellín, Noviembre 1 de 1970. p. 1

\_\_\_\_\_. "Fernando González, su cráneo y su nada". El Espectador, Magazin Dominical. Bogotá Febrero 4 de 1973, p. 11

GONZALEZ, Fernando. "Fernando González". El Correo, Suplemento Dominical. Medellín, Diciembre 15 de 1974, p. 4-5.

\_\_\_\_\_. "Rincones de Llanto". En Universidad de Antioquia. Medellín, Enero-Febrero de 1952.

\_\_\_\_\_. "Yo no atraigo al lector, lo arrojo en brazos de sí mismo". El Pueblo, El Semanario . Cali, Febrero 24 de 1980, p. 6-7

\_\_\_\_\_. "Carrasquilla en la pluma de Fernando González".  
El Mundo, Semanal. Medellín, Febrero 28 de 1981, p. 7-9.

\_\_\_\_\_. "Arengas Políticas". Medellín: Policopiado de  
tomado de diversas fuentes periodísticas s. f.

\_\_\_\_\_. "Escritos inéditos de Fernando González".  
Medellín: Policopiado , s.f.

\_\_\_\_\_. "El vacío del Profeta de Otraparte". El Mundo,  
semanal. Medellín, Febrero 25 de 1984. p. 1-12

\_\_\_\_\_. "Conceptos sobre el libro Viaje a Pie de  
Fernando González" (fragmentos). El Espectador, Magazín  
Dominical. Bogotá, Junio 19 de 1977, p. 8

GONZALEZ, Fernando. Una Tesis. Medellín: Imprenta Departamental,  
1919

\_\_\_\_\_. Pensamientos de un Viejo. 2a Ed., Medellín:  
Bedout, 1970.

\_\_\_\_\_. Viaje a Pie. 3a Ed. Medellín: Bedout, 1970.

\_\_\_\_\_. Mi Simón Bolívar. Manizales: Cervantes, 1930.

\_\_\_\_\_. Don Mirócleles. 2a Ed. Medellín: Bedout, 1973

\_\_\_\_\_. El Hermafrodita Dormido. 3a Ed. Medellín:  
Bedout, 1976.

\_\_\_\_\_. Mi Compadre. 3a Ed. Medellín: Bedout, 1975.

\_\_\_\_\_. El Remordimiento. 3a Ed. Medellín: Bedout, 1972.

\_\_\_\_\_. Cartas a Estanislao. 2a. Ed. Medellín, Bedout,  
1972.

\_\_\_\_\_. Los Negroides. 3a. Ed. Medellín. Bedout, 1973.

\_\_\_\_\_. Santander. Bogotá: ABC, 1940.

\_\_\_\_\_. El Maestro de la Escuela. Bogotá: ABC, 1941.

\_\_\_\_\_. Libro de los Viajes o de la Presencias. 2a Ed.  
Medellín: Bedout, 1973.

\_\_\_\_\_. La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera. 2a Ed. Medellín: Bedout, 1973.

GUTIERREZ, Vélez, Raúl. "Fernando González, Historiador y Filósofo". El Colombiano, Suplemento Dominical. Medellín, Julio 10 de 1977, p. 7.

HENAO, Alvarez, Octavio. "El Maestro de Escuela: Una metáfora de la miseria". El Colombiano, Suplemento Dominical. Medellín, Enero 24 de 1982, p. 12-13.

HENAO, Hidrón, Javier. "Estudio sobre Fernando González". En Colombia Nueva. Bogotá 1 (1): 14-24 Junio de 1959.

JIMENEZ, Gómez, Carlos. "Un Filósofo parado en las ansias vitales". en Notas y Ensayos. Medellín, Aguirre, 1967. p. 91-108.

\_\_\_\_\_. "Fernando González: Un camino hacia nosotros mismos". Universidad de Antioquia. Medellín, XXXV: 137 (Abril-Junio , 1959), p. 119-131.

JOTAMARIO. "Fernando González y el Nadaísmo".